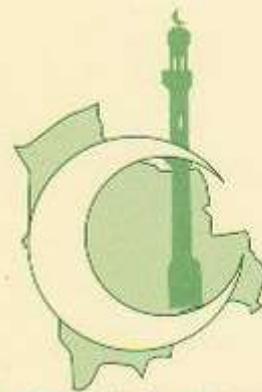


La biografía del Profeta Muhammad

Sheij: Ahmad Saleh Al Mahairi

Edición y traducción
Lic. Isa Amer Quevedo



Centro Islámico Boliviano

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN CASTELLANA



El Elogiado

Alabado sea Dios, Señor del Universo, Único sin copartícipes ni iguales.

Esta edición castellana del libro “La Noble Vida Del Profeta”, del Sheij Ahmad Saleh Al Mahairi es publicada a cuenta del Centro Islámico Boliviano como un pequeño aporte para aclarar la figura del Profeta Muhammad (La paz y bendiciones de Dios sean con él) ante el público hispano-parlante pues la confusión provocada por ataques de un lado y exageraciones de otro no puede permitirse por más tiempo.

Esta traducción fue también cumplimiento a una promesa dada al autor del libro, el respetadísimo Sheij Ahmad Saleh Al Mahairi, hermano mayor de los divulgadores del Islam en América del Sur. Lo prometido es deuda y le agradecemos profundamente su anuencia para la realización de este trabajo.

Este libro aborda el tema de la vida profética con mucha pedagogía y claridad. Es una de las primeras biografías del Profeta Muhammad (La paz y bendiciones de Dios sean con él) escritas en suelo americano y por un autor musulmán.

Hemos tratado de adjuntar las fechas del calendario solar gregoriano donde corresponde para situar mejor al lector en el tiempo. También agregamos alguna información complementaria al pie de página donde vimos conveniente.

Dios ordena a los creyentes pedir que las bendiciones y paz de Dios sean sobre el Profeta Muhammad y los demás enviados de Dios cada vez que se los menciona. En esta edición hemos obviado esta plegaria para aligerar la lectura y tamaño del libro pero recomendamos que se haga esta plegaria al leer cada vez que corresponda.

Los aciertos son de Dios y los errores de nuestra única responsabilidad. Agradeceríamos se nos informe cualquier error en la traducción o sugerencia para mejorar su comprensión.

Lic. Isa Amer Quevedo
Director del CIB
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
1429 H. – 2008 E

PRÓLOGO DEL AUTOR

Alabado sea quien envió a los analfabetos un mensajero de entre ellos, que les recite Sus signos, los purifique y les enseñe La Escritura y la Sabiduría aunque antes hayan estado en evidente perdición. Que la paz y las bendiciones sean con el Mensajero de Dios Muhammad, con su familia y sus discípulos todos.

La noble vida del Profeta (La paz y bendiciones de Dios sean con el) es una fuente inagotable de conocimiento pues es la experiencia práctica del Islam en su forma más clara y evidente que es el comportamiento del Mensajero de Dios en sus gestos y sus palabras. Es así que la biografía profética es el modelo ejemplar que el musulmán tiene ante sí en las distintas situaciones que enfrentará durante su vida.

Las distintas naciones han registrado su historia, sus momentos grandes y la biografía de sus personajes magnos en una forma específica que no satisface los requisitos de la documentación confiable, lo cual ha introducido datos verdaderos y datos falsos a los libros de historia. Sin embargo, la noble biografía del Profeta es la única que se ha construido recopilando relatos que guardan una verídica cadena de transmisión que se remonta de forma continua hasta llegar a la época del Profeta Muhammad y conservan distintas transmisiones orales que enriquecen la historia con detalles interesantes.

Este es el requisito del documento histórico en el Islam, de forma que no se aceptará como tal sino relatos pasados directamente de un narrador confiable (*ziqa*) a otro formando una cadena de transmisión oral continua (*sanad muttasil*) hasta llegar al Profeta mismo. Este método biográfico-documental está bajo la regulación de la ciencia islámica denominada “Metodología del relato” (*Mustalah al Hadiz*). Con sus leyes y minuciosas técnicas se ha podido recopilar y clasificar, a través de la historia, los distintos relatos que hacen referencia a la vida del Profeta Muhammad.

Todo esto se logró gracias a la rigurosa metodología científica que el Islam aplicó a los textos documentales, en especial para poder reconocer los relatos falsos o exagerados, como los que se difunden entre el vulgo sobre el nacimiento del Profeta y que van en oposición a los que Dios dijo: **“Dí: no soy sino un ser humano como ustedes que se me ha revelado que su Dios no es sino uno (Al-lah)”**¹[1].

¹[1] El Corán, (21:108)

Así pues; la autenticidad de la narración histórica es un requisito para el Islam, pues esta doctrina prohíbe terminantemente mentir y especialmente atribuir mentiras al Mensajero de Dios quien dijo claramente: “quien me atribuye intencionalmente algo falso que vaya ocupando su lugar en el Infierno”.

Además; los musulmanes han sido encomendados de transmitir y comunicar las palabras del Profeta con extrema honestidad y minuciosidad pues el Profeta dijo: “comunicad sobre mí aunque sea una aleya, pues talvez el que reciba el relato sea más atento que el que escuchó directamente” y “Dios será tolerante con una persona que oiga mis palabras, las aprenda con atención y las comunique tal y como las oyó”.

La Biografía del Profeta Muhammad está llena de hechos milagrosos con los que Dios asistió a Su Mensajero como evidencia de la veracidad de su mensaje y así como asistió a Sus mensajeros anteriores con milagros apropiados a cada época.

Existen, sin embargo, algunos autores de obscuras intenciones que tratan de distorsionar el sentido de los milagros acaecidos al Profeta porque sus explicaciones materialistas y argumentos rebuscados no hacen sino transmitir el aroma de su incredulidad ante el mensaje del Profeta Muhammad.

Es irónico que éstos mismos autores son los que atribuyen todos los hechos milagrosos a Abraham, Moisés y Jesús y hasta dan crédito a todos los mitos y leyendas adicionados al Torá y el Evangelio incluyendo algunos dudosos relatos atribuidos a los santos. Luego de citar todos estos hechos, algunos muy dudosos por cierto, se desviven por sembrar la duda respecto a los milagros acaecidos a Muhammad que, a su vez, han sido relatados por *tauátur*.²[2]

Estos autores insisten en describir a Muhammad usando frases como: “... Muhammad el genio ... Muhammad el reformador ... Muhammad el líder militar ... Muhammad el revolucionario” que, si bien son ciertas, no son tan importantes como el hecho de ser Profeta y Mensajero de Dios, tal y como Dios mismo lo denominó en el Corán: ***“¡Profeta! En verdad te enviamos como testigo, como albriciador, como advertencia y como invitador hacia Dios por Su gracia y como una incandescente luminaria”***³[3].

²[2] La palabra *tauátur* designa al relato que, desde su origen histórico, ha sido transmitido de forma oral o escrita por muchas personas en todos los niveles o eslabones de la cadena de transmisión. Esto se da de manera que, por la cantidad, calidad y variedad de los narradores, se hace imposible pensar que estas personas se hayan equivocado todas juntas o estén todas de acuerdo para mentir.

³[3] El Corán, (33:45,46)

Por ello es que el adjetivo de Profeta y Mensajero es el más apropiado y lógico para referirse a Muhammad, pues muchos han sido genios y generales pero no han sido profetas de Dios. La fe de los musulmanes en Dios está ligada íntimamente a la fe en el mensaje de Muhammad. Cualquier intento de negar o desconocer la profecía o el mensaje de Muhammad es incredulidad en el Islam; en estos casos no hay lugar a disimulo ni sutilezas.

PRIMER AUTOR DE UNA BIOGRAFIA PROFETICA

‘Urua ibn Al Zubeir fue el Sahábi^{4[1]} que más solía recopilar y narrar episodios de la biografía del Profeta. Esto es algo lógico pues ‘Urua fue hijo de Al Zubeir ibn Al ‘Auuâm y Asmá, hija de Abu Bakr. Ambos padres de ‘Urua fueron contemporáneos del Profeta y le acompañaron en la época mequí^{5[2]} y la época mediní^{6[3]} además que presenciaron el sufrimiento de los primeros musulmanes, su emigración y posterior establecimiento del Estado Islámico en Medina. Varios de estos acontecimientos los presenciaron personalmente y respondían con noticias de primera mano a las preguntas de su hijo ‘Urua respecto a la vida del Profeta.

Debemos recordar también que la tía materna de ‘Urua, ‘Aisha, madre de los creyentes, no tenía reparos en responder a las preguntas de su sobrino sobre la vida íntima del Profeta con su familia.

Es por estas razones que ‘Urua es considerado el primer biógrafo del Profeta y se relata que escribió un tomo sobre la biografía del Profeta Muhammad.

Capítulo Primero

Para comprender la guía que encierra la vida del Profeta Muhammad daremos un breve vistazo a la situación social y religiosa que prevalecía en La Meca antes del Islam.

Abraham predica la unicidad de Dios

Dios envió a Su siervo Abraham (ar. Ibrâhîm) predicando la unicidad de Dios. Cuando realizaba tal tarea, el Rey Nemrod se le opuso y Abraham emigró hacia Canaán^{7[1]}, luego emigró a Egipto con su esposa Sara (ar. Sâra). A su regreso de

4[1] Esta palabra viene del árabe Sahaabí, que significa: compañero, seguidor, discípulo. Se aplica a toda persona que haya visto u oído al Mensajero de Dios y haya creído en su mensaje hasta su muerte. Se pluraliza “sahabíes” o “sahabas”.

5[2] Residencia del Profeta en su ciudad natal: La Meca (ar. Makka), al sur de la actual Arabia Saudí.

6[3] Residencia del Profeta en Medina (ar. Al Madína Al Munawuara), 400 kms. al norte de La Meca.

7[1] Este es el nombre original de las tierras altas de lo que hoy se conoce como Palestina, Cisjordania o Israel. Este nombre deriva de los cananeos, árabes semitas que fueron los primeros pobladores de la zona desde hace más de 15.000 años.

Egipto trajo consigo una sirviente árabe llamada Agar (ar. Hâÿar). Sara envejeció y, viendo que no podía darle hijos a Abraham, sugirió a su esposo que tomase a Agar como esposa y así pudiese tener descendencia⁸[2]. Poco después del matrimonio Agar quedó embarazada de Abraham. Esto provocó inesperadamente los celos y envidia de Sara, la primera esposa⁹[3], y Dios ordenó a Abraham tomar a su esposa Agar y su bebé Ismael (ar. Ismâ'îl) hacia la región donde hoy se encuentra La Meca¹⁰[4]. Esta zona estaba deshabitada en ese entonces y tenía una agreste naturaleza montañosa¹¹ [5]. Abraham obedeció el mandato divino y llevó a su esposa y primogénito hasta la zona de La Meca. Abraham los dejó en una especie de toldo que les preparó y luego se alejó de ellos. Agar le gritó preguntando: “¿Es Dios quien te ordena esto?” Abraham respondió afirmativamente y Agar agregó: “Entonces Dios no dejará que nos perdamos”. Después de un tiempo se les terminó el agua y Agar subió a una colina cercana para ver si encontraba quien les auxilie, luego bajó y subió a otra colina por el mismo motivo. La desesperación hizo que subiese a cada colina con una carrera ligera y transite entre ambas colinas varias veces. Después de varios trayectos oyó una voz desde la dirección de su hijo Ismael que lloraba por el hambre y la sed. Allí vio al ángel Gabriel que escarbaba la tierra con su talón y brotaba de la tierra reseca el agua de zamzam que beben hasta hoy los peregrinos y la gente de La Meca.

El ángel le dijo: no temas la muerte pues aquí habrá una casa para adorar a Dios; la construirá este chico con su padre y ciertamente que Dios no pierde a Su gente.

El lugar de la casa estaba elevado como una colina y cuando llegaba el agua de los aluviones pasaba a su derecha y a su izquierda. Luego de un tiempo pasó por allí la tribu árabe Yurhum en busca de pastos. En ese lugar vieron a Agar y a su hijo Ismael junto al agua y les pidieron permiso de asentarse en la zona. Así fue como se fundó la ciudad de La Meca.

Después que Dios respondió el ruego de Abraham agraciándole con un niño, Ismael, le anunció que haría un milagro en su esposa anciana Sara, la cual se embarazó poco después dándole a Abraham un hijo llamado Isaac.

⁸[2] Esta era una costumbre muy frecuente ante los casos de esterilidad de la primera esposa, pues la necesidad de descendencia que trabaje asistiendo a los padres y continúe el linaje pesaba más sobre cualquier capricho o egoísmo femenino en aquella época.

⁹[3] A pesar de su buena intención inicial, Sara no pudo soportar la maternidad de Agar y se creó nefastos sentimientos de envidia. Esta actitud celosa fue explotada y exagerada por posteriores escribas israelíes para insertar cierta superioridad y mística divina para su nación.

¹⁰[4] La Biblia ha sido alterada gravemente en este mismo tema. La alteración es tal que la historia perdió toda coherencia y sentido pues Abraham es intimidado groseramente por Sara, Agar es tratada injustamente por ambos y un joven de 16 años (edad que la Biblia atribuye a Ismael en este tiempo) es descrito como un niño pequeño que debe ser levantado, cargado al hombro y se asienta para que lllore mientras su madre se preocupa por encontrar agua. Evidentemente Ismael era un bebe o un niño de tres o cuatro años en esa época pero el Génesis alterado le atribuye 16 años (?). Ver Gen. 16, 17, 19, 21 y 22. Ref. “La Santa Biblia” Reina-Valera 1995, edición de estudio, publicada por la SBU.

¹¹[5] Esta zona es llamada Parán (Farán) y Bakka en la Biblia y en la tradición local.

Ismael, víctima de sacrificio^{12[1]}

Ismael creció con buenas costumbres y carácter atento en las vecindades de La Meca. Un día, su padre Abraham vino a saber noticias de su familia. Abraham se alegró mucho cuando vio a su hijo primogénito Ismael como un adolescente. Pero Dios le tenía una dura prueba a Abraham: le hizo ver en sueños que degollaba a Ismael. Abraham entendió que eso era una orden de Dios. Cuando mencionó tal cosa a su esposa Agar, ella dijo: “Haz como se te manda”.

Cuando mencionó lo mismo a su hijo Ismael, este dijo: “¡Padre mío! Haz lo que se te manda y me encontrarás, si Dios quiere, paciente”. Y le siguió dócilmente hasta la montaña donde debía ejecutar el mandato de Dios. Allí se llamó a Abraham y se le dijo: “¡Abraham! ¡Haz cumplido con la visión!” Y Dios envió como sustituto una ofrenda de un gran carnero. Abraham degolló el carnero como ofrenda de acercamiento a Dios y esta fue una tradición suya legada a todos los creyentes, la cual fue confirmada por el Profeta Muhammad durante la fiesta del sacrificio que realizan cada año los musulmanes.

No hay fundamento alguno para el alegato de los judíos y los cristianos de que el que iba a ser degollado fue Isaac; las evidencias muestran que fue Ismael. Incluso se relata que un beduino se aproximó al Profeta Muhammad, único profeta de la descendencia de Ismael, y lo llamó: “hijo de los dos degüellos” y el Profeta se sonrió pues es una clara referencia a su ancestro Ismael, primer degüello, y de su padre Abdallah, el segundo que iba a ser degollado.

Después del suceso del degüello, la gente aclamó la fe de Ismael y lo casaron con una mujer árabe de la tribu de Yurhum para luego considerarlo como uno de sus líderes.

^{12[1]} Esta historia del sacrificio de Ismael no tiene importancia capital en el Islam, pues de aquí no surge ningún pueblo elegido ni descendencias benditas sin importar lo que cometan. Sin embargo; se suele citar este relato para destacar la fe firme de la familia de Abraham y para corregir el error que se introdujo, en épocas posteriores, al Antiguo Testamento hebreo para reforzar la mística tribal y el chauvinismo de la tribu de Israel, supuestos “únicos elegidos de Dios” por virtud de la adición. Dado que este error se transmitió a las distintas iglesias cristianas y muchas dedujeron absurdos favoritismos raciales a partir de este relato vale la pena mencionarlo.

A pesar de la falsificación insertada en el Génesis, en Gen. 22,2 y 22,16 se cita claramente que el hijo que debía ser sacrificado era el único que tenía Abraham en ese momento, el mayor. La tradición musulmana no le da mayor importancia a este suceso; pero un estudio comparado de la Biblia y El Corán muestran que este acontecimiento, la ida a La Meca y la prueba del sacrificio, sucedió en la tierna infancia de Ismael, antes que nazca Isaac; sólo así se comprendería las contradicciones que presenta el texto bíblico. “La Santa Biblia” Reina-Valera 1995, edición de estudio, publicada por la SBU, cita en el pie de página de Gen. 22:16 que los escribas hebreos que tradujeron la “Biblia Septuaginta” al griego eliminaron la palabra “*único*”, que hace clara alusión a Ismael como sacrificio y no a Isaac.

Construcción de la Ka'ba Sagrada

Abraham volvió después de un tiempo a La Meca en busca de su familia. En un pequeño huerto cerca al pozo Zamzam encontró a su hijo Ismael afilando sus flechas. Se había convertido en un robusto y agraciado joven. Cuando Ismael vio a su padre se alegró mucho y dio la bienvenida a su padre como los hijos deben hacerlo: con alegría. Abraham le dijo luego: Ismael, ciertamente Dios me ha ordenado construir una casa dedicada a Él en este lugar. Y le pidió a su hijo Ismael que le ayude en la construcción.

Dios le mostró el lugar de la casa a Abraham: era sobre una colina rojiza. Después de colocar los cimientos, Abraham e Ismael empezaron a levantar el edificio mientras recitaban: “¡Señor nuestro! Acepta nuestras obras; ciertamente que Tú eres el que todo lo oye y el que todo lo sabe”. Así fue que La Ka'ba pasó a ser el primer templo, la primera casa, de Dios; tal y como dijo el Altísimo: ***“Ciertamente la primera casa que se dispuso para la gente fue la de Bakka; como una bendición y una guía para la humanidad”***^{13[1]}. Esto significa que la Ka'ba noble fue la primera edificación que se dispuso para que la gente común pueda adorar a Dios a través de los ritos como la circunvalación (tauâf), el rezo en su dirección y el retiro en su interior venerando la unicidad de Dios.

El significado de “Recinto Sagrado y seguro” (Al Haram)

Dios dispuso leyes especiales para su casa sagrada:

1. La obligatoria pureza de toda inmundicia o ídolos. Dios dijo: ***“e hicimos un pacto con Abraham e Ismael, que purifiquen mi casa para los que la circunvalen, para los que hagan retiros, para los que se inclinan y los se prosternan”***. ^{14[1]}

2. La obligación de peregrinar hacia esta casa santa y la de circunvalarla como rito de adoración a Dios sólo. En esta casa sólo se adorará a Dios, de manera que no se puede creer que ella cause bien o cause mal por sí misma sino que se la santifica

^{14[1]} El Corán, (2:135).

porque Dios la santificó. Dios ordenó a Abraham, cuando terminó de construir la Ka'ba, que llame a la gente para que vengan a ella en peregrinaje. Abraham gritó desde lo alto de una montaña: “¡Gentes! Vuestro Señor ha construido una Casa y os ha ordenado venir a ella en peregrinación. ¡responded pues!”. Y Los peregrinos llegaron en grupos, con el tiempo, entonando: “*Labbaika Allahumma labbaik*” (Nos invitaste Dios y hemos respondido).

3. Que se declare zona segura el área que rodea la Casa Santa para que los peregrinos, visitantes y residentes puedan realizar sus ritos con paz y tranquilidad. El significado de seguridad aquí lo detalla Dios cuando ordena que no se derrame sangre ni se maltrate a nadie en el recinto sagrado alrededor de La Ka'ba; quien se refugia en este recinto estará a salvo. La gente solía encontrarse en este recinto sagrado, habían los que hallaban al asesino de su padre o a su deudor pero no los atacaban sino fuera del recinto sagrado. Dios dijo: “***Recordad cuando hicimos de La Casa [la Ka'bah] un lugar de reunión y seguridad para los hombres. Tomad el sitio de Abraham [rezad detrás de la piedra sobre la cual se paró el Profeta Abraham mientras construía la Ka'bah] como oratorio.***”^{15[2]} y “***También signos evidentes. Entre ellos está el sitio de Abraham. Quien ingrese en ella estará a salvo.***”^{16[3]}. La seguridad del recinto sagrado abarca hasta a los animales y aves que habitan en el recinto, pues no se les puede cazar ni dañar en el recinto ni se puede cortar árboles sin necesidad.

4. Para garantizar más aún la seguridad de los peregrinos, Dios decretó que los meses del peregrinaje sean temporada sagrada, donde no se puede combatir ni iniciar guerras.

Situación política y social de los árabes antes del Islam

El liderazgo en La Meca recayó sobre Ismael y su descendencia se extendió después de su muerte y sus descendientes fueron numerosos. Los árabes de La Meca se fueron heredando de generación en generación la religión de su ancestro Ismael, con su monoteísmo, con su adoración exclusiva de Dios, con la santificación de Su casa (La Ka'ba) y el respeto de su sacralidad. Los mequitas competían entre sí para atender los asuntos de la Ka'ba y dar hospitalidad a los peregrinos y visitantes.

^{15[2]} El Corán, (2:125).

^{16[3]} El Corán, (3:97)

Con el paso del tiempo, sin embargo, los mequíes fueron mezclando la verdad que heredaron de sus padres con las falsedades que les llegaban de las naciones vecinas. Su caso fue el de todo pueblo engañado por la ignorancia y por la acción de infiltrados charlatanes, arribistas y ególatras que deseaban introducir sus intereses en las creencias del pueblo. Así fue como penetró la idolatría y la asociación de iguales a Dios. Luego se introdujeron en su sociedad las costumbres corruptas y el salvajismo con las innovaciones religiosas. La vida de los árabes de La Meca en este periodo se denominó con justicia “la vida en la ignorancia”.

El primero en introducir ídolos a La Meca fue ‘Amrô bin Luhay quien fuera nombrado rey por sus habitantes. Una vez fue a Balqâ’ en Shâm y vio a sus habitantes adorar objetos inanimados. Preguntó de qué se trataba el asunto y le respondieron: a estos ídolos les pedimos lluvia y se nos da lluvia, luego les pedimos la victoria en combate y se nos da la victoria. Así fue que ‘Amrô trajo un ídolo llamado Hubal y lo puso al lado de la mezquita en el patio de La Ka’ba para que la gente lo adore por orden suya. Estas costumbres paganas se extendieron a través de los siglos y los ídolos se multiplicaron por todos lados haciendo que la costumbre pagana se afirme en el folklore popular.

Algunas personas no cayeron en la idolatría manteniéndose en la fe monoteísta. Estas pocas personas pasaron a ser llamadas *hanífes*^{17[1]}. Este grupo se mantuvo adorando a Dios sólo y creyendo en los Mensajeros de Dios, además de creer en la inminencia de la resurrección de los muertos y la recompensa de Dios para los justos y Su castigo para los injustos.

Los árabes de La Meca conservaron muchas buenas costumbres y modales heredados de su ancestro Ismael. Tenían por ley la hospitalidad, la generosidad, el buen trato al vecino, la asistencia al débil y el cumplimiento de las promesas. Además; seguían creyendo en Dios, el Señor de los mundos^{18[2]} mientras alegaban que los ídolos sólo los acercaban a Dios intercediendo por ellos: “¿*Acaso no se le debe rendir a Dios el culto sincero? Aquellos que toman a otros como protectores* [y objeto de adoración] *fuera de Él dicen: Sólo les adoramos para que nos acerquen a Dios* [e intercedan por nosotros].”^{19[3]}

Estas aleyas muestran que los idólatras de La Meca profesaban la Unicidad de Dios como Soberano de todo lo existente (*tauhid ar rububía*) pero negaban la Unicidad de Dios como adorado por derecho (*tauhid al uluhía*) quedando en una fe

17[1] Del árabe “*Haniif*”, que significa “puro”.

18[2] “*Y si les preguntas* [¡Oh, Muhammad! a los idólatras:] *quién creó los cielos y la Tierra, te responderán: Dios.*” El Corán, (39:38).

19[3] El Corán, (39:3).

similar a los que se desviaron de entre la Gente de la Escritura que creían en la existencia y la soberanía de Dios pero luego adoraron a otros seres atribuyéndoselos como copartícipes, esposas o hijos; de quienes esperaban un beneficio o temían daño.

Respecto a las creencias fuera de Arabia antes de la venida de Muhammad, pues eran las creencias de las dos grandes potencias regionales que se repartían la influencia político-cultural sobre sus vasallos. El Imperio Persa profesaba el zoroastrismo 20[4] y veneraban al fuego. El Imperio Romano de Oriente, Imperio Bizantino, trataba de imponer por fuerza su nueva interpretación del cristianismo a las iglesias primitivas del Medio Oriente 21[5] ya que el cristianismo no era por entonces uno sólo; eran varias iglesias que tenían muy distintas doctrinas. Aparte de estas dos potencias y sus cultos oficiales se consideraba que en Grecia y la India existían conjuntamente doctrinas filosóficas y supersticiones legendarias que no tuvieron incidencia en los árabes.

El judaísmo tampoco tuvo mucha influencia sobre los árabes, a pesar de que los judíos siempre fueron una minoría que habitaba entre los árabes 22[6]. Esto se debe a que la religión judía mostraba serias señales de distorsión y alteración desde los tiempos antiguos sin que quedase casi ningún judío practicando la religión pura de Moisés. Si los judíos fuesen verdaderos seguidores de Moisés habrían creído en el mensaje de Jesús, pero al contrario; desde entonces se declararon enemigos acérrimos de Jesús y sus discípulos.

Además; si los judíos fuesen verdaderos seguidores de Moisés habrían creído en el mensaje de Muhammad ya que Moisés les había enseñado claramente que era un Profeta enviado por Dios y lo tenían bien descrito en su Torá y lo conocían como conocían a sus hijos. Lo que les impidió seguir al Profeta gentil fue su soberbia, su chauvinismo tribal y su alteración sistemática del Torá... hasta el punto de creer que Dios los había elegido como únicos y exclusivos beneficiarios de Su amor y Su

20[4] Es la llamada religión de los “magos” o “*maÿûs*”; así se llamaba a los persas en esos tiempos y de este nombre también viene lo de los “reyes magos”, pues venían de oriente, de Persia, tierra de los “magos” o “*maÿûs*”.

21[5] El cristianismo romano o “católico” era el aceptado por el imperio romano, luego fue derivando en nuevas creencias sincretistas que combinaban el mensaje de Cristo con creencias paganas grecorromanas y creencias orientales. Las iglesias orientales primitivas aún conservaban el mensaje de los apóstoles y por eso eran constantemente perseguidas por la autoridad romana. Entre las creencias de estas iglesias primitivas orientales está la humanidad de Jesús y María, Dios como único divino y la inexistencia de la Trinidad, el pecado original u otros dogmas romanos.

22[6] Los israelíes, llamados “judíos” por griegos y romanos, fueron a refugiarse entre los árabes cuando fueron expulsados de Palestina (Diáspora) y los árabes los recibieron hospitalariamente dado el respeto que les infundía la cultura y el origen árabe de los israelíes. Sin embargo; la religión judía era formalmente ocultada por los mismos israelíes y era prácticamente desconocida por los árabes a excepción de los árabes cristianos que consideraban a los judíos una distorsión y difamación del mensaje de Moisés y aún les culpaban y perseguían por el rechazo y hostilidad judías hacia Jesús, el Cristo.

misericordia, además de alegar que fueron creados por Dios de un barro distinto al que fueron creados los otros seres humanos e introducir el racismo al decir que el judaísmo sólo puede ser profesado por los descendientes de Israel.

El Corán recoge estos alegatos cuando cita: “...*de entre los que siguen el judaísmo hay algunos que alteran las palabras quitándolas de su sitio y dicen: oímos y desobedecemos*” 23[7]

Ante lo mencionado²⁴[8] podemos decir que el mundo estaba esperando quién lo libere de tanta opresión e idolatría. La Gente de la Escritura esperaba hace tiempo la llegada de “Aquel Profeta” ²⁵[9] anunciado en las Sagradas Escrituras y descrito en las tradiciones religiosas de judíos y cristianos: Muhammad.

Todos los mensajes de Dios comparten un mismo credo:

Dios el Altísimo envió a Sus mensajeros elegidos de entre los seres humanos a través de los siglos para invitar a la gente hacia la fe y la adoración de Dios solo. Para que les adviertan del Fuego que les esperaba si rechazaban o encubrían el mensaje asociando otros a Dios como ser ídolos, tumbas o árboles.

La misericordia de Dios es tanta que si la gente olvidaba las enseñanzas de Dios y se alejaba de Su adoración, enviaba un nuevo profeta que les haga recuerdo de Dios y de Su adoración exclusiva. De ahí es que hubo muchos profetas, incontables, que sólo Dios sabe su número.

El Sagrado Corán menciona a 25 profetas y Dios dice, dirigiéndose a Muhammad: “*Por cierto que enviamos otros Mensajeros antes de ti; de algunos de ellos te hemos*

23[7] El Corán, (2:75).

24[8] Es justo agregar que en América no se ha estudiado mucho sobre el monoteísmo y se cree que dominó la idolatría animista o el panteísmo, con ligeras excepciones como el culto a Manítú o Pachacamac que encierran claros rastros de monoteísmo.

25[9] El “Profeta como Moisés” anunciado en Deuteronomio 18:15-19, el “jinete de camellos” de Isaías, y el “Profeta” que no es Elías, ni Jesús ni Juan el Bautista (Juan 1:24), el “Espíritu de la Verdad” (El Amín) que no vendría hasta que Jesús haya dejado la tierra (Juan 15:16).

relatado [su historia], y *de otros no*” 26[1] y “*Por cierto que enviamos a cada nación un Mensajero* [para que les exhortase a] *adorar a Allah y a evitar al Seductor.*” 27[2]

Los mensajes de todos los profetas tienen dos bases: Credo y Legislación.

El credo que predicaban todos los mensajeros de Dios es uno solo, pues ellos llegaron para informar a la gente sobre la existencia de Dios e invitarles a tener fe en Él, en Sus ángeles, en Sus mensajeros, en el Día del Juicio Final, el Paraíso, el Infierno y otros temas del mundo oculto de los que nos informaron los mensajeros.

El Corán nos cita los nombres de algunos de los enviados de Dios que fueron cobijados por este credo único: “*Y al pueblo llamado ‘Ád, le enviamos a su hermano Hûd* [como Profeta] *y les dijo: ¡Oh, pueblo mío! Adorad a Allah, pues no existe otra divinidad salvo Él. ¿Acaso no teméis* [Su castigo]?... *Y al pueblo llamado Zamûd, le enviamos a su hermano Saleh* [como Profeta]... *Y al pueblo llamado Madián, le enviamos a su hermano Jetro* [como Profeta]”.28[1] No es de extrañarse, pues, que los mensajeros coincidan en las noticias de las que nos informan; esto, más bien, significa que vienen de una sola fuente.

Un ejemplo de esto sería el de una noticia oída por varias personas en épocas y lugares distintos. Si luego se les pide a estas personas transmitir la noticia a la gente veremos que, si son gente confiable, su relato de la noticia coincidirá y no habrá contradicciones. Así también es el caso de los enviados de Dios, recibieron la revelación de Dios y se les encomendó divulgarla en distintos lugares y épocas. Su relato de las nuevas de la revelación divina ha sido única y coincidente; esto prueba su infalibilidad en la transmisión de las nuevas de la revelación y que la fuente de las distintas revelaciones es una sola a través de los tiempos.

Esto es una clara muestra de la falsedad de los alegatos de los enemigos del Islam y de Muhammad cuando dicen que el Islam es una compilación de las creencias de judíos y cristianos basando sus acusaciones en el obvio parecido de las historias de los profetas mencionados en el Corán con la mención de los mismos profetas en la Biblia. Estos relatos son narraciones ¿Cómo pueden ser distintas y a la vez ser verdaderas? Jesús nos habló sobre la unicidad de Dios, sobre la Resurrección y sobre el Paraíso y

26[1] El Corán, (40:78)

27[2] El Corán, (16:36)

28[1] El Corán, (7:65,73,85)

el Infierno; esto mismo nos habría dicho con anterioridad Moisés ... ¿Acaso sería correcto alegar que Jesús copió estas doctrinas de Moisés? ¿Sería correcto decir que Moisés, a su vez, copió estas doctrinas de Abraham que ya las había divulgado siglos antes?

Los que acusan de plagio a Muhammad lo hacen para difundir sus propias doctrinas ateas, pues desacreditar a un mensajero de Dios desacredita de hecho a todos los demás. El Islam insiste en que la gente debe tener fe en los mensajes de todos los enviados por igual. Dios dijo: ***“¡Oh, creyentes! Creed en Allah, en Su Mensajero, en el Libro que fue revelado a Su Mensajero y en el Libro que fue revelado anteriormente. Quien no crea en Allah, en Sus Ángeles, en Sus Libros, en Sus Mensajeros y en el Día del Juicio, se habrá desviado profundamente.”*** 29[2]

Los enviados de Dios son como un collar de luces cuyas partes están enlazadas como los ladrillos de una construcción que se refuerzan y se consolidan unos a otros entre sí. El Profeta Muhammad dijo: “el caso mío con el de los profetas anteriores a mí es como el de un hombre que construyó un edificio espléndido pero deja de colocar un bloque en una de sus esquinas. Cuando la gente empieza a observar el edificio con admiración dicen: ¿por qué no le puso la piedra faltante? Yo soy la piedra faltante³⁰[3] y yo soy el sello de los profetas”.

En resumen; la adoración a Dios es una. Por eso Dios mandó a Sus mensajeros; para que inviten a la gente hacia la fe en Dios Único y la entrega a Su voluntad. Este es el credo que nos trajo Muhammad y que fue denominado Islam.

El Islam, etimológicamente, es la entrega; la entrega a Dios adorándole únicamente a El y obedeciéndole para librarnos de la idolatría. Al ser este mismo credo el que predicaron los demás profetas, Dios también los llamó musulmanes a ellos cuando dijo: ***“¿Quién practica una mejor religión que aquel que se somete a Allah, es benefactor y sigue la religión de Abraham, que era monoteísta? Allah hizo de Abraham uno de Sus siervos más amados”***³¹[4] y agregó sobre Abraham: ***“Y cuando le dijo su Señor: Entrégate [a Mí con total sinceridad], dijo: Me entrego al Señor del universo. Y recomendó Abraham lo mismo a sus hijos y Jacob a los suyos diciendo: ¡Oh, hijos míos! Allah os ha elegido esta religión y no muráis sino sometidos a Él.”*** ³²[5] El Islam fue también el credo de Moisés, pues los hechiceros del Faraón dijeron al creer en él: ***“¡Señor nuestro! Danos paciencia y haznos morir sometidos a Ti”***.³³[6]

29[2] El Corán, (2:136).

30[3] Ver: Lucas 20:17, Marcos 11:10.

31[4] El Corán, (4:125).

32[5] El Corán, (2:130-132).

33[6] El Corán, (6:126).

El Islam fue también el credo de Salomón, pues cuando la reina de Saba creyó en él dijo: “*me someto junto con Salomón a Allah Señor del universo.*”^{34[7]} Lo mismo se puede decir del mensaje de Jesús, pues los apóstoles testificaron ser musulmanes en el momento cuando creyeron en Jesús. Dios dijo: “*Y cuando Jesús advirtió la incredulidad de su pueblo, dijo: ¿Quiénes me ayudarán en mi misión de transmitir el Mensaje de Allah? Dijeron sus seguidores: Nosotros te ayudaremos. Creemos en Allah. Atestigua [¡Oh, Jesús!] que a Él nos sometemos.*”^{35[8]}

Por todo lo visto no es correcto decir que fueron distintas religiones con distintos credos sino que son varios mensajes con una sola fe y distintas legislaciones prácticas.

La sabiduría detrás de las distintas legislaciones celestiales.

La Legislación (Sharía) se define como un conjunto de mandamientos de Dios que son predicados por los mensajeros de Dios para regir la realización de los ritos y ordenar la relación del individuo con la sociedad según los mandamientos de Dios.

En este sentido las legislaciones varían de un mensajero a otro por orden de Dios mismo, pues Él en Su misericordia dispuso tomar en cuenta la diferencia entre las civilizaciones según su época y sus localizaciones geográficas. Por esto es que nos parece que unas legislaciones son más fáciles que otras, tomando debida cuenta que los profetas fueron enviados cada uno a su pueblo específico, por lo que la legislación que enseñó a su gente era la específica y apropiada para ellos y su época. La única excepción a esto es la del profeta Muhammad que fue enviado a toda la humanidad en general y por eso se le denomina el “Sello de los Profetas”. La legislación que se le envió a Muhammad cubre, pues, las necesidades de toda la gente hasta el Día de la Resurrección.^{36[1]}

La legislación islámica se distingue, pues, por regular todas las facetas de la vida de forma integral. Tiene leyes económicas relacionadas con la agricultura, el comercio, la industria y el empresariado. Tiene leyes políticas relacionadas con el gobierno, la

^{34[7]} El Corán, (27:44).

^{35[8]} El Corán, (3:52).

^{36[1]} Aquí hay que tomar en cuenta que la legislación de Muhammad, ha dejado lugar para adaptaciones especiales propias de cada región y época, siendo -más allá de sus fundamentos- un conjunto siempre renovable de disposiciones que tiene por fin mejorar las condiciones de vida en la tierra y facilitar el desarrollo espiritual de la persona para que obtenga la complacencia de Dios.

seguridad interna y externa del estado, las relaciones internacionales y los reglamentos de la guerra y la paz.

También promueve los derechos de las minorías no-musulmanas que viven entre los musulmanes. También encontramos un orden financiero, un sistema educativo de principios claros que hace del estudio una obligación para cada musulmán y musulmana, hasta considerar el conocimiento como el sendero que lleva a la fe en Dios.

Por esto mismo es que el Islam alienta los descubrimientos científicos, los inventos y las investigaciones científicas teóricas y prácticas, estableciendo las bases para la metodología científica humanista.

La sharía también ha detallado claramente los derechos de hombres y mujeres, los derechos de los obreros, los derechos individuales ante la sociedad y el alcance de las libertades individuales. La sharía tiene una legislación clara en lo referente a penas corporales por crimen, a la obligación estatal de velar por los derechos de las viudas, los niños, los huérfanos, los pobres, los ancianos y los inválidos.

El Islam no se limita a simples alusiones al Paraíso y el Infierno; al contrario: considera que la felicidad y la tranquilidad terrena de la gente al cobijo del monoteísmo es uno de los objetivos de la legislación sharía, algo que no se encuentra en las demás legislaciones de orden religioso.

La genealogía noble de Muhammad

El Profeta Muhammad proviene de una noble genealogía que asciende hasta Abraham, por su primogénito Ismael. El linaje completo del profeta es: Muhammad, hijo de Abdullah, hijo de ‘Abdul Muttalib, hijo de Hâshim, hijo de ‘Abd Manâf, hijo de Qusay, hijo de Kilâb, hijo de Murrah, hijo de Ka’b, hijo de Lu’ay, hijo de Gâlib, hijo de Mâlik, hijo de Alnadr, hijo de Kinânah, hijo de Juzayma, hijo de Mudrikah, hijo de Elías, hijo de Mudar, hijo de Nazar, hijo de Ma’ad, hijo de ‘Adnân. ‘Adnân, a su vez, es descendiente de Ismael, primogénito de Abraham.

Los expertos en genealogía árabe notaron de inmediato que Dios eligió a Su Profeta Muhammad de entre las tribus y clanes más nobles sin que haya entrado en su

genealogía ninguna de las taras o vicios de la ignorancia anterior de los árabes. El Profeta dijo: “Dios ha elegido a Kinânah de entre los descendientes de Ismael; luego eligió a Quraish de entre los descendientes de Kinânah, luego eligió al clan Bani Hâshim de entre los Quraish y me eligió a mí de entre los Bani Hâshim”.

Debemos aclarar que la nobleza del linaje no da ningún mérito al hombre fracasado excepto cuando la persona se compromete con el temor a Dios y las buenas obras. Cuando el profeta fue consultado por la gente más noble dijo: “¿Me consultáis por los árabes más nobles?” dijeron: sí. Dijo: “los mejores en la época de la ignorancia serán los mejores en el Islam si comprenden”. (Al Bujari).

Los ancestros del Profeta son gente muy virtuosa; citaremos sólo a los más cercanos:

Hâshem: Su nombre era ‘Amru y era un alto dignatario de Quraish. Se le apodó Hâshem (el que presenta comida) por su generosidad donando comida ante las hambrunas. Solía alimentar también a los peregrinos que visitaban la Ka’ba y gastaba en ello su fortuna. Murió a los veinticinco años en Gaza, Palestina.

‘Abdul Muttalib: Su nombre era Shaiba. Cuando murió su padre Hâshem era aún bebé y fue criado por su tío paterno Al Muttalib, de ahí su sobrenombre. Fue jefe absoluto de Quraish y se encargó personalmente de los asuntos de la Ka’ba sagrada. Fue él quien cubrió las puertas de la Ka’ba con oro y también quien excavó nuevamente la fuente de Zamzam después que esta quedó tapada y perdida por mucho tiempo.

Fue también ‘Abdul Muttalib quien juró sacrificar a uno de sus hijos para Dios como ofrenda. Se le apodaba también *Al Fayyad* (el rebosante) por su inmensa generosidad y hospitalidad.

Era de agradable presencia y buen carácter. Solía ordenar a su gente que eviten la injusticia, el adulterio y el alcohol. Promovía la virtud, la buena vecindad, el cumplimiento de las promesas y el respeto a la Ka’ba sagrada.

Tuvo diez hijos y seis hijas de los cuales se islamizaron Al ‘Abbás, Hamza y Safía. Abdul Muttalib recibió a su nieto Muhammad después que falleciera la madre de este. Se relata que Abdul Muttalib dijo: “¡Por Dios! En verdad que después de esta vida

hay otra donde el bienhechor será recompensado por sus buenas obras y el pecador será castigado por sus faltas”.

‘Abdallah: se parecía mucho a su padre ‘Abdul Muttalib. Este lo cuidó mucho por su virtud y por el brillo de la profecía que iluminaba su rostro. ‘Abdul Muttalib había hecho una promesa de sacrificar a su décimo hijo si Dios le daba descendencia numerosa. Por esta su promesa debía degollar a su décimo hijo ‘Abdallah como ofrenda a Dios. Finalmente decidió expiar su juramento ofrendando camellos en vez de su hijo, tal como había sucedido con su ancestro Ismael. Por esto la gente solía llamar al profeta Muhammad: “hijo de los dos degüellos”; el primero iba a ser su ancestro Ismael y el segundo su padre ‘Abdallah.

‘Abdallah solía decir: “se debe morir lejos del pecado”. A los veinticinco años se casó con Amina bint Wahb, hija del jefe de los Banu Zahra. Estando embarazada de Muhammad su esposa, ‘Abdallah murió camino a Medina. La madre del Profeta era Amina bint Wahb bin ‘Abd Manaf bin Zahra bin Kilab, siendo también descendencia de Abraham a través de Ismael y de ‘Adnán. Amina murió cuando Muhammad cumplió los seis años viajando también hacia Medina. Su madre fue Busra bint ‘Abdel’uzza

‘Abdul Muttalib renueva la excavación de Zamzam y promete degollar a su décimo hijo:

Cuando ‘Amru Al Yurhumí asumió el mando de La Meca descuidó mucho los asuntos de la Ka’ba y por ello Quraish le hizo frente en época de Qusay, ancestro del Profeta. Entonces ‘Amru tapó el pozo de Zamzam y enterró allí los tesoros de la Ka’ba para luego huir hacia el Yemen.

La gente de La Meca bebió de otras fuentes y arroyos hasta que asumió el mando ‘Abdul Muttalib, abuelo del profeta. Vio en un sueño que alguien se le acercaba y le decía: excava Zamzam, varias veces. El sueño se repitió varias veces así que comprendió que era un mandato de Dios.

El sitio de la fuente quedaba exactamente entre dos ídolos a los que Quraish solía sacrificar sus ofrendas: Asaf y Naila. La excavación le pareció una grave ofensa a la gente de Quraish y trataron de impedirla. ‘Abdul Muttalib tenía en ese entonces un solo hijo: Al Hárez, quien le apoyó y protegió.

Al excavar ‘Abdul Muttalib halló dos estatuas de gacelas de oro, varias espadas y escudos. Finalmente brotó de nuevo el agua de Zamzam y ‘Abdul Muttalib asumió el honor de dar de beber a los peregrinos además que hizo una puerta para la Ka’ba y la recubrió con el oro de los tesoros encontrados.

‘Abdul Muttalib quedó pensando sobre la oposición de Quraish y como su, entonces único, hijo le ayudó a cumplir su deseo. Así pues; juró que si Dios le daba diez hijos varones degollaría al décimo como agradecimiento a Dios. Cuando tuvo los diez hijos quiso cumplir con su juramento y sorteó entre sus diez hijos, pero resultó elegido ‘Abdallah su hijo más querido y padre de Muhammad. Cuando quiso efectuar el degüello Quraish toda y su familia trató de impedirselo buscándole una ofrenda expiatoria. Consultaron a un oráculo cuántas ofrendas serían necesarias para expiar el juramento salvando la vida de ‘Abdallah hasta que el oráculo anuncio que Dios aceptaría la ofrenda de cien camellos por la vida de ‘Abdallah.

Los libros sagrados anunciaron la venida de Muhammad:

La descripción del profeta Muhammad se encuentra en el Torá y en el Evangelio, que sería el último profeta y mensajero de Dios, con extrema precisión. Dios dijo:

“Aquellos a quienes concedimos el Libro [judíos y cristianos] conocen al Mensajero como conocen a sus propios hijos, y por cierto que parte de ellos, a pesar de saberlo, ocultan la verdad” 37[1] y dijo:

“Aquellos que siguen al Mensajero y Profeta iletrado [Muhammad], al que se encontraba mencionado en la Torá y el Evangelio, que les ordena el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y les prohíbe lo perjudicial, y les abroga los preceptos difíciles que pesaban sobre ellos [la Gente del Libro]; y quienes crean en él, lo secunden, lo defiendan y sigan la luz que le ha sido revelada [el Corán] serán quienes tengan éxito”. 38[2]

El Corán también testimonia que Jesús, hijo de María, anunció a su pueblo las buenas nuevas de un profeta llamado *Ahmad*:

37[1] El Corán, (2:146).

38[2] El Corán, (6:157).

Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: ¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Allah, enviado a vosotros para corroborar la Torá y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad [Este era uno de los nombres del Profeta Muhammad]. Pero cuando se les presentó con las evidencias, dijeron: ¡Esto es pura magia! 39[3]

Y Dios les hace una pregunta retórica a judíos y cristianos:

¡Oh, Gente del Libro! ¿Porqué no creéis en los signos que Allah os ha dado [de la venida de Muhammad], siendo que sois testigos de su veracidad? ¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué mezcláis la verdad con lo falso y ocultáis la verdad que conocéis? 40[4]

Luego de la islamización de Omar, este vio un rollo del Torá que describía al Profeta Muhammad e invitaba a creer en su mensaje. Fue alegremente a mostrárselo al profeta y éste le dijo: “déjalo Omar ¿Acaso no les ha llegado el mensaje puro y claro? ¡Por Dios! Si Moisés viviera hoy no le quedaría más que seguirme”.

La Torá y el Evangelio se encuentran hoy incluidos en un libro nuevo llamado “La Biblia”. Y a pesar que la Biblia ha sido alterada, distorsionada y contradicha por sus numerosas copias y versiones, encierra aún en sus versículos algunas descripciones que apuntan al mensaje del Profeta Muhammad. Este fue el medio por el cual se islamizaron muchos altos dignatarios eclesiásticos e intelectuales judíos y cristianos.

Uno de estos tantos fue el sacerdote Benjamín Kildani de la Iglesia Caldea Unitaria Católica Romana. Este sacerdote viajó mucho y escribió muchos artículos sobre las profecías bíblicas acerca de Muhammad. Estos artículos han sido reunidos en un libro denominado “Muhammad en la Biblia”. Este ex-sacerdote, que cambió su nombre por el de ‘Abdulahad Daúd, dijo en el prólogo de su libro: “no tengo ninguna intención de ofender los sentimientos de mis amigos cristianos pues yo amo a Jesús el Mesías como amo a Moisés, a Abraham y a Muhammad como amo a todos los demás profetas de Dios”. (p. 36).

Nos contentaremos con citar dos referencias bíblicas a Muhammad presentes aún en las versiones modernas de la Biblia.

1. En Deuteronomio 18:18 dice: Dios le anuncia a Moisés que enviará un profeta de entre los hermanos de los israelíes –de entre los árabes descendientes de Ismael, hermano de Isaac. Este anuncio no se cumple sino con Muhammad, pues es el único profeta descendiente de Ismael y no se aplica a Jesús pues él es de los israelíes y no de los hermanos de los israelíes.

2. El segundo anuncio está en Deuteronomio 33:2. Aquí asemeja la revelación de Dios a Moisés con una luz en Sinaí, asemeja la revelación de Dios a Jesús con un intenso brillo y explica que la luz de la verdad relumbrará desde Farán, que es una montaña de La Meca conocida por este nombre desde antiguo como lo indica Ibn Kazir en su exégesis de la aleya 102 de la sura 37, “los ordenados

39[3] El Corán, (61:6).

40[4] El Corán, (3:70-71)

en filas”. Esto último precisamente se aplica a la revelación de Muhammad en la cueva de Hirá, una montaña de La Meca, ciudad que luego sería conquistada por el Profeta con 10,000 de sus discípulos, lo cual significó el firme establecimiento de la Sharía (ley islámica) en la región y la destrucción de todo ídolo.

También en el evangelio de Bernabé se nos menciona el nombre de Muhammad claramente cuando Jesús aclaró a sus discípulos que después de él vendría un mensajero de salvación llamado Muhammad. La traducción árabe de este evangelio, obra del Dr. Jalil Saade, cita en el capítulo 96:

“Cuando terminó el rezo se levantó el sacerdote y dijo en voz alta: ¡Levántate Jesús! Pues debemos saber quién eres tú para calmar a nuestra nación. Jesús respondió: soy Jesús, hijo de María; de la descendencia de David, un mortal temeroso de Dios y pido que no se alabe sino a Dios. El sacerdote dijo: está escrito en el libro de Moisés que nuestro Dios enviará un mensajero que nos informe de la voluntad de Dios y vendrá al mundo como una misericordia de Dios. Por eso te pido que nos digas si en verdad eres tú tal mensajero que nosotros esperamos. Jesús respondió: En verdad os digo que Dios prometió tal cosa pero no soy yo... pues él será enviado después de mí... el sacerdote dijo: ¿Y cuál será su nombre? Jesús dijo: su nombre bendito será Muhammad”.

ABRAHA ATACA LA MECA PARA DESTRUIR LA KAABA.

En el año 570 EC, Yemen estaba bajo el dominio abisinio. El rey abisinio Abraha detestaba la forma en que los árabes se unían en su adoración alrededor de la Kaaba y peregrinaban anualmente hacia ella.

Así fue que construyó una iglesia en el Yemen y escribió al rey abisinio en Etiopia que reuniría en este su templo a todos los árabes.

Concluyó su carta solicitando permiso para atacar La Meca y destruir la Kaaba. Con este fin; Abraha preparó un ejército de 70,000 guerreros acompañados de elefantes entrenados para el combate y se dirigió hacia La Meca.

Cuando llegó el ejército a La Meca Abdul Muttalib pidió entrevistarse con Abraha. Abraha reconoció que el abuelo del Profeta era el líder de La Meca y le recibió para atender su solicitud.

Abdul Muttalib pidió que se le devolvieran 200 camellos que los soldados de Abraha le habían quitado. Abraha se sorprendió y le dijo: “cuando te vi me pareciste simpático y me agradó mucho tu forma de hablar. Pero ¿me hablas por los camellos y

no mencionas siquiera la casa sagrada de tu religión y la religión de tus padres sabiendo que vine a destruirla?”

Abdul Muttalib le respondió: “yo soy el dueño de los camellos en cambio la casa santa tiene otro dueño (DIOS) que la protegerá sin duda”.

Luego Abdul Muttalib ordenó a los mequies que se refugien en los alrededores fuera de la ciudad y pasó por la Kaaba para pedirle a Dios que proteja Su casa santa y a Su ciudad.

Al día siguiente los soldados se preparaban para entrar a La Meca y destruir la Kaaba. De repente llegaron miles de aves del lado del mar portando diminutas piedras en sus picos y patas. Al instante las aves empezaron a soltar las piedras sobre los soldados abisinios y estas piedritas fulminaban a quien acertaban; esto causó pánico a los elefantes que se desbandaron causando caos y muerte. Los soldados sobrevivientes huyeron despavoridos cargando su jefe Abraha brutalmente herido para después morir en el Yemen.

Esta ayuda divina fue uno de los milagros de la profecía de Muhammad, pues esto sucedió el mismo año que nació el Profeta. Es decir que la madre del Profeta fue testigo de este acontecimiento teniendo en su vientre a Muhammad.

Dios se refiere a este suceso cuando dice: *En el nombre de Allah, Clemente, Misericordioso. ¿No has observado lo que hizo tu Señor con el ejército del elefante? ¿No desbarató sus planes [de destruir la Ka'ba]? Y envió sobre ellos bandadas de aves que les arrojaron piedras de arcilla dura, Y les dejó como heno comido [por el rebaño]*^{41[1]}. Cabe resaltar que este suceso ha sido confirmado también en fuentes históricas de los Abisinios.

NACIMIENTO DEL PROFETA:

Cuando Amina quedó embarazada, en sueños vio que de su cuerpo salía una luz que iluminó los palacios de Basora. Después de nueve meses dio a luz a Muhammad normalmente, excepto que no sintió mucho dolor durante el parto y relatan algunas versiones históricas como Dios facilitó el nacimiento de quien sería un personaje importante para la humanidad y el sello de los Profetas. En la víspera del lunes 12 del mes de Rabí el Awal del año del “elefante” (20 de agosto 571 EC) nació Muhammad en casa de su abuelo Abdul Muttalib en La Meca en presencia de su nana y nodriza Um Amina y Zuaiba al Aslamía.

Su abuelo se alegró mucho y a la semana del nacimiento le circuncidó y ofrendó con camellos para convidar un banquete.

^{41[1]} El Corán, sura 105.

Le puso su abuelo el nombre Muhammad (elogiado), pues tenía esperanza que lo elogien los habitantes del cielo y la tierra.

Este nombre era raro entre los árabes y apunta otra versión que su madre soñó que lo llamarían Muhammad al darlo a luz.

LA INFANCIA DE MUHAMMAD EL HUERFANO

Los árabes tenían costumbre de enviar a sus bebés al desierto para que se críen con su aire y amamanten de sus mujeres. Muchas mujeres beduinas⁴² [1] venían a las ciudades en busca de bebés para ganarse la vida amamantándolos en el desierto. Por los días del nacimiento de Muhammad llegó una beduina a La Meca: Halima de los Bani Sa'd. En su búsqueda de bebés le presentaron a Muhammad, de quien quedó inmediatamente prendada y le invadió un presentimiento de cosas buenas.

Los campos de Bani Sa'd estaban en sequía y hambruna hasta que llegó Halima con Muhammad y esto coincidió con abundantes lluvias. Al Hariz bin Abdel'uzza, esposo de Halima, se alegró mucho con la llegada de Muhammad y le quiso mucho al igual que todos los que le veían.

Halima decía que Muhammad tuvo una infancia muy distinta a los demás niños, acompañada de milagros que se dieron durante los cinco años que Muhammad vivió con ellos. Sin embargo; estos milagros no significan que Muhammad sea algo más que humano. Uno de estos milagros fue que el Ángel Gabriel llegó a Muhammad en forma humana y le hizo caer fulminado para luego abrir su pecho y extraer su corazón. El Ángel extrajo del corazón una sanguijuela diciendo: "esto es lo que Satán posee de ti". Luego lavó el corazón en un recipiente con agua del pozo Zamzam y luego lo devolvió a su lugar. Esto todo en presencia de unos niños que corrieron a informar a Halima de lo que acontecía. Esta corrió asustada hasta Muhammad y lo encontró pálido pero ileso. Tras esta experiencia Halima decidió devolver a Muhammad con su madre.

Cuando Muhammad cumplió los seis años de edad, su madre decidió viajar con él a Medina para visitar a sus familiares. En el regreso a La Meca murió Amina, la madre del Profeta y este tuvo que volver con su nodriza para pasar a vivir con su abuelo. Abdul Muttalib trató a Muhammad con mucho amor y generosidad, lo sentaba con él siempre y se lo encomendaba a sus tíos pues decía que el niño tendría un destino magnífico.

Sin embargo; pasados dos años, falleció también Abdul Muttalib y Muhammad pasó a la custodia de su tío Abu Talib.

Abu Talib cuidó con sumo cuidado y cariño a Muhammad pues vio en él señales que indicaban el destino grandioso del niño. A pesar de su tierna edad, Abu Talib notó que

42[1] Los beduinos son los nómadas que habitan el desierto árabe fuera de las ciudades.

Muhammad no lastimaba a nadie ni mentía, ni insultaba ni calumniaba, ni hacia las otras cosas que acostumbraban hacer los niños generalmente y solía tratar a sus amiguitos pequeños con mucha suavidad y lealtad.

CON EL MONJE BAHIRA EN SHAM:

Abu Talib estaba casi siempre acompañado por su sobrino Muhammad por su extremo cuidado y preocupación por él, llegando a acostarlo cerca a él al dormir.

Cuando Abu Talib decidió realizar un viaje comercial se le hizo difícil separarse de Muhammad así que decidió llevarlo con él.

Cuando la caravana llegó a Basra en Sham y se detuvo para descansar, fue avistada por el monje Jorgís Bahira desde su ermita. Este monje tenía mucha sabiduría del Torá y del Evangelio.

Bahira bajó de su refugio y se acercó a Muhammad para verlo con más detalle. En ese entonces Muhammad tenía doce años. El monje preguntó a Abu Talib: “¿Qué es este niño de ti?” Abu Talib respondió: “es mi hijo”. Bahira le dijo: “no es tu hijo; el padre de este niño no debe estar vivo”. Abu Talib respondió: “es mi sobrino, su padre murió mientras su madre estaba embarazada de él”. Bahira entonces le dijo: “has dicho la verdad. Ciertamente que este chico será un señor entre las criaturas. Dios lo envía como una misericordia para los mundos”. Sorprendido dijo Abu Talib: “¿y como supiste todo eso?” Le dijo el monje: “conocemos sus características en nuestras escrituras sagradas y entre sus hombros está el signo de la profecía, un lunar en forma de manzana, míralo”.

Seguidamente el monje pidió a Abu Talib que lo cuide mucho, sobre todo de los judíos y que no lo lleve a tierras del imperio bizantino. Así fue que Abu Talib volvió a La Meca con su sobrino Muhammad conciente que debería cuidarlo mucho más.

El alegato que los intelectuales hostiles al Islam intentan difundir de vez en cuando es una sospecha sobre este encuentro entre el monje Bahira y Muhammad. Alegan que Muhammad aprendió toda la sabiduría del Islam y del Corán en su breve encuentro con Bahira.

¿Como es posible que un niño de menos de doce años aprendiese en un breve y fortuito encuentro con este monje toda la sabiduría del Islam para divulgarla sólo después de 30 años?

No pudieron los islamofóbicos negar ese encuentro de Muhammad con Bahira por la evidencia histórica que hay de él pero si la aprovecharon para tratar de negar astutamente la revelación divina entregada a Muhammad.

MUHAMMAD CRECE

Y creció Muhammad para convertirse en un joven robusto, de buena presencia y conducta sana.

Los ídolos eran las cosas más detestadas por él y no participaba de sus festejos. No consumía licor como lo hacían los jóvenes de su época ni acosaba su mirada a las mujeres. Era muy pudoroso y solía decir la verdad para bien. Era leal y fiel a su palabra, hasta fue apodado: Al-amín, “el confiable”; la gente solía dejar con él sus encomiendas para que se las cuide. De joven se ocupó como pastor de oveja.

EL JURAMENTO DE LOS DESTACADOS

Cuando Muhammad cumplió los veinte años presencié en La Meca un pacto entre las tribus que juraron no oprimir a nadie en su territorio sagrado, a no derramar sangre (no matar), a auxiliar a los oprimidos hasta que recuperen su derecho además a comprometerse a garantizar la seguridad del recinto sagrado y su manutención⁴³[1].

Muhammad quedó muy complacido con este pacto y dijo tiempo después “presencié con mis tíos un juramento en casa de Abdallah bin Yad’án... si se me invita a algo así en el Islam asistiría”.

MUHAMMAD COMERCIA CON CAPITAL DE JADIYA BINT JUAILID

Jadiya bint Juailid era una de las mujeres más nobles de La Meca. Oyó hablar de la fidelidad y honestidad de Muhammad y le propuso, a través de su siervo Maisara, comerciar para ella con su capital a cambio de una retribución. Muhammad aceptó y viajó con su capital y mercadería hacia Sham junto con Maisara. Volvieron con muchas ganancias y Maisara contó a su ama Jadiya lo que vio en Muhammad de honestidad y sucesos milagrosos como la nube que lo acompañó cobijándolo con su sombra todo el camino

⁴³[1] Se cree que esto sucedió en el año 586 EC.

SU MATRIMONIO CON JADIYA

Después que Jadiya oyó de la honestidad, pudor y milagros en Muhammad deseó casarse con él y envió a su amiga Nafisa para sugerirle la idea a Muhammad. Este respondió: “Jadiya es noble y pura... ve pues Nafisa que yo pediré su mano”.

Así fue Muhammad con sus tíos ante la familia de Jadiya para pedir su mano. Luego, en el día de su boda, Muhammad degolló camellos y ofreció un banquete a la gente y se tocaron los tambores anunciando el matrimonio.^{44[1]}

Jadiya era del mismo origen que Muhammad pues la ascendencia de ambos se encontraba en su tatarabuelo lejano Qusay. La apodaban “la pura” por su pudor y nobleza. Su primer esposo fue Atiq bin ‘Abed y su segundo esposo fue Abu Hala. De ambos tubo hijos y cuando enviudó de Abu Hala varios de los señores de Quraish le propusieron matrimonio y ella se negó... hasta que se casó con Muhammad que, en ese entonces, tenía 25 años, Jadiya tenía treinta y nueve años.

LOS HIJOS DEL PROFETA MUHAMMAD

Muhammad amó mucho a Jadiya y ella le concibió todos sus hijos menos uno. Jadiya fue la única esposa de Muhammad hasta que ella falleció luego de veinticinco años de matrimonio y de haberle dado los siguientes hijos:

Al Qásem; primer hijo de Muhammad por el que fue llamado “Abu Qásem”, pero murió cuando era un bebé de brazos.

Zainab: se casó con Abu al ‘As bin al Rabi’ y murió estando aún en vida el Profeta.

Ruqayya: falleció en vida del Profeta luego de casarse con Osman bin ‘Affán...

Um Kulzum: se casó también con Osmán bin ‘Affán luego que muriera Ruqayya y murió también estando vivo el Profeta.

Fátima: se casó con Ali bin Abi Tálib y fue madre de Al Hasan y Al Husain y murió seis meses luego de fallecer el Profeta.

Abdallah: nació después de la revelación y murió también siendo un bebé de brazos en vida del Profeta.^{45[1]}

^{44[1]} Se cree que esto sucedió el año 596 EC.

^{45[1]} El último hijo del Profeta fue Ibrahim, cuya madre fue Maria la copta. Murió a los dos años; Muhammad se despidió de él con los ojos llenos de lágrimas diciendo: “ciertamente que lloran los

RECONSTRUCCIÓN DE LA KA'BA EL AÑO 605 EC:

Graves inundaciones dañaron la construcción de la Ka'ba. Entonces Quraish decidió derrumbarla completamente para reconstruirla desde sus cimientos. El dinero usado en la construcción debía ser dinero lícito sin duda como respeto a la Casa Santa.

Se compraron los maderos y otros materiales necesarios. Mientras las tribus reunían las piedras, Muhammad colaboró en el acarreo de las mismas contando en esa época con treinta y cinco años de edad.

En un principio, Quraish tuvo temor de derribar la Ka'ba y dudaron en hacerlo. Así que uno de los presentes dijo: “no lo hacemos sino con buena intención” y derribó uno de los lados del Santuario y se quedó esperando toda la tribu hasta el día siguiente para ver si el castigo de Dios azotaría al hombre que derribó una de las paredes. Cuando vieron que a este hombre no le pasó nada participaron todos en la demolición.

Así fue hasta que llegaron a los cimientos que puso Abraham y se detuvieron allá para iniciar la reconstrucción sobre los mismos cimientos. Elevaron los muros hasta los 18 codos, siendo que el edificio anterior tenía solo 9 codos de alto. Cuando llegaron al punto de colocar la piedra negra la gente empezó a disputarse el honor de ponerla en su sitio sin que llegasen a acuerdo alguno durante cuatro días amenazando con desatarse una guerra entre ellos.

Finalmente decidieron que juzgara la primera persona que entrase por la “puerta de Shaiba”^{46[1]}. Por cuestión de sabiduría divina el primero en atravesar tal puerta fue Muhammad y todos gritaron: “¡Es Muhammad el confiable! Aceptaremos su juicio”. Muhammad ordenó que se ponga la piedra en el centro de una manta extendida; luego dijo: que cada tribu sujete un borde de la tela. Así llegaron hasta el punto de colocación de la piedra, Muhammad la puso en su lugar. Así se terminó la disputa y compartieron entre todos el honor.

¿CUAL ES EL SIGNIFICADO DE “LA PIEDRA NEGRA”?

ojos y el corazón se entristece pero no decimos sino lo que complace al Señor, somos de Dios y a El volveremos”.

^{46[1]} Una de las puertas al recinto sagrado de la Ka'ba.

Algunos no-musulmanes creen que los musulmanes adoran a la piedra negra por su fuerte respeto a la misma. La gente hostil al Islam enfatiza mucho este punto y se olvida o simula olvidar que la adoración a Dios en un lugar sacro no significa adorar al lugar mismo. Por más que se diga del respeto a la piedra negra; esta no deja de ser, para el musulmán, una piedra inerte que no causa mal ni bien alguno.

Omar bin al Jattab dijo, al besar la piedra negra: “¡Por Dios! Yo se que eres una piedra que no hace ni bien ni mal y si no fuese que ví al Mensajero de Dios besarte no te besaría”.

Después de la revelación divina:

Cuando Muhammad estuvo cerca de cumplir los 40 años adoptó la costumbre de retirarse a las afueras de La Meca y tener largos periodos de meditación en solitario. Para esto eligió la cueva de Hirá en las montañas cercanas a La Meca. Allí meditaba y pensaba en la soberanía y poder de Dios, buscando sentir con claridad la grandiosidad del Creador por unos días; luego volvía con su familia tras circunvalar la Ka'ba.

Su esposa Jadiya no se incomodaba por esto sino que procuraba atenderlo que prepararle las provisiones para sus meditaciones.

Después empezó Muhammad a tener visiones que luego se cumplían como la claridad del amanecer. Así estaba cuando cumplió los cuarenta y sobrevino el mes de Ramadán del año 610 EC^{47[1]}. Mientras meditaba en la cueva se le presentó el ángel Gabriel estando consciente. Le dijo: “¡Lee!” y el Profeta dijo: “no se leer”. Luego Gabriel lo cubrió y lo liberó para decirle nuevamente: “¡Lee!” y el Profeta volvió a decir: “¡No se leer!”; el ángel lo volvió a cubrir y le dijo esta vez al liberarlo: “*Lee en el nombre de tu Señor que creó. Creó al hombre de un coágulo que pende. Lee que tu Señor es el más generoso. Es el que enseñó a usar la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía...*”^{48[2]} y luego se marchó.

Muhammad se apresuró a volver a su casa y pidió que se lo envuelva en mantas. Cuando se le pasó el temor le contó a su esposa Jadiya lo que le sucedió estando él consciente y le contó que temió por su vida. Ella lo tranquilizó y le dijo: “¡claro que no! ¡Alégrate por Dios! Que Dios nunca te hará sufrir. Tú mantienes los lazos familiares, dices la verdad, das de comer a los necesitados, ayudas al que no tiene, apoyas al débil y asistes a los afectados por la desgracia”.

Luego el Profeta fue con su esposa donde un primo de ella llamado Uaraqá bin Naufal que había adoptado el cristianismo y solía leer de los libros de los cristianos formándose con ellos. Era muy sabio en el Torá y por la vejez había perdido la vista. El Profeta le contó lo sucedido y Uaraqá le dijo: “Ciertamente, el ángel que descendió a ti es el mismo de la revelación que descendió a Moisés. ¡Ojala fuese yo joven! ¡Ojala yo esté vivo cuando tu gente te exilie!”

^{47[1]} Se cree que coincide con el 10 de agosto del 610 EC.

^{48[2]} El Corán (Sura 96:1-6).

El Profeta le dijo: “¿Acaso me van a expulsar?” Uaraqa dijo: “Si; ningún Profeta que haya recibido lo mismo que tú vino sin que haya sido combatido y si me llega ese día yo te asistiré con todas mis fuerzas”. Pero después de un breve tiempo Uaraqa murió.

La revelación siguió descendiendo al Mensajero de Dios y le llegó: *¡Oh tú que te envuelves en un manto! Levántate y advierte. Proclama la grandeza de tu Señor. Purifica tus vestimentas.*^{49[3]} Así pues; el Profeta empezó a predicar entre la gente obedeciendo al mandato de su Señor de comunicar tan grave mensaje. La revelación también indicó a Muhammad que la práctica debía ser en forma secreta al principio.

LOS PRIMEROS MUSULMANES:

La primera persona en creer el mensaje de Muhammad fue su esposa Jadiya, madre de los creyentes. Luego creyó Ali bin Abi Talib, que en ese entonces tenía 10 años y vivía en casa del Profeta; luego creyó Zaid bin Háreza, quien era un esclavo a quien el Profeta había dado libertad y la opción a los suyos de quedarse con él; Zaid eligió quedarse a vivir en casa del Profeta. En cuanto a los primeros Musulmanes fuera de la casa del Profeta pues el primero fue Abu Bakr, quien era un amigo cercano del Profeta desde antes de la revelación, siendo una persona querida y apreciada por todos; era comerciante de buenas costumbres que no fue contaminado por la ignorancia y su salvajismo. Luego se islamizó Bilal el etíope, quien era un esclavo negro propiedad de Umayya bin Jalaf quien solía castigarlo por islamizarse. Abu Bakr lo compró y le dio su libertad.

Luego se islamizó Amro bin ‘Abasa, quien se reunió secretamente con Muhammad en La Meca y le dijo: “¿Qué eres tú?” Muhammad respondió: “soy un Profeta”. Amro preguntó: “¿Y qué es un Profeta?” Muhammad respondió: “es un enviado de Dios”. Amro preguntó: “¿Acaso Dios te ha enviado?”^{50[1]} Muhammad respondió: “sí”. Entonces ‘Abasa le dijo: “¿Y con qué mensaje te ha enviado?” Entonces el enviado de Dios dijo: “se me envió con el mensaje de que adores a Dios solo sin copartícipes, que rompas los ídolos y que mantengas los lazos familiares. Amro dijo entonces: “¡que bueno eso que se te envió!” Y se islamizó.

Los primeros musulmanes solían islamizarse con sinceridad, obrando según manda el Islam e invitando a los demás al Islam de forma que cada musulmán se convertía en un divulgador del Islam. Así pues; tras que Abu Bakr se islamizó invitó a sus amigos y les explicó sus bondades. Respondieron a su prédica: Osmán bin Affan, Az Zubeir bin al ‘Awam, Abdurrahmán bin ‘Auf, Sad bin Abi Waqqás y Talha bin ‘Ubaidillah. Abu Bakr los llevó a todos para que anuncien su Islam ante el Profeta.

^{49[3]} El Corán (74:1-4).

^{50[1]} En árabe esto significa que Dios le ha dado una misión: la de divulgar la revelación del Corán.

Después de tres años de divulgación en secreto, el número de musulmanes era alrededor de cuarenta hombres y mujeres que hacían sus rezos en sus casas y calles alejadas. Quien los analiza notará que no pertenecían a una clase social en especial, pues habían libres y esclavos, árabes y extranjeros, hombres y mujeres, niños y adultos, poderosos y débiles, ricos y pobres, notables y desconocidos. Así es cuando la verdad llega a los corazones, pues no contempla divisiones sociales ni límites geográficos; esto prueba que el Islam es un mensaje universal.

También es necesario notar que los pobres, los esclavos y los oprimidos se apresuraron a islamizarse porque encontraron en el Islam el alivio a su padecimiento y la salvación ansiada.

LA PREDICA PÚBLICA:

Pasados tres años de la revelación descendió la aleya *“y advierte a tu familia más cercana”*⁵¹[1].

El Profeta obedeció al mandato de su Señor subiendo a la colina Al Safa en el centro de La Meca y llamando a la gente para que se reúna a su alrededor con las siguientes palabras: “Si os dijese que una caballería está en el valle lista para atacaros... ¿Me creeríais?” La gente respondió: “no te conocimos ninguna mentira”. Entonces el Profeta dijo: “Soy ciertamente un enviado de Dios a vosotros para advertiros ante un grave castigo que va a venir”. Entonces le dijo su tío Abu Lahab: “¡Maldito seas Muhammad! ¿Para esto nos reuniste?”

Pero el Profeta Muhammad prosiguió con su prédica e invitó a su clan Bani Háshim a su casa. Les convidó una comida y Dios hizo un milagro ante ellos; pues veían como iban comiendo y quedando satisfechos a la vez que la comida aumentaba nuevamente por la gracia de Dios. Luego los invito a ser musulmanes.

Y así el Profeta aprovechaba cada ocasión social o familiar para predicar el Islam. Pero los idólatras le dieron la espalda y se declararon enemigos del Islam por que esta fe les incomodaba por muchas razones como ser:

1.- Ellos creían en la existencia de Dios pero también creían en que sus ídolos los acercaban a Dios, por eso les presentaban ofrendas y les tenían temor. Por estas creencias su caso fue como el de los que creyeron en Dios y luego adoraron a los santos. Las aleyas del Corán descendieron prohibiendo esta idolatría contra Dios y mostrando que los ídolos eran estatuas de piedra y que los santos son criaturas de Dios que no pueden beneficiar ni dañar. Dios dijo: *“y esos que invocáis fuera de el no pueden auxiliaros a vosotros ni pueden auxiliarse a si mismos”*⁵²[2].

51[1] El Corán (26:214).

52[2] El Corán (7: 197).

Así pues; se les hizo pesado a los idolatras abandonar sus ídolos y santos así nomás pues eran su herencia cultural y folklórica que les dejaron sus antepasados por muchos siglos y generaciones de manera que se acostumbraron a ellos y ya no comprendían la verdad y la unicidad de Dios. Por eso nos relata el Corán que dijeron con asombro: **“¿Acaso pretende que en vez de muchos ídolos adoremos a una sola divinidad? Por cierto que ello es algo insólito”**.53[3]

2.- El Profeta les invitó a creer en el Día de la Resurrección, cuando Dios resucite a todos los seres humanos y recompense al bienhechor o castigue al malhechor con la infinita justicia y misericordia por Su creación. A los incrédulos les pareció imposible: ¿Cómo daría Dios vida a las almas después de su muerte si ya se habían hecho cenizas sus huesos? así pues, se revelaron aleyas del Corán para quitar de sus mentes tales ideas, pues Dios es capaz de crearlos de la nada y es capaz también de resucitarlos de nuevo siendo esto último más fácil. Dios dijo: **Y [este incrédulo] nos propone ejemplos olvidando cómo ha sido creado y dice: ¿Quién dará vida a los huesos cuando estén ya carcomidos? Diles [¡Oh, Muhammad!]: Les dará vida Quien los creó la primera vez; pues Él tiene conocimiento de todo.** 54[4]

3.- A los idólatras se les hizo pesado aceptar el Islam porque iguala a la gente en sus derechos y las obligaciones hermanando a los creyentes a pesar de sus distintas razas. Eso no les agradó pues los árabes pre-islámicos se habían criado con diferencia de clases y privilegios. Así pues; el poderoso siempre tenía la razón en todo aunque esté cometiendo una injusticia. El de origen noble siempre detentaba la autoridad, aunque sea injusto y malvado. Por eso los idolatras se extrañaban de ver a Muhammad, siendo de noble origen, sentarse junto a los pobres y débiles. Así es que le sugirieron que aleje de él a la gente humilde si deseaba que los poderosos de Quraish se islamicen; pero Dios ordenó a Su Profeta que no haga caso de tal ofrecimiento: **No rechaces a quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde con deseo de complacerle, porque hacerlo sería injusto. A ti no te corresponde pedirles cuentas de sus obras ni a ellos tampoco pedirte cuenta de las tuyas, como para rechazarles.**55[5]

EL SUFRIMIENTO DE LOS MUSULMANES EN LA MECA

A pesar que los incrédulos de La Meca sabían de la sinceridad del Profeta en su prédica, siguieron rechazándolo y renegando de él por el temor a perder su liderazgo y sus ganancias. Así pues; se pusieron de acuerdo para oponerse a la fe del Profeta Muhammad y perseguir a sus seguidores hasta lograr que abandonen el Islam por la fuerza sin respetar siquiera la santidad de la Ciudad Sagrada.

53[3] El Corán (38:5).

54[4] El Corán (36:78-79).

55[5] El Corán (6:52).

Para efectuar su política de intolerancia los incrédulos no se atrevieron a agredir personalmente a Muhammad por temor a la reacción de su clan Bani Hášim y por vergüenza de su tío Abu Talib, Señor de La Meca, que aún seguía en la idolatría. Tampoco se atrevieron inicialmente a hostigar a los musulmanes de familia noble a quien protegerían sus familiares por la relación familiar y tribal. Pero si atacaron con saña a los humildes, los débiles y los extranjeros que habían aceptado la fe de Muhammad. Atacaron sus casas y los sacaron hasta el caliente desierto para torturarlos con hierro candente de una forma que no se puede describir. Tenemos el caso de Bilal el etíope que fue sacado por su amo Umaiya bin Jalaf al sol ardiente del desierto para golpearlo y torturarlo para luego poner una piedra inmensa sobre su pecho y finalmente dejarlo en manos de los jóvenes que lo llevaban jalándolo del cuello con una cuerda por los mercados para burlarse de él. Pero todo este castigo no hizo sino aumentarle su fe en el Dios único que él testimoniaba repitiendo: “es uno... es uno...” finalmente lo compró Abu Bakr y lo liberó por la causa de Dios.

Yásir, un siervo de los Bani Majzúm, se islamizó junto con su esposa Somaia y su hijo Ammàr. Un día los idólatras los oyeron recitando el Corán y los atacaron y los sacaron de sus casas para castigarlos con fuego ardiente. Les exigían renegar de Muhammad o insultarle por lo menos pero ellos fueron firmes y pacientes por su fe. El Profeta fue allí y les dijo acercándose para tranquilizarlos, ya que no pudo detener a los agresores: “paciencia familia de Yásir que su lugar de encuentro será en el paraíso. Los incrédulos siguieron torturándoles hasta que mataron a Yásir frente a su esposa e hijo. Somaia decía, cada vez que era azotada: “Doy testimonio que no hay Dios sino Dios (Allah) y doy testimonio que Muhammad es enviado de Dios. Abu Yahl se enfureció por eso y le clavó una lanza en su vientre. Fue la primera mujer mártir en el Islam”.

LA MIGRACION A ETIOPIA:

Los primeros musulmanes soportaron la tortura por años con mucha fe y paciencia. A pesar que se les atacaba para eliminarlos sus números aumentaban constantemente hasta que fueron el comentario en cada casa o reunión social.

El Profeta Muhammad pensaba, mientras tanto, cómo reducir el sufrimiento de sus discípulos. Finalmente llegó a la conclusión que debía autorizarles emigrar a Etiopía para protegerse y conservar la fe. Dijo a sus compañeros: “Allí hay un rey que no es injusto con nadie en su tierra”. El primer grupo estaba compuesto por doce hombres y cuatro mujeres emigrantes, entre ellos estaba Ruqaiya, hija del Profeta, con su esposo Osmán bin ‘Affán. Allí pudieron finalmente adorar a Dios con libertad y seguridad.

La migración a Etiopía continuó hasta que eran ya ochenta hombres y dieciocho mujeres. Entonces Quraish tomó conciencia del peligro que significaba que los musulmanes huyan de a poco de entre sus manos. Así que mandaron una comisión cargando regalos para el Negus, rey de Etiopía, pidiendo que les entreguen a los musulmanes para llevarlos a La Meca.

Cuando la comitiva llegó ante el rey Negus, se postraron a sus pies y dijeron: “algunos de los nuestros han renegado de nuestra religión y no entraron en la tuya, están aquí en tus tierras y vinimos persiguiéndoles”. El rey mandó traer a los musulmanes para oír su defensa. Esos ingresaron en orden y no se inclinaron ante el rey encomendando a Ya’far bin Abi Talib que hable por ellos. Ya’far dijo: “nosotros no nos prosternamos ante nadie fuera de Dios Todopoderoso. “El rey les dijo: “¿Qué fe es esa que siguen ustedes y por cuya causa se han apartado de su pueblo?” Ya’far dijo entonces: “Oh rey éramos un pueblo muy ignorante, adorábamos ídolos, comíamos carroña, cometíamos salvajadas, cortábamos los lazos familiares, olvidábamos a nuestro vecino y los poderosos entre nosotros abusaban de los débiles. Todo esto siguió hasta que Dios nos envió a un mensajero de nuestro mismo pueblo, conocemos su ascendencia, su honestidad, su lealtad y su pureza. El nos invitó a volver a Dios para que adoremos solo a El y dejemos de adorar a piedras e ídolos. Nos ordenó ser honestos y leales; que mantengamos los lazos familiares, que seamos buenos vecinos, que abandonemos lo prohibido respetemos la vida humana, que dejemos de cometer atrocidades y falso testimonio, que dejemos de usurpar los bienes de los huérfanos y dejemos de calumniar a las mujeres recatadas. Nos mandó adorar a Dios sin atribuirle iguales y practicar el rezo y dar limosna. Así que le creímos y tuvimos fe en su palabra, nuestro pueblo reaccionó torturándonos y tratando de tentarnos para dejar nuestra fe. Entonces salimos hacia tu tierra y te elegimos a ti entre los demás; esperamos no ser oprimidos en tu presencia. El rey Negus era un rey cristiano muy devoto y justo, escuchó con mucha atención lo que le dijo Ya’far en presencia de su corte y luego dijo: “¡qué bueno es lo que predica esta fe!”

Entonces la comitiva de Quraish dijo al rey: “estos musulmanes insultan a Jesús y a su madre María”; el rey interrogó a Ya’far “¿Qué dicen ustedes de Jesús y de su madre María?” Ya’far le dijo: “Jesús es un siervo de Dios y Su enviado”; luego le recitó las aleyas de la sura “María”^{56[1]} donde Dios menciona a Jesús, su nacimiento y sus milagros -la paz sea con el y su madre. Negus lloró y dijo: “¡por Dios! esta es la misma fe de Jesús y su madre, Jesús no dijo nada distinto a esto”; luego dijo a los musulmanes: “pueden irse, ustedes son huéspedes en estas tierras; quien los insulte será castigado”. Luego devolvió los regalos a la comisión de Quraish y les dijo: “no hay afecto que valga sobre la religión de Dios”.

Los musulmanes residieron en Etiopía cerca de catorce años gozando de su fe y seguridad. Algunos incluso tuvieron hijos allí; pero desearon ir a Medina cuando el Profeta Muhammad emigró a ella e instauró el Estado Islámico. Así fue y el Negus les puso a su disposición dos barcos que los trasporten.

REACCION DE QURASH ANTE EL FRACASO DE SU COMISION EN ETIOPIA

^{56[1]} El Corán, sura 19.

Cuando volvió la comitiva de Etiopía derrotada por Dios, los incrédulos de La Meca decidieron aumentar su hostilidad contra los musulmanes y atacar personalmente a Muhammad insultándole e inventando rumores contra él y su mensaje. Lo acusaban a veces de estar loco, a veces de ser un brujo pero el Profeta enfrentó las calumnias con paciencia. Pasó a encontrarse con la gente en sus casas, sus reuniones y en sus peregrinaciones invitándoles a retornar a Dios diciendo: “soy un enviado de Dios a ustedes”. Su tío Abu Lahab le seguía gritándole a la gente: “¡no le crean!” Y a veces hasta lo apedreaba y le echaba tierra encima diciendo: “no le hagan caso a este loco”.

ISLAMIZACIÓN DE DUMAD AL AZDI

Llegó a La Meca un hombre llamado Dumad a curar gente enferma y oyó a los tontos de La Meca repetir: “¡Muhammad está loco!” Entonces dijo: “llévenme ante él, tal vez se los cure”. Lo llevaron ante Muhammad y se paró frente a él. Le dijo: “ven Muhammad para que te trate, tal vez Dios te sane de mi mano”. Muhammad le respondió: “ciertamente las alabanzas son para Dios. A El alabamos; a El pedimos ayuda; a El pedimos perdón. Aquel a quien Dios desvía nada ni nadie puede guiar. Doy testimonio que no hay mas deidad que Dios”. Dumad le dijo: “¡por Dios! Oí las palabras de los sacerdotes, las de los hechiceros y las de los poetas y nunca había oído algo como esto. Ven que yo te jure fidelidad en tu fe”. El mensajero de Dios, entonces, le explicó las enseñanzas del Islam y Dumad anunció su islamización. Esto dejó sorprendidos a los Quraish, así que advertían a la gente para no escuchar a Muhammad.

ISLAMIZACIÓN DE TUFAIL BIN ‘AMRU ALDUSI

En una ocasión vino a La Meca Al Tufail Al Dusi, un poeta y literato famoso. La gente de Quraish lo recibió en las afueras de La Meca para advertirle de no escuchar a Muhammad ni encontrarse con él. Le dijeron: “Muhammad dividió nuestra sociedad, rechazó nuestra fe, insultó a nuestros Dioses y nos separó en facciones”. Al Tufail dijo: “¿y como fue eso?” le dijeron: “sus palabras son como las de un hechicero; separa al hombre de su padre, al hombre de su hermano y causan división entre el hombre y su esposa. Tememos que te afecte a ti y a tu gente. Así que cuídate de escucharlo para que no te embruje”.

Así le hablaban tanto que le tuvo miedo y se puso algodón en los oídos para no oír a Muhammad. Así entró a La Meca y fue a circunvalar la Ka`ba; allí vio a Muhammad rezando y recitando el Corán. A pesar de tener algodón en su oído Tufail relata que llegó a oír algo de lo que recitaba Muhammad; dijo: “cuando oí a Muhammad recitar el Corán me dije: ¿qué me impide oír lo que dice este hombre si soy un poeta que reconoce lo bueno de lo malo? Si lo que dice Muhammad es bueno lo aceptaré y si lo que dice es malo lo dejaré”. Así fue que Al Tufail se sacó los algodones de los oídos y escuchó a Muhammad; le gustó tanto lo que oyó que se islamizó y volvió luego a su gente para predicarles el Islam hasta que este se extendió entre ellos.

ISLAMIZACIÓN DE MUS`AB BIN `UMAIR

Muṣ`ab era un joven refinado y mimado de los más elegantes de La Meca y de lo más destacado de sus jóvenes.

Muṣ`ab vivió en la comodidad pues su madre era muy rica. Cuando su madre supo que se había encontrado con el Mensajero de Dios y se había islamizado lo encerró y pidió ayuda a sus familiares para castigarlo a fin de alejarlo de la religión de Muhammad.

Sin embargo; la fe de Muṣ`ab siguió firme. Entonces su madre lo expulsó de su casa y le negó todas las comodidades que antes tenía. Esto no hizo que abandone el Islam; más bien aumentó su preocupación por su madre pues la invitaba constantemente al Islam para que se salve del castigo.

Entonces la madre de Muṣ`ab quiso aprovecharse del amor que el sentía por ella y le dijo: “no comeré ni beberé nada hasta que regreses a la fe de tus ancestros”, y el le respondió: “¡por Dios mamá! Si tuvieses setenta vidas y las viese salir una después de la otra no abandono la fe de Muhammad”. Así la madre de Muṣ`ab volvió a comer y beber y expulsó nuevamente a Muṣ`ab de su casa pues perdió toda esperanza de revertirlo a la idolatría. Esta nueva expulsión hizo que Muṣ`ab deje los placeres del mundo material para gozar de los placeres de la fe y la felicidad espiritual. El joven que antes era elegante y perfumado pasó a ser visto con ropas burdas comiendo un día y pasando hambre varios días. Esto se mantuvo así hasta que el mensajero de Dios lo eligió para ser el primer emisario que predique el Islam en Medina antes de la emigración del Profeta.

ISLAMIZACIÓN DE HAMZA

En el sexto año de la revelación se islamizó Hamza, hijo de Abdul Muttalib, tío del Profeta.

La causa de su islamización fue que Abu Yahl atacó a Muhammad con insultos y ofensas mientras Hamza cazaba en los alrededores de La Meca. Cuando Hamza supo de eso fue hasta Abu Yahl y lo golpeó con su arco cortándole el rostro y le dijo: “¿insultas a mi sobrino Muhammad estando yo en su fe?” Así fue la islamización de Hamza

ISLAMIZACIÓN DE OMAR BIN AL JATTAB

Después de tres días de la islamización de Hamza, se islamizó Omar Bin Al Jattab que contaba en ese entonces con veintisiete años y era fuerte de carácter y fortaleza física.

El motivo de su islamización fue que pasaba frente a una charla de los Quraish mientras ellos se lamentaban por el Islam de Hamza y decían: “¿Quién podrá librarnos de Muhammad el que insulta a nuestros Dioses y dividió a nuestra sociedad?” Omar dijo. “Yo les traeré a Muhammad”. Y salió empuñando su espada. Un hombre se le cruzó en su camino y le dijo: “¿Dónde vas Omar?”, Omar respondió: “voy por Muhammad, el que nos divide y critica nuestras ideas, y lo mataré”. El hombre le dijo entonces: “ve primero a tu hermana y tu cuñado pues ambos comparten la fe de Muhammad”.

Omar partió enojado a la casa de su hermana donde oyó que se recitaba el Corán. Omar entró y su hermana y su cuñado escondieron el pergamino del cual estaban recitando el Corán. Omar se acercó a su hermana y le preguntó: “¿ustedes se han islamizado?” Ella se negó pero él la golpeó y la hizo sangrar. Ella entonces confesó y él le dijo: “dame el pergamino del que estaban recitando el Corán”. Ella respondió: “tu eres un incrédulo; no te lo entregaré hasta que tomes un baño”. Omar se bañó y luego leyó en el pergamino las palabras de Dios: ***Ta. Ha. No te hemos revelado el Corán para que te agobies*** [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ¡Oh, Muhammad!], ***sino para que reflexionen con él aquellos que temen a Allah. Esta revelación procede de Quien creó la Tierra y los altos cielos...*** 57[1]

Omar quedó impresionado con las palabras de Dios y dijo: “Guíenme hasta Muhammad”. Jubab le acompañó hasta el lugar donde el mensajero de Dios se reunía con sus compañeros. El Profeta lo sujetó entonces y le dijo: “¿no cederás entonces hasta que Dios te azote y te de un castigo ejemplarizador y humillante?” Omar dijo entonces: “vine a ti para creer en Dios y Su mensajero” y los musulmanes se alegraron y alabaron a Dios en agradecimiento por la fe de Omar. Los Quraish que antes comentaban el Islam de Hamza pasaron a comentar el de Omar.

QURAISH NEGOCIA CON MUHAMMAD

Se hizo evidente para los quraishíes que la política de represión violenta para con Muhammad y sus seguidores no trajo beneficios; así que decidieron ofrecerle a Muhammad varias cosas para que abandone su prédica.

Enviaron a ‘Utba bin Rabi’a, uno de sus notables, para negociar con Muhammad con las siguientes palabras: “hijo de mi hermano tu eres de gran honor y nobleza entre nosotros y has traído algo grave a tu pueblo que lo ha dividido; escucha de mí estas

57[1] El Corán (20:1-4).

ofertas, piensa en ellas y tal vez aceptes. Si con este asunto deseas dinero, te reuniremos dinero hasta que seas el más rico entre nosotros. Si lo que deseas es reinar te haremos nuestro rey. Si lo que quieres con esto es mujeres te casaremos con nuestras hijas más bellas. Si lo que te vienen son visiones que no puedes impedir te conseguiremos médicos y gastaremos nuestra fortuna hasta curarte”.

El Profeta le respondió: “¿terminaste ya Abu al Ualid?” Este respondió: “sí”. Entonces el Profeta le recitó: **Ha. Mim. Ésta es la revelación del Clemente, Misericordioso. Es un Libro cuyos preceptos fueron detallados precisamente;** [fue revelado] **el Corán en idioma árabe para que lo entiendan, que albricia** [a los creyentes que serán recompensados] **y advierte** [del castigo a los pecadores]; **pero la mayoría de los hombres se apartó** [de la guía], **y no quieren oír. Y dicen** [los incrédulos]: **Nuestros corazones están insensibles a aquello a lo que nos invitas, y nuestros oídos están ensordecidos, y entre nosotros y tú se interpone un velo** [y no comprendemos tus palabras]. **Obra tú** [según tu religión], **nosotros obraremos** [según la nuestra]. **Diles** [¡Oh, Muhammad!]: **Ciertamente, yo soy un hombre como vosotros, me fue revelado que vuestra divinidad es una sola** [Allah]. **Seguid el camino recto que Él ha establecido, e implorad Su perdón. ¡Ay de los idólatras!** [que adoran lo que no puede beneficiarles ni perjudicarles en nada] 58[1]

‘Utba volvió hasta Quraish y les dijo: “he oído unas palabras que nunca oí ¡¡por Dios que no es poesía, ni hechicería ni embrujos!!”

Pasaron los días y Quraish repitió sus intentos de negociar con el Profeta ofreciéndole nuevamente dinero, poder y todo lo que pidiese a cambio de abandonar el Islam. El Profeta les respondió: “no vine a pedirles sus bienes ni sus honores ni el poder sobre ustedes. Pero Dios me envió a ustedes como mensajero y me reveló un libro; me ordenó que sea una buena nueva y una advertencia y yo he comunicado a ustedes las revelaciones de mi Señor y les he aconsejado. Si ustedes aceptan lo que he traído será su suerte en este mundo y en el otro. Y si me rechazan tendré paciencia ante lo que determina Dios hasta que El juzgue entre ustedes y yo”.

Después Quraish mandó a Muhammad una tercera oferta; dijeron: “Muhammad adoramos a tu Dios un día y tú adoras a los nuestros otro día”. Entonces Dios reveló la sura “los incrédulos”, que dice: **Di: ¡Oh, incrédulos! No adoro lo que adoráis. Ni vosotros adoráis lo que yo adoro. Y jamás adoraré lo que vosotros adoráis. Ni vosotros adorareis lo que yo adoro. Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía.** 59[2]

QURAISH EXIGE QUE SE LES ENTREGUE A MUHAMMAD

58[1] El Corán (41:1-6).

59[2] El Corán sura 109.

Los idólatras de La Meca saben que Muhammad está bajo la protección de su tío Abu Talib y su clan los Banu Háshim. Así que un grupo de notables fue a él y le dijo: “¡Abu Talib! Te pedimos que reprimas a tu sobrino Muhammad y no lo has hecho. Tú sabes como nos ha dividido y ha insultado a nuestros Dioses. No lo toleraremos más hasta que lo reprimas o lo combatamos junto a ti y veamos qué bando gana o nos lo entregues”. Abu Talib los tranquilizo un poco y mandó llamar a Muhammad para contarle lo que la comisión de Quraish le dijo, y luego dijo: “¡sobrino mío! Sálvame y sálvate tú; no me cargues con algo que no pueda soportar”.

El Profeta pensó que su tío le retiraría su protección o que se sentía muy débil para ayudarlo así que le dijo firmemente: “¡por Dios tío! Aunque me pongan el sol en mi diestra y la luna en mi izquierda para que abandone este asunto no lo abandonaré hasta que Dios lo haga prosperar o muera yo antes”. Luego se derramaron sus lágrimas y se levantó para alejarse. Su tío se sintió conmovido y le dijo: “¡sobrino! Hazlo que debes hacer y di lo que desees pues ¡por Dios! no te entregaría nunca”.

A Quraish le extrañó mucho el apoyo de Abu Talib a su sobrino Muhammad ya que no había aceptado su fe y pensaron que su apoyo a Muhammad era por necesidad, en especial por ser Abu Talib una persona muy anciana, así que le hicieron una propuesta muy extraña, le trajeron a Abu Talib un joven fuerte y de buena presencia llamado 'Ammara bin Al Ualid y le dijeron: “Abu Talib, toma a este joven que el te ayudará, tómalo como hijo y entrégnos al que fue contra la religión tuya y de tus padres y nos dividió. Entrégnos a Muhammad para que le matemos, será hombre por hombre”.

Respondió Abu Talib: “es sorprendente lo que me dicen me dan a su hijo para que se los alimente y yo se los doy a mi sobrino para que lo maten”. Abu Talib mostró inmediatamente su enojo por tal propuesta tonta y les dijo: “hagan lo que quieran nunca les entregaré a Muhammad”.

COMPROMISO DE LAS TRIBUS: BLOQUEAR A ABU TALIB

Los notables de Quraish salieron enfurecidos y declararon la guerra a Abu Talib y a su gente de los clanes Banu Háshim y Banu Abdul Muttalib y a cualquiera que los ayude o ayude a Muhammad. Las tribus acordaron aislarlos y que nadie les venda ni les compre nada que nadie se case con alguien de los aislados. Este acuerdo fue escrito en un pergamino y colgado en la Ka'ba.

Así pues; Abu Talib se vio obligado a salir con su clan entero -hombres, mujeres y niños- hasta una cañada a las afueras de La Meca. Su gente paso mucha hambre por este bloqueo injusto y los alimentos llegaban solo secretamente y en cantidades insuficientes así que la confusión y el sufrimiento fueron inmensos, lo cual aumentó el temor de Abu Talib por Muhammad llegando a veces a hacerle dormir cerca de el o encomendar a algunos de sus hijos para que lo cuide.

Este bloqueo duró dos años y medio hasta que Dios le reveló al Profeta que se había deshecho del pergamino del acuerdo haciendo que las termitas consuman sus partes injustas.

Cuando el Profeta informó de ello a su tío. Abu Talib, este se fue a la Ka'ba y juntó a los notables de Quraish y el pueblo en general. Dijo: “mi sobrino Muhammad me ha informado y el no miente jamás, que Dios se deshizo de su pergamino; los bichos se lo han comido con toda su injusticia. Si lo que él dice es cierto ustedes tienen que abandonar su malvada idea y si es mentira les entregaremos a Muhammad para que hagan con él lo que quieran”. Todos los presentes dijeron: “estamos de acuerdo con lo que dices”.

Así pues; abrieron la Ka'ba y buscaron el pergamino y encontraron que las termitas lo habían devorado realmente. Todos quedaron atónitos excepto uno que otro que decía: “esta es una brujería de Muhammad” y comenzaron fuertes discusiones que terminaron con la anulación del acuerdo en el pergamino.

Fue así como volvieron, Abu Talib y su gente, de la cañada donde estaban y continuaron viviendo en La Meca y defendiendo a Muhammad.

LA MUERTE DE ABU TALIB Y JADIYA

No vivió mucho Abu Talib después de su regreso de la cañada pues en el mes de Ramadán del décimo año de la revelación (620 EC) agonizaba y fue visitado por su sobrino Muhammad quien le dijo: “tío di: no hay más Dios que Dios y entrarás por ello al paraíso”. Abu Talib le respondió: “¡sobrino! Si no fuese que tal vez Quraish crea que lo dije por temor a la muerte lo diría; moriré en la religión de Quraish”, y así falleció. El mensajero de Dios quedó muy triste no solo por la partida de su tío sino porque dejó este mundo teniendo la fe de Quraish.

Tres días después de la muerte de Abu Talib murió la persona más querida para el Profeta; su esposa Jadiya, madre de los creyentes. Ella fue la primera en islamizarse, creer en él; ayudarle, apoyarle, quererlo y darle hijos e hijas. El Profeta se entristeció aun más por esta muerte luego de 25 años de ser compañeros. Este año de la muerte de Abu Talib y Jadiya fue llamado después el “año de la tristeza”.

Los incrédulos de La Meca volvieron a expresar su hostilidad al saber de la muerte de Abu Talib y Jadiya porque pensaron que se les había despejado el camino y acordaron aumentar sus ataques contra Muhammad y sus seguidores.

ALGUNAS MUESTRAS DE LOS ATAQUES CONTRA EL PROFETA MUHAMMAD.

Tras la muerte de Abu Talib se hicieron peores los ataques contra Muhammad de parte de su tribu quienes mostraron aún más hostilidad buscando distintas oportunidades para matarlo a traición pues conocían su valor y su destreza y que él les aguantaba sus ataques no por debilidad sino por misericordia con la esperanza que se islamicen algún día o se islamice su descendencia.

Los más feroces contra el Mensajero de Dios eran Abu Yahl y Abu Lahab, quien había ordenado a sus dos hijos que divorcien a ambas hijas del Profeta Ruqaiya y Um Kulzum.

En una ocasión le echaron inmundicia encima al Profeta mientras estaba postrado rezando y se reían a carcajadas.

En otra ocasión estaba el Profeta rezando en la mezquita y llegó ʿUqba por detrás y le pasó una tela por el cuello para ahorcarlo. Abu Bakr, que estaba cerca, se abalanzó y empujó a ʿUqba lejos del Profeta y dijo: “¿van a matar a un hombre solo por que dice: mi Señor es Dios?” Y los incrédulos se abalanzaron sobre Abu Bakr golpeándolo hasta que se desmayó.

Luego el ataque se extendió a la familia del Profeta pues a su hija Zainab, la atacaron dos incrédulos, estando ella embarazada y emigrando, para evitar que viaje. Uno de los incrédulos acosó al camello que montaba Zainab y éste la derribó sobre una roca y el golpe le provocó una hemorragia que finalmente causó su muerte.

El Profeta dijo: “Quraish no logró causarme molestias hasta que murió Abu Talib”.

Pero ¿Cuál podría ser la sabiduría divina detrás de las torturas que sufrió el Mensajero y sus seguidores siendo que Dios es capaz de establecer su religión sin tanto esfuerzo y padecimiento?

Tal vez la sabiduría divina determinó que así el Mensajero de Dios fuese un buen ejemplo a seguir para las generaciones venideras de musulmanes. Dios dijo: ***Hay un bello ejemplo en el Mensajero de Allah*** [de valor y firmeza en la fe] ***para quienes tienen esperanza en Allah***, [esperan ser recompensados] ***en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allah***^{60[1]}. Si no estuviese la vida del Profeta llena de paciencia, esfuerzo y sacrificio ¿Cómo aprenderían entonces sus seguidores musulmanes la firmeza por la verdad y el sacrificio por ella? La ley de Dios en el universo dicta que no se sostiene la vida a puro milagro siempre sino que se debe procurar los medios materiales, dominarlos y esforzarse para tenerlos y ser paciente en la consecución de los objetivos. El siguiente es un buen ejemplo:

SALIDA DEL PROFETA A PREDICAR EN AL TAIIF

60[1] El Corán (33: 21).

La ciudad de Al Taif está a unos 90 Km. de La Meca. Cuando la persecución contra el Profeta se hizo más fuerte después de la muerte de su tío Abu Talib, él salió a predicar el Islam a la ciudad de Al Taif entre la gente de la tribu Zaqif, acompañado por Zaid bin Háreza.

Cuando llegaron a Al Taif no pudieron encontrar quien los cobijara o los apoyara. Al contrario; cuando el Profeta les predicó el Islam se enfurecieron con él y le ofendieron. Luego decidieron expulsarlo de la ciudad de forma cruel; ordenaron a los niños y a los malhechores que lo apedreasen hasta que sangró y cayó al suelo, luego lo levantaban de sus brazos hasta que podía caminar y lo volvían a apedrear hasta que lo hacían caer y reían hasta más no poder hasta que le provocaron cortes en la cabeza y sangraron sus pies nobles.

Zaid trataba de protegerlo con su cuerpo y a empujones hasta que llegaron a un huerto de la familia de Rabi'a. Allí entró el Profeta en el extremo del dolor y el cansancio y se apoyó en un tronco, buscando su sombra y pronunció la siguiente plegaria elevando su rostro hacia el cielo: “¡OH Dios! a Ti me quejo de la terquedad de mi gente, de mi poca habilidad y sutilidad con la gente. Eres el más clemente de los misericordiosos, Señor de los debilitados. Tú eres mi Señor a quien me encomiendo, un lejano que me tortura o un enemigo que le diste potestad sobre mí, no me afecta siempre que no caiga tu enojo sobre mí”.

Los hijos de Rabi'a le oyeron y le oyeron orando; entonces mandaron a uno de sus sirvientes llamado Adás que le ofreciera un racimo de uvas. Cuando el Profeta extendió su mano para comerlas dijo: Bismillah (en el nombre de Dios)

Entonces Adás dijo: “por Dios que estas palabras no las acostumbran decir los de estas tierras”. El Profeta le dijo entonces: “¿de qué tierra eres tú y cuál es tu religión?” El sirviente le dijo: “soy cristiano de Nínive”. El Profeta replicó: “¿del pueblo de ese hombre piadoso llamado Jonás hijo de Mateo?”

Entonces Adás se sorprendió y le dijo: “¿y cómo sabes quien es Jonás hijo de Mateo?”; el Profeta le respondió: “el es mi hermano; fue un Profeta y yo soy un Profeta”. Adás entonces se avalanzó sobre el Profeta para besar su cabeza y sus manos. Los dos hijos de Rabi'a le dijeron al sirviente: “¡Guay de ti! ¿Por qué besas la cabeza de este hombre, sus manos y sus pies?” Entonces Adás le dijo: “no hay en la tierra nadie mejor que este hombre. El me ha informado de cosas que no conoce sino un Profeta”.

Después que el Profeta salió de La Meca hacia Al Taif, los Quraish decidieron impedirle volver y si lograba hacerlo iban a matarlo. Cuando volvió el Profeta de Al Talif pidió la protección de Mut'im bin 'Adí y este le dio su protección ante las amenazas de Quraish.

SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS EN LA FE MUSULMANA

Un milagro es algo fuera de lo común que no sigue las leyes de la materia ni entienden sus secretos las mentes materialistas. Dios los realiza con Su poder a la mano de sus Profetas para apoyararlos y que sea una prueba de su sinceridad y de la existencia de Dios.

Los que conocen la historia de los Profetas saben que Dios apoyó a muchos de ellos con varios milagros que superan todo cálculo material y no son sino muestras del poder de Dios que dice “*¡sea!*” y es. De hecho los milagros de Dios han sido un medio para la fe de mucha gente.

De entre los milagros de Abraham, por ejemplo, esta que Dios transformó el fuego donde habían lanzado a Abraham en algo frío y seguro. Dios dijo: ***Dijimos: ¡Oh, fuego! Sé fresco y no dañes a Abraham.***61[1]. De los milagros de Moisés podemos citar cuando Dios lo asistió transformando su bastón en una serpiente que anuló el embrujo de los hechiceros del faraón, quienes fueron los primeros que creyeron en Moisés. Dios dijo: ***Y le revelamos a Moisés: Arroja tu vara, y anulará lo que hicieron. Y se evidenció la verdad y también lo vano que habían hecho*** [porque sólo era una ilusión]. ***Y fueron allí vencidos*** [los magos] ***y quedaron humillados. Y se postraron los magos*** [al percibir la verdad]. ***Dijeron: Creemos en el Señor del universo.*** 62[2] Y este bastón de Moisés es el mismo con el que golpeó el mar y lo separó en dos con permiso de Dios. Dios dijo: ***Y le ordenamos a Moisés: Golpea el mar con tu vara. Y entonces, el mar se dividió en dos, y cada parte del mar semejava a una enorme montaña.*** 63[3]

De los milagros dados a Jesús esta el hecho que habló desde su cuna, por gracia de Dios, para defender a su sincera madre acusada de adulterio; dijo: “***...soy un siervo de Dios***”. Jesús mismo era todo un milagro pues su madre quedó embarazada de él siendo aún virgen, por eso se le llama “Jesús el hijo de María”. Cuando Jesús fue enviado como mensajero de Dios a los israelíes, Dios le asistió con varios milagros que fueron prueba de su profecía verdadera. Resucitaba, por gracia de Dios, los muertos y sanaba a los enfermos por gracia de Dios.

Dios dijo: ***Y cuando los Ángeles dijeron: ¡Oh, María! Allah te albricia con Su Palabra [¡Sé!] Su nombre será el Mesías Jesús, hijo de María. Será distinguido en esta vida y en la otra y se contará entre los más próximos a Allah. Hablará a los hombres en la cuna y de adulto, y se contará entre los virtuosos. Dijo: ¡Oh, Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo si no me ha tocado ningún hombre? Le respondió: ¡Así será! Allah crea lo que Le place. Cuando decide algo, sólo dice: ¡Sé!, y es.*** 64[4] Y dijo también: ***Cuando Allah dijo: ¡Oh, Jesús hijo de María! Recuerda la gracia que os concedí a ti y a tu madre, cuando te di fuerzas mediante el Espíritu Santo y hablaste a la gente estando en la cuna y de adulto, y te enseñé la escritura, la sabiduría, la Torá y el Evangelio. Y cuando hiciste con arcilla la forma de un pájaro con Mi anuencia, luego soplaste en él y se convirtió en pájaro con Mi anuencia, y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi anuencia, y***

61[1] El Corán (21:69).

62[2] El Corán (7: 117-121).

63[3] El Corán (26:63).

64[4] El Corán (3:45-47).

resucitaste a los muertos con Mi anuencia. Y te protegí de los Hijos de Israel cuando te presentaste ante ellos con las evidencias y los incrédulos de entre ellos dijeron: Esto no es más que una magia evidente. 65[5]

El que analiza estos milagros verá que varían de un Profeta a otro para ser apropiados para cada época.

En la época de Moisés, por ejemplo, su gente creía en la magia y la practicaba, al igual que la gente del Faraón. Así pues; se le dio a Moisés un milagro apropiado para gente de ese tiempo. La gente en época de Jesús, en cambio, estaban más interesados en la medicina y los milagros de Jesús son apropiados para asombrar a un médico de esas épocas.

Quien analiza la vida del Profeta verá que en ella se dieron muchos milagros distintos con los que Dios asistió a Su mensajero Muhammad como prueba de su veracidad en la prédica.

Sin embargo el Islam, última versión de los mensajeros divinos, no se fundamenta en milagros solamente. El sagrado Corán se dirige a la razón humana y la invita a pensar en el poder soberano en los cielos y en la tierra para que la razón humana pueda llegar, con certeza de conocimiento, a la conclusión que Dios es, solo El, Creador Todopoderoso. El que niega los milagros de los Profetas niega el poder de Dios sobre Su creación que con el simple verbo *¡sea!* Traspasa Su voluntad divina el límite material.

Es necesario creer en todos los milagros de los Profetas. Quien creyó en los milagros de Moisés y Jesús debe, por lógica, creer en los milagros de Muhammad. No se vale creer en unos y renegar de otros; es como aceptar a un Profeta y rechazar a otro.

Por esto es muy detestable lo que hacen algunos autores poco científicos y poco objetivos que citan y aceptan todos los milagros de Abraham y Moisés, hasta los que son de dudosa documentación y luego ignoran los milagros del Profeta Muhammad o si mencionan algunos tratan de negarlos con distorsiones subjetivas muy poco creíbles.

EL MILAGRO DEL VIAJE NOCTURNO Y LA ASCENSION

El “viaje nocturno” (isrá) es el viaje con el que Dios agració a Su Profeta Muhammad desde la mezquita sagrada de La Meca hasta la mezquita lejana en Jerusalén donde rezó.

La “ascensión” (Al Mi’raj) es lo que le siguió al viaje nocturno; la ascensión del Profeta en cuerpo y alma, al cielo inferior y a los siguientes cielos hasta el séptimo cielo y luego hasta el loto del límite, que es el límite donde llega el conocimiento de las criaturas, los hombres, los genios y los ángeles. Luego retornó en cuerpo y alma, consciente, la misma noche, a La Meca. En esta noche especial el Profeta vio grandes signos del poder de Dios.

El Profeta Muhammad relató: “se me trajo al Buraq, que es una bestia mayor que el asno y menor que la mula, que pone sus pezuñas donde alcanza su vista. Lo monté y viajamos de noche hasta Jerusalén. Allí, amarré la bestia en una argolla donde la amarraban los Profetas. Entré a la mezquita y recé dos rakas⁶⁶[1] y salí. Gabriel me trajo, entonces, un recipiente con vino y otro con leche. Elegí el recipiente con leche y Gabriel dijo: elegiste lo natural. Luego se me hizo ascender hasta el cielo de la tierra...”

En este mismo relato explica el Profeta que fue ascendido en el Buráq de cielo en cielo mientras presenciaba los signos del poder de Dios. Después de pasar por el séptimo cielo y traspasar el loto del límite llegó hasta donde Dios le habló y le reveló varias cosas, entre ellas el mandamiento del rezo (salat) cinco veces al día para todos los musulmanes y que valdrán como cincuenta rezos en la recompensa: una buena obra vale por diez.

Así fue como se estableció la obligación de los rezos como es hoy, pues antes de esta noche los rezos eran menos y con distintos pilares y requisitos de los que tienen hoy. Gabriel acompañó al Profeta en su ascensión de cielo en cielo y luego en su regreso a la tierra en la misma noche.

Todo esto ocurrió después de la muerte de Abu Talib en el décimo año de la revelación (620 E.C.).

A la mañana siguiente el Profeta Muhammad contó a la gente lo que vio durante el viaje nocturno y la ascensión. La gente gritaba burlándose y se apresuraron los incrédulos a contarle a Abu Bakr lo que decía su amigo Muhammad. Abu Bakr les dijo: “si es que Muhammad dijo realmente lo que ustedes mencionan pues ha dicho la verdad, nosotros le creemos en lo que nos informa del cielo”.

La gente se reunió alrededor del Profeta pidiéndole pruebas del viaje nocturno y la ascensión, algunos decían: “describenos Jerusalén” y el Profeta se las describía y les contó del número de sus puertas y sus características. Los que conocían Jerusalén le creyeron, otros, de los comerciantes de Quraish, dijeron: si verdaderamente fuiste a Jerusalén anoche con seguridad te cruzaste con nuestras caravanas en el camino, dinos ¿las viste? el Profeta les dijo: “sí”, y les relató cuál era su número, su posición y el día que debían retornar a La Meca. Y acertó también en eso, así que por ello también creyó otro grupo de gente.

El relato del viaje nocturno y la ascensión lo transmiten numerosos discípulos del Profeta y nos ha llegado decenas de distintas cadenas de transmisión de donde se concluye que no hay lugar para dudar su autenticidad. Incluso Dios ha perpetuado su

⁶⁶[1] La rak’a (ar. “inclinación”) es la unidad o ciclo ritual que se repite durante los rezos.

mención en el Corán para evitar toda duda; dijo: ***“Glorificado sea Aquel que transportó a Su siervo de la mezquita sagrada [en La Meca] hasta la mezquita lejana [en Jerusalén] cuyos alrededores bendijimos, para mostrarle algunos de Nuestros signos. Él es Omnioyente, Omnividente.”*** 67[2]

Ambos, el viaje nocturno y la ascensión, le sucedieron al Profeta en cuerpo y espíritu, estando conciente. Si fuese un sueño o solamente una visión espiritual no se habrían burlado ni desmentido los incrédulos de La Meca, pues a cualquiera le pueden venir distintos sueños y no se le niegan pero es obvio que la gente entendió claramente que el Profeta les relataba una experiencia que le sucedió en cuerpo y espíritu estando conciente y por eso expresaron su sorpresa y le desmintieron algunos pues se trataba de un milagro que superaba su entendimiento sensitivo y material.

UN GRUPO DE CRISTIANOS SE ISLAMIZA EN LA MECA

Un grupo de cristianos de la región de Naýrán, veinte personas, llegaron a La Meca para saber del Islam después de oír hablar de los musulmanes en Etiopía.

Se reunieron con el Profeta Muhammad, quien les recitó algo del Corán y les impresionó por lo que ya conocían de la verdad, en especial después de conocer la descripción del Profeta registrada en los libros sagrados y que coincide con el Profeta Muhammad, lloraron y anunciaron su islamización.

Abu Yahl y su gente estaban vigilando la reunión y les deprimió mucho la islamización de este grupo así que se presentaron ante ellos y les dijeron: “¡que Dios les destruya! La gente de su religión los envió para que les junten noticias de Muhammad y ustedes abandonan su religión y se islamizan con Muhammad”. Los del grupo les respondieron: “la paz sea con ustedes, tendremos recompensa por lo que hacemos y ustedes tendrán recompensa por lo que hacen”. Entonces Dios reveló: ***Y cuando se les recitaba [el Corán] decían: Creemos en él; por cierto que es la verdad que proviene de nuestro Señor. Ya nos habíamos sometido a Allah antes de esta revelación.*** 68[1]

67[2] El Corán (17:1).

68[1] El Corán (28:53).

LOS AUS Y LOS JAZRAÿ

Vivían en la ciudad de Yazrib dos tribus árabes, los Aus y los Jazraÿ, así como una minoría judía que se había asentado para practicar el comercio.

Cuando estos judíos se discutían con los árabes de Aus y Jazraÿ les decían: “aparecerá un Profeta de la descendencia de Israel, pues ya llegó su tiempo, nosotros creeremos en él y los combatiremos a ustedes por su idolatría, su descripción está en nuestro Torá: es de estatura media, acepta regalos pero no come de las limosnas, tiene el sello de la profecía entre sus hombros...”

La comunidad judía se esforzaba por provocar disputas entre los Aus y los Jazraÿ alimentando la enemistad entre ambos hasta que llegaron a confrontarse de hecho y se dieron entre ellos varias guerras y la disputa se fue heredando de una generación a otra.

A los diez años de la revelación (620 EC) llegó un grupo de los Aus a La Meca pidiendo el apoyo de Quraish contra los Jazraÿ. El mensajero de Dios se contactó con los Aus y les dijo: “¿les indico algo mejor que el asunto que los trajo?” Dijeron: “claro que sí”. Entonces el les enseñó su profecía y les predicó el Islam, les recitó algo del Corán y les afectó mucho lo que oyeron. Luego regresaron a Yazrib.

Después de algunos meses, por la época de la peregrinación, vino de Yazrib un grupo de seis hombres de los Aus: Sa`d bin Zurara, `Auf bin Al Hárez, `Uqba bin `Amer, Ráfe` bin Málek, Yáber bin Abdallah y Abu Zaid bin `Amer.

El mensajero de Dios se reunió con ellos en Mina^{69[1]} y les explicó que fue enviado por Dios y les invitó a la fe; luego les recitó algo del sagrado Corán y ellos quedaron muy impresionados. Uno de los presentes dijo a sus compañeros: “¿Saben? Por Dios que este es el Profeta que se prometían los judíos así que no dejemos que nos ganen a llegar con él”. El grupo anunció su islamización frente al Profeta y retornaron a Yazrib siendo los primeros musulmanes de esta ciudad.

EL PRIMER JURAMENTO DE AL `AQABA

En la siguiente temporada de peregrinaje, después de un año entero, vino de Yazrib a La Meca un grupo de diez hombres de los Aus y dos de los Jazraÿ y se reunieron con el mensajero de Dios en Mina.

En esta ocasión anunciaron su Islam y su apoyo al Profeta jurándole fidelidad de no asociar iguales a Dios, no robar, no ser adúlteros, de no matar a sus hijos, de no

^{69[1]} “Mina” o “Muna” es un cerro cercano a La Meca donde se realizan algunos ritos del peregrinaje.

inventar calumnias y de no desobedecer a Dios ni a Su mensajero. Este juramento se pasó a llamar: “el primer juramento de Al `Aqaba” porque se realizó en el obelisco de Al `Aqaba en Mina.

Cuando este grupo volvió a Yazrib se esforzó en divulgar el Islam en la ciudad hasta que los musulmanes estaban en todas las familias y casas de Yazrib. Con esto terminaron las rencillas y las tribus de Aus y Jazraÿ se hermanaron bajo el estandarte del Islam que los unió.

SEGUNDO JURAMENTO DE AL `AQABA

El siguiente peregrinaje, que coincide con el año 622 E.C., llegó a La Meca un grupo de setenta hombres y dos mujeres de los Aus y Jazraÿ para reunirse con el mensajero de Dios para anunciarle su disposición de protegerlo en caso que emigrase a ellos.

El mensajero de Dios los citó a una reunión secreta junto al obelisco de Al `Aqaba. Después de un tiempo llegó el mensajero de Dios con su tío Al `Abbás -quien aún no era musulmán pero vino a proteger a su sobrino y comprobar la veracidad de los que se comprometieron a protegerle.

Durante la reunión, el Profeta explicó las bases del Islam hasta que dijo: “les tomo el juramento a condición que me protejan como protegerían a sus padres, esposas e hijos”. El mayor entre los del grupo de Yazrib (Al Barrá bin Ma`rur) se adelantó y dijo: “si, mensajero de Dios, por el que te mandó con la verdad como Profeta, te protegeremos de lo que protegeríamos a nuestras propias personas. Toma nuestro juramento mensajero de Dios que somos gente de guerra”.

Luego dijo Al Haizam bin Al Tihán: “¿y podría ocurrir que si nosotros cumplimos y luego te hace victorioso Dios, que tú vuelvas a tu pueblo y nos abandones?”. El mensajero de Dios sonrió y dijo: “como que la sangre es sangre yo soy de ustedes y ustedes son de mi”. Luego se completó el juramento sobre esa base.

El grupo pidió entonces al mensajero de Dios que mande con ellos a alguien que les instruya en la fe y él envió a Amru bin Umm Maktum y a Muş`ab bin `Umair. La reunión terminó así como empezó, pero unos días después Quraish supo de este juramento y se esforzó por capturar a los asistentes hasta que capturaron a dos. Uno de ellos huyó y el otro, Sa`d bin `Ubada, quedó prisionero de sus torturas hasta que Yubair bin Mut`im intercedió por el y fue liberado.

LA EMIGRACION A MEDINA: LA HEGIRA

El Profeta ordenó a su gente emigrar a Yazrib, que de allí en adelante pasó a llamarse Al Madina⁷⁰[1] Al Munawwara (la ciudad iluminada), para conservar su fe. A pesar que Quraish prohibió a los musulmanes emigrar y empezó a castigar a los que lo intentaban; la mayoría de los musulmanes lograron escapar abandonando sus casas y bienes atrás.

QURAISH DECIDE MATAR AL PROFETA

Los idólatras vieron como los musulmanes fueron huyendo hasta Medina y que esta ciudad empezaba a cobijar la naciente civilización musulmana. Esto les provocó el temor que Muhammad también vaya a Medina y decidieron reunirse en la “casa del consejo”.

Nadie faltó a la reunión entre los señores y los notables de Quraish. Se consultaron qué podían hacer con Muhammad antes de que se les escape de entre sus manos. Algunos opinaban que se debía apresar a Muhammad y encadenarlo; otros decían que se debía exiliar a Muhammad fuera de La Meca. Finalmente se llegó a la conclusión de tomar a un joven fuerte de cada tribu para que entre todos maten a Muhammad con sus espadas el mismo tiempo.

Así pensaban que se repartirían la responsabilidad entre todas las tribus y los Banu Hashim no podrían luchar contra todas las tribus para cobrarse la deuda de sangre por la muerte de Muhammad. En la misma reunión se eligió a los muchachos que cometerían el crimen y les instruyeron que sería la noche siguiente.

Gabriel le llevó la revelación al mensajero de Dios sobre el plan de Quraish y sobre la orden de Dios de emigrar a Medina.

El Profeta se fue a casa de su amigo Abu Bakr para informarle del mandato divino de emigrar. Abu Bakr dijo entonces: “permíteme hacerte compañía mensajero de Dios”. Se pusieron de acuerdo y prepararon dos monturas para emigrar juntos con la condición que salgan esa misma noche.

El Profeta volvió a su casa para prepararse. Sin embargo los jóvenes de las tribus armados rodearon la casa para ejecutar su crimen. El Profeta estaba aún atrapado dentro de la casa y ya había pasado parte de la noche y los homicidas velaban fuera de la casa. Entonces el Profeta mandó a Ali, hijo de Abu Talib, que se acueste en su lecho y él salio de la casa recitando las palabras de Dios: ***Y pusimos ante ellos una barrera, y otra detrás, y les cubrimos con un velo, y no pueden ver*** [la Verdad].⁷¹[1]

⁷⁰[1] De ahora en adelante usaremos el término castellanizado “Medina” que en nuestro idioma también pasó a significar ciudad como en: Medina Sidonia, Medinacelli, Medina Azahara, etc.

⁷¹[1] El Corán (36:9).

Y sucedió que los jóvenes emboscándole se durmieron y él pasó entre ellos y hasta les echó tierra encima, luego se dirigió a casa de Abu Bakr.^{72[2]}

De allí partieron ambos de noche y se ocultaron en la cueva “zaur” cerca de La Meca. Allí habían acordado encontrarse con un pastor que les llevaría las monturas a la cueva para, después de tres días, iniciar desde allí el viaje a Medina.

Cuando los jóvenes emboscados despertaron de su sueño y miraron dentro del cuarto del mensajero de Dios por un lado de la puerta y vieron a Ali en la cama del Profeta pensaron que era Muhammad. Cuando entraron y quisieron matarlo se dieron cuenta que era Ali bin Abu Talib y le preguntaron dónde estaba Muhammad. El respondió que no sabía sino que él salio y le dejó las encomiendas que depositaba la gente con él para que las devuelva.

Tras que se extendió la noticia de la salida de Muhammad fuera de La Meca Quraish quedó atónita y se esforzaron en darle alcance.

Fueron a preguntar por él a la casa de Abu Bakr y Asmá, hija de Abu Bakr, les dijo que no sabía. La golpearon hasta hacerle sangrar y aun así la pequeña se mantuvo firme en no decirles sabiendo ella bien sobre el paradero y el escondite del mensajero de Dios y de su padre en la cueva, pues ellos le habían encomendado que les lleve todos los días provisiones y agua que ella llevaba ocultos en su cinto que había rasgado en dos. Por esto fue que después fue llamada “la de los dos cintos”.

Quraish contrató los servicios de expertos rastreadores que siguieron las huellas en la arena paso a paso hasta que llegaron a la boca de la cueva donde se escondía el Profeta con su amigo. Allí el rastreador dijo que ambos se ocultaban dentro de la cueva.

Pero, sorprendentemente una araña había tejido su red en la entrada de la cueva obstruyendo la vista del interior y hasta se dice que una paloma puso su nido y sus huevos también en la entrada de manera que la cueva parecía que en años no la había penetrado nadie.

Por eso los Quraishíes desmintieron al rastreador. Algunos le dijeron “¿Cómo es que Muhammad esta allí dentro y la telaraña se ve que esta desde hace mucho tiempo en la entrada?”

El mensajero de Dios y su compañero oían este diálogo desde el interior de la cueva. Abu Bakr estaba muy preocupado y dijo: “¡por Dios! mensajero de Dios; cualquiera de ellos que mirase en dirección de sus pies nos vería. El mensajero de Dios lo tranquilizaba y le decía: ¿Qué opinas de dos cuyo tercero es Dios? No te entristezcas, ciertamente que Dios está con nosotros.

Así que los persecutores se fueron y Dios salvó a Su mensajero. Pero Quraish extremó esfuerzos para dar con el mensajero y su compañero; pusieron una recompensa para quien los capture o los mate. La gente quiso, pues, ganarse la recompensa. Uno de

72[2] Se cree que esto sucedió el 12 o el 13 de septiembre del 622 EC.

ellos; Suráqa bin Málek se dio cuenta de cual fue el camino que habían tomado hacia Medina y los persiguió hasta darles alcance.

Abu Bakr lo vio a lo lejos y dijo; “¡mensajero de Dios! ¡Es Suráqa que nos persigue!” Entonces el Profeta pidió a Dios que lo salve y le dijo a Abu Bakr que no lo mire.

Entonces; las patas del camello de Suráqa se hundieron en la arena y este cayó al suelo. Cuando quiso perseguirlo nuevamente se hundieron nuevamente las patas del camello hasta que Suráqa comprendió que Dios protegía así a Su Profeta. Suráqa empezó a gritar entonces: “¡Muhammad! Yo se que lo que me sucedió es por tu plegaria. Pide a Dios por mi y les juro que no los delataré”. Luego les ofreció algo de provisiones, pero el Profeta le dijo: “no necesitamos pero cubre nuestro rastro”. Así es como Suráqa volvió a La Meca para ocultar su encuentro con el mensajero de Dios.

EN LA TIENDA DE UMM MA`BAD

El mensajero de Dios avanzó cruzando el árido desierto hacia Medina. En el camino pasó por dos carpas de Umm Ma`bad de los Juza`a y les pidió que les regalen leche. Ella dijo: “no podemos”. El Profeta vio entonces una oveja decaída y pidió permiso para ordeñarla. Umm Ma`bad le dijo que de ordeñarla nunca les daría suficiente leche por su debilidad.

El Profeta frotó la ubre de la oveja flaca y dijo: Bismil-lah (en el nombre de Dios). Entonces; se llenaron las ubres de leche y el Profeta la ordeñó para que todos beban. Los viajeros siguieron su camino.

Cuando Abu Ma`bad (esposo de Umm Ma`bad) volvió a su carpa por la noche, se sorprendió de encontrar leche. Umm Ma`bad le contó la historia y le dijo: “pasó por aquí un hombre bendito, de evidente luminosidad, buenos modales, distinguido, de cabello bien negro...Al callarse le rodeaba un aura solemne y al hablar tenía una fuerte presencia”... Abu Ma`bad dijo: “parece ser la persona que Quraish persigue”.

LLEGADA DEL PROFETA A MEDINA

Cuando se extendió la noticia de la salida del Profeta hacia Medina los musulmanes esperaban ansiosamente su llegada todos los días. Salían a los montes circundantes y volvían a la ciudad hasta que el Profeta llegó a Medina el día lunes 12 de Rabí I que corresponde al año 623 EC.

El primero en verlo fue un judío que gritó con toda fuerza “¡ya llegó su compañero! ¡Aquí está el descendiente de su abuelo (Ismael) al que esperaban!” Los ansaríes (ansar) 73[1] tomaron sus armas para recibir al mensajero de Dios. Alababan a Dios y gritaban de alegría.

La ciudad se vistió con expresiones de alegría. La calma cubría al Profeta pues Dios es su protector y Gabriel y los creyentes piadosos y los ángeles.

Los gritos de alegría celebrando su llegada se extendieron colmando todos los extremos de la ciudad y sus barrios y colmando los corazones de los creyentes.

La caravana en la que llegó el Profeta era mínima, dos jinetes. Un grupo muy pequeño en apariencia, pero con el más notable objetivo que cambiaría el mundo.

Había llegado el Profeta Muhammad, líder de los musulmanes, a Medina con toda humildad y se sentó al lado de su compañero Abu Bakr.

No lo distinguía prenda alguna ni asiento especial. Muchos saludaban primero a Abu Bakr pensando que era el Profeta hasta que Abu Bakr se puso de pie para dar sombra a Muhammad y así se dieron cuenta todos de su identidad.

LA MEZQUITA DE QUBA

El Profeta descendió de su montura en las casas de ‘Amru bin ‘Auf en el barrio de Qubá que dista dos kilómetros del centro de Medina. Allí se quedó algunos días y rezaba en un lugar que los *ansar* habían elegido como mezquita y fue aprobado por el

73[1] Esta palabra árabe significa: socorredor, asistente, auxiliador, ayudante. Se utiliza para nombrar a los musulmanes de Medina; los *Aus*, los *Jazray* y probablemente a los primeros judíos de Medina que se islamizaron a la llegada del Profeta. Se les dice así por el refugio y el auxilio oportuno que dieron al Profeta ante las intenciones asesinas de los Quraish de La Meca. En castellano antiguo se les dice ansarí y el plural ansaríes.

Profeta. Se dice que el Profeta puso algunas piedras alrededor del oratorio y así quedó reconocida como la primera mezquita del Islam. Existen muchos hadices auténticos sobre sus virtudes.

EN CASA DE ABU AYUB AL ANSARI

El mensajero de Dios salió de Qubá hacia el centro de Medina un día viernes y pasó por las casas de los Bani Sálím. Allí dirigió a la gente en el rezo del Yumuá en la parte baja del valle; luego los musulmanes construyeron allí una mezquita que sigue hasta hoy.

Luego de esto; el Profeta montó su camello y prosiguió su camino hacia el centro de Medina rodeado por los Bani Al Naǧǧár y por los ansaríes, cada uno de los cuales rebasaba en anhelo y esperanza de que el mensajero de Dios se alojara en su casa y consiguiera así el honor de hospedarle.

Todos le invitaban a su casa y tomaban las riendas de su camella. El Profeta les decía: “déjenla a ella que tiene su mandato”. La camella se dirigió a la casa de los Banu Al Nayyar⁷⁴[1]; allí le recibió Abu Ayub Al Ansan y le hospedó, por ser el dueño de la casa. Allí se reunieron alrededor del Profeta los Banu Al Naǧǧár, los Aus, los Jazraǧ y los emigrados de La Meca y rezaban donde le llegaba el horario del rezo al Profeta.

Después de un tiempo se decidió construir una mezquita principal que sería llamada después la “mezquita del Profeta”.

La emigración del Profeta es una de las ocasiones más importantes del Islam, pues fruto de ella fue la fundación del estado islámico en Medina. Además; todos los primeros musulmanes consensuaron que el año de la Hégira sea el inicio del calendario musulmán.

PRIMER AÑO DE LA HEGIRA

Construcción de la mezquita del Profeta:

⁷⁴[1] “Banu” ó “Bani”, es el término árabe para referirse a los hijos de alguien y por extensión es una forma de referirse a una tribu, un clan o una nación. En el castellano antiguo existen varios nombres o apellidos que incluyen esta forma árabe: Banegas, por ejemplo, o la singular: Benavides, Benalcazar, etc.

El mensajero de Dios eligió el lote de terreno donde había llegado su camello al entrar él al centro de Medina. Allí había de construirse su mezquita.

Era un lote baldío con algunas palmeras, árboles y algunas tumbas antiguas. Después de comprar el lote a sus dueños; los musulmanes prepararon el suelo, cortaron los árboles y las palmeras y aplanaron la tierra igualándola a nivel en un área cuadrada de unos cien metros por lado.

Luego se alinearon troncos de palmera en la dirección de la quibla (Jerusalén). Las demás paredes se hicieron de adobe y piedra hasta una altura similar a la del hombre de pie, los pilares se hicieron con troncos de palmera y con las hojas de palmera se cubrió el techo⁷⁵[1]. El Profeta participó de la construcción de la mezquita cargando piedras con los demás musulmanes.

Al lado de la mezquita se construyeron algunos cuartos humildes y angostos donde vivirían, de allí en adelante, el Profeta y su familia.

Cuando el Profeta se estableció en Medina mandó traer a su esposa Sauda, madre de los creyentes, y a sus hijas Umm Kulzum y Fátima y a su ama de llaves Um Ayman llegando todas juntas de La Meca.

Hermanando entre emigrados y ansaríes:

El Profeta Hermanó a los emigrados, que dejaron sus bienes y familias en La Meca por causa de la fe, con los ansaríes de las tribus Aus y Jazraÿ, ambos habitantes originarios de Medina.

A cada emigrado se le nombró un “hermano” de entre los ansaríes para que se ocupe cada uno de las necesidades de su hermano y para que se sienta cómodo en su nuevo hogar.

Así los emigrados no sentían mucho la lejanía con sus nuevos hermanos hasta que le dijeron al Profeta: “no hemos visto ¡mensajero de Dios! Pueblo mejor que este al que llegamos. Comparten con nosotros aunque tengan poco y aunque tengan mucho. Han cubierto nuestras necesidades y nos han dado de sus ganancias”.

En este mismo año se dispuso el *adhán*⁷⁶[2] de la forma que se lo conoce hoy y también se instituyó el rezo de cuatro *rak'at* de la forma que lo conocemos hoy.

Fundación Constitucional del Estado Islámico

75[1] Es interesante notar que la primera mezquita construida por el Profeta era algo parecido a una cabaña de “Chapapa”.

76[2] Palabra árabe que significa: “llamado” y se refiere al llamado que se pronuncia en las mezquitas para informar a los vecinos que el tiempo del rezo respectivo ha llegado y que en breves minutos se iniciará el mismo en la mezquita. El que pronuncia el *adhán* se llama *muadhhdhin* en árabe y *almuédano* o *almuecín* en castellano.

Cuando el Islam extendió entre las tribus de Medina y sus alrededores. Los musulmanes decidieron formalizar su relación con la minoría que aún era idólatra y con la minoría judía. Por ello vieron que era necesario establecer una constitución formal que gobierne la región y a través de ella conozca la gente sus deberes y derechos. Con este fin; se escribió un documento aprobado por el mensajero de Dios y firmado por todas las culturas y comunidades; los musulmanes, los demás árabes y los judíos en la región. Este documento sería pues un acuerdo entre todos; una constitución provisional que dispuso la ley de Dios, que nadie puede rechazar; de esta constitución primera podemos destacar los siguientes puntos:

1.- **“Los musulmanes de Quraish, de Yazrib y los que les sigan y se esfuercen con ellos serán una sola nación entre la gente”**. Esto significa que el Islam une a todos sus seguidores por sobre las diferencias tribales o raciales. Esta es la base del trato en la sociedad musulmana.

2.- **“Los creyentes no deben dejar que haya necesitados entre ellos sin que les den ayuda”**. Esto significa que no debe dejar que haya ningún creyente con deudas muy pesadas o con mucha familia sin que lo ayuden o lo asistan. Este artículo también nos demuestra que la asistencia mutua en lo social es una de las características del Islam.

3.- **“La promesa de Dios es una sola y se cumple hasta con el menor de los creyentes”**. Este artículo nos muestra hasta que punto de precisión se debe practicar la igualdad entre los musulmanes, pues los derechos del musulmán, sin importar su clase social, serán respetados por la garantía de Dios, sea este un pobre súbdito o un rico.

4.- **“Los creyentes piadosos deben ir contra el que sea injusto de entre ellos”**. Esto quiere decir que los creyentes deben apoyar al débil oprimido contra el opresor aunque este último sea uno de ellos o de sus hijos.

5.- **”Y que quien nos siga de los judíos tendrá nuestro auxilio y buen trato sin que les seamos injustos ni nos aliemos contra ellos... y ellos deben auxiliarnos contra quien ataque Medina”**.

6.- **“...quien abandone Medina lo hará con toda seguridad y quien se quede lo hará con toda seguridad excepto quien cometa injusticia o daño”**.

7.- **“cualquier disputa respecto a este texto será dirimida por Dios, glorificado y bendito sea, y por Su mensajero Muhammad”**.

Islamización de Salmán el Persa

Después de la llegada del Profeta a Medina se islamizó Salmán el persa quien relata personalmente la historia de su islamización en un hadiz largo que nos ha llegado por varias cadenas de transmisión auténticas.

Este relato nos dice que Salmán era originario de Isfahán en Persia y su padre era un notable en la fe zoroastriana. Un día el padre de Salmán lo envió en un encargo fuera de la ciudad y en el camino vio una iglesia cristiana. Salmán entró en ella y vio allí gente rezando de una manera que le despertó curiosidad. Les preguntó donde se originó su fe y ellos le dijeron que era originaria de Sham.

Cuando Salmán volvió a su casa le contó sobre ellos a su padre pero este le advirtió que no los busque más. Pero Salmán los busco y expresó su deseo de unirse a su fe. Finalmente escapó con ellos en una caravana comercial hacia Sham. Allí entró al servicio de un obispo anciano y le tomó mucho cariño.

Sin embargo; poco tiempo después el anciano obispo enfermó de muerte. Entonces Salmán le dijo: “en verdad que te ha llegado el mandato de Dios y yo te he tomado cariño. Sabes que yo soy extranjero así que ¿a quien me recomiendas que me dirija?”

El obispo respondió: “hijo mío ¡por Dios que no conozco a nadie hoy que siga mi credo! La gente ha cambiado o abandonado lo que había antes. Excepto que hay un hombre que conozco en Mosul de nombre tal que mantiene el mismo credo que yo”. Después del deceso del obispo Salmán viajó a Mosul y se comunicó con el obispo que le había indicado el primero. Se quedó allí un tiempo; hasta que al otro obispo le llegó también la muerte. Salmán le dijo: “¿a quien me recomiendas?” Y le recomendó ir a un hombre en Nasibin y Salmán se quedó con este un tiempo hasta que antes de morir, le recomendó ir a Amuría (Edesa) donde aún había un obispo que seguía las enseñanzas de Jesús.

Salmán se dirigió a Edesa y vivió con el obispo hasta que a este, que también era muy anciano, le llegó la hora de morir. Entonces Salmán le dijo: “tú sabes que yo dejé mi tierra por la religión del Mesías y ya te ha llegado el momento de retornar con Dios. Dime ¿a quien me recomiendas dirigirme?”

El obispo de Edesa le dijo: “por Dios que no sé de alguien que quede en la religión del Mesías sobre la faz de la tierra. Pero sé acerca de un Profeta que será enviado con la religión de Abraham y aparecerá en la tierra de los árabes y emigrará a una tierra que tiene dos montes de piedra volcánica entre los cuales hay palmeras. Este Profeta tendrá señales inconfundibles; acepta regalos, no come de las limosnas y entre sus hombros tiene el sello de la profecía. Si puedes llegar a esa tierra hazlo”. Cuando murió el obispo, Salmán quedó pensando en lo que dijo y preparándose para llegar a la tierra de los árabes en busca de la ciudad con dos montañas de lava...

Encontró a unos sujetos que iban a Arabia y les dijo: “llévenme con Uds. y les daré como pago estas ovejitas que tengo”. Lo llevaron con ellos pero en el camino lo traicionaron y se lo vendieron a un judío que vivía en Medina.

Salman agregó: “estando con este judío, vi las palmeras y los montes de lava volcánica así que tuve esperanza que esta sea la ciudad que me había descrito mi maestro en Edesa. Un día oí al primo de mi amo decir: “¡que Dios los destruya a estos bani qila! (los aus y los Jazray) por Dios que están reunidos por un hombre que les dice que es Profeta y ha llegado hoy de La Meca”. Me agarró una calentura y me baje de la palmera en que estaba para preguntarle de qué hablaba. Mi amo me dio un fuerte golpe y me dijo: ¿Qué tienes tú que ver con esto? ¡Vuelve a tu trabajo!”

Por la noche Salmán tomó algunos dátiles y se presentó ante el mensajero de Dios. Le entregó los dátiles diciendo: “este es un regalo para ti”. El Profeta los aceptó y comió un poco de ellos. Salmán se dijo: “esta es la primera señal de este Profeta ahora debe cumplir la segunda”. Al día siguiente fue ante el Profeta y le dio otro poco de dátiles diciendo: “esto es una limosna” el Profeta evitó comer de ella y se los dio a sus discípulos para comer. Salmán se dijo: “cumplió el segundo requisito” y recordó las palabras del obispo de Edesa sobre las señas del Profeta esperado y se propuso comprobar la tercera: el sello de la profecía, un lunar entre los hombros.

Salmán agrega: “luego fui con el mensajero de Dios que había acompañado el funeral de uno de sus discípulos y vestía dos mantos. Mientras el estaba sentado entre sus discípulos lo saludé y me puse a ver sus hombros y espalda con esperanza de encontrar lo que se me había descrito. Cuando el Profeta me vio irme a sus espaldas supo que deseaba confirmar algo que se me describió; así que se retiró el manto de su espalda y vi el sello de la profecía. Así le reconocí y me abalancé sobre el besándolo y llorando yo junto con él”.

Así se islamizó Salmán el persa pero seguiría siendo un esclavo de su amo judío por tres años más. Finalmente se comprometió con su amo que este lo liberaría si Salmán le daba cuarenta onzas de oro y le sembraba y cuidaba trescientos árboles de palmera. Los musulmanes ayudaron a su hermano con trescientos plantines de palmera que el propio Profeta ayudó a sembrar con su mano en la tierra del judío y los cuidó hasta que se hicieron grandes. Entonces el Profeta dio a Salmán cuarenta onzas de oro para que compre su libertad.

Así se liberó Salmán y fue uno de los líderes más destacados de los musulmanes. El Profeta le tomó tanto cariño que dijo: “Salmán es de nuestra familia”.

En este año Dios permitió a los musulmanes combatir contra quien les ataque. En este mismo año se casó el Profeta con Aisha la hija de Abu Bakr y madre de los creyentes.

SEGUNDO AÑO DESPUES DE LA HEGIRA

La orden de rezar hacia la Kaaba:

El Profeta, al ver la cantidad de ídolos que los idolatras habían puesto sobre la Ka'ba, había estado rezando en dirección a Jerusalén, durante su estadía en La Meca, poniendo entre él y Jerusalén siempre la Ka'ba. Los idólatras difundieron entre la gente la idea de que, si verdaderamente Muhammad venía enviado con la misma religión de Abraham, no rechazaría rezar en dirección del templo que este había construido personalmente. El mensajero de Dios esperaba un mandato específico sobre este tema para dejarlo aclarado.

Cuando el Profeta emigró a Medina siguió rezando allí en dirección de Jerusalén; excepto que esta vez la Ka'ba quedaba al sur de Medina y en dirección contraria a la dirección en que rezaban. Entonces, en ese año, mientras el Profeta dirigía el rezo del mediodía en fecha 15 de Rajab⁷⁷[1] se le reveló las palabras de Dios: ***Vemos que vuelves tu rostro hacia el cielo. Te orientaremos a una dirección [Qiblah] que te agrade; oriéntate, pues, hacia la Mezquita Sagrada [La Meca]. Y doquiera estéis, orientaos hacia ella. La Gente del Libro sabe que es la verdad de su Señor. Y Allah no está desatento de lo que hacen***⁷⁸[2]. Entonces el Profeta giró su cuerpo en la nueva dirección a la Ka'ba y este sería uno de los requisitos del rezo.

Después de dos semanas; Dios prescribió el ayuno del mes de Ramadán, días especificados con sus palabras: ***¡Oh, creyentes! Se os prescribió el ayuno al igual que a quienes os precedieron para que alcancéis la piedad. Ayunad días contados [el mes de Ramadân]. Quien de vosotros estuviese enfermo o de viaje y no ayunase, deberá reponer posteriormente los días no ayunados. Y quienes pudiendo ayunar no lo hicieron deberán alimentar a un pobre [por cada día no ayunado]. Pero quien voluntariamente alimentara a más de un pobre será más beneficioso para él. Y ayunar es mejor para vosotros, si lo supierais. 79***^[3]

En ese mismo año segundo de la Hégira Dios ordenó la purificación de los bienes de los musulmanes pagando sus respectivas limosnas (*Al-Zakat*) como obligación⁸⁰[4]. También se prescribió la limosna del fin de ramadán (*Zakat ul Fitr*). Además se confirmó la tradición de las ofrendas de carne para distribuir entre los pobres.

Aquí notaremos que las disposiciones de la Sharía fueron reveladas gradualmente hasta quedar definidas en su forma actual en vida del Profeta. Otro aspecto importante es que el credo musulmán quedó definido desde el inicio mismo de la revelación y no tuvo cambios evolutivos pues el credo esta relacionado con el conocimiento sobre la existencia de Dios, sobre su unicidad y sobre otros temas del mundo oculto para los sentidos.

Estos temas quedaron definidos desde el momento mismo de revelarse al ser humano. Si la revelación es auténtica no debe haber contradicciones entre sus partes ni abrogaciones en lo que respecta al credo. En cambio la Sharía, que es el conjunto de mandamientos de Dios relacionados con las relaciones de los seres humanos, sí puede evolucionar gradualmente según surjan nuevas revelaciones con mandamientos nuevos hasta su establecimiento y definitiva forma. Tal es el caso del ayuno, pues primero los musulmanes tenían obligación de ayunar solo unos días y luego se les mandó ayunar un mes completo.

⁷⁷[1] Séptimo mes del calendario lunar islámico.

⁷⁸[2] El Corán (2:144).

⁷⁹[3] El Corán (2:183).

⁸⁰[4] La obligación de dar limosnas en el Islam es distinta a la de los cristianos. Primeramente; las limosnas se sacan de los ricos para dárselas a los pobres y necesitados, no para “fortalecer a la Iglesia” pues en el Islam no hay iglesias. Segundo; las limosnas deben entregarse al Estado para que las distribuya o directamente a los pobres beneficiarios de las ocho clases especificadas en el Corán (ver Corán, 9:60) no habiendo iglesias ni pastores “intermediarios”. Tercero; la cantidad es generalmente mucho menor que un diezmo y se impone sólo a bienes comerciables. Cuarto; existe una diferencia clara entre el zakat obligatorio y las limosnas opcionales que da la gente de su buena voluntad. Quinto; existe un “mínimo imponible” y un “ciclo impositivo” que deben tomarse en cuenta. Sexto; se debe empezar a repartir entre los necesitados cercanos (familia o vecinos).

La gran batalla de Badr:

Cuando los musulmanes salieron de La Meca para salvar su fe, dejaron atrás sus bienes y casas que fueron en su mayoría confiscadas por los idólatras. Además de esto; los idólatras torturaron a los musulmanes con hierro y fuego y los atacaban solo por su fe hasta llegar al colmo de querer matar a Muhammad y poner una recompensa para el que lo traiga vivo o muerto.

Todo esto fue clara evidencia de que los idólatras de La Meca declararon la guerra a los musulmanes y estaban, de hecho, en guerra con Muhammad y sus seguidores.

Por este motivo; cuando pasaba una caravana comercial de Quraish cerca de Medina⁸¹[5], el Profeta les sugirió a los musulmanes atacarla para que así tal vez recuperen los emigrados algo de los bienes que dejaron atrás y Quraish les había robado.

Es así que salió el Profeta con 314 hombres, sin intenciones de librar una batalla si no para capturar la caravana que lamentablemente escapó por otra ruta...

Pero Quraish supo en La Meca que Muhammad y sus discípulos trataron de atacar su caravana y decidieron combatirlo y atacar Yatrib para eliminar completamente de allí el Islam. Así que salieron con todos sus notables, armados y listos en numero y vituallas para tomar Yatrib.

El Profeta consultó a los compañeros que salieron con él sobre detener al ejército de Quraish, a sabiendas que sus compañeros no habían salido con él para una guerra ni se habían preparado para eso. Por eso les consultó sobre el tema.

Sa'd, líder de los *ansar* dijo: “¡por Dios mensajero de Dios! Si nos mandases penetrar contigo las profundidades del mar lo haríamos”. Así fue que el Profeta se dirigió con su gente a los pozos de Badr para enfrentar allí a Quraish.

Los idólatras eran cerca de mil guerreros sobre setecientos camellos y cien caballos mientras que los musulmanes que acompañaban al mensajero de Dios eran trescientos catorce guerreros que se turnaban para montar setenta camellos y un solo caballo. Así se enfrentaron los dos bandos en Badr.

En la víspera de la batalla, al día siguiente sería 17 de Ramadán, se puso el mensajero de Dios a rogar humildemente a Dios pidiéndole asistencia en la batalla. En su emotiva plegaria decía: “¡Dios! Quraish se ha presentado con su vanidad y su soberbia para desafiarte y desmentir a Tu mensajero ¡Dios! Dame la victoria que me prometiste”.

Mientras tanto; los musulmanes dormían tranquilamente esa noche pues tenían certeza que en esta batalla obtendrían una de dos recompensas: morir en la causa de Dios

⁸¹ [5] Según ciertas fuentes, la provocativa caravana incluía bienes usurpados a los mismos musulmanes.

obteniendo el paraíso por recompensa, o triunfar para enaltecer el nombre de Dios y glorificarlo.

A la mañana siguiente el Profeta dio un sermón a sus compañeros; les recomendó temer a Dios y alineó personalmente sus filas, animándoles a combatir.

Las voces clamaban la grandeza y unicidad de Dios y así los musulmanes se enfrentaron contra los incrédulos en una encarnizada batalla entre la verdad y el error. Dios dio la victoria a los musulmanes que derribaron a setenta de los notables de Quraish y tomaron prisioneros a setenta de sus nobles y líderes.

Entre los que cayeron prisioneros de los musulmanes estaban: Al ‘Abbás, tío del Profeta, su primo Aquil Ibn Abi Talib y Al ‘As bin Al Rabi’, esposo de Zainab, hija del Profeta. Por su parte; los musulmanes perdieron catorce combatientes que tuvieron el honor de ser mártires en la causa de Dios.

Para darnos una cabal imagen de la voluntad de los musulmanes en la batalla de Badr está la actitud de dos jóvenes ansaríes que en la batalla buscaban a Abu Yahl sin conocerle. Uno de ellos preguntó a uno de los emigrados “¡Tío! Indícame cual es Abu Yahl”. El emigrado preguntó: “¿y que harás con el?” Dijo: “le daré un golpe que lo mate rápidamente pues supe que insulta al mensajero de Dios”. Y así estos dos jóvenes mataron a Abu Yahl.

El mensajero de Dios ordenó enterrar a los mártires musulmanes de la batalla y luego mandó echar los cuerpos de los idólatras en una fosa común mientras les decía: “¡que mal parientes del Profeta habéis sido! ¡Me desmintieron y me creyó la gente; me expulsaron y me dio cobijo la gente!”

Los prisioneros

Cuando el mensajero de Dios volvió con sus compañeros de Badr a Medina, distribuyó los prisioneros en las casas de los discípulos y les encargó que los cuiden. Los musulmanes, obedeciendo el mandato del mensajero de Dios, trataron bien a los prisioneros.

Después de consultar públicamente qué hacer con los prisioneros se decidió que cada uno debía pagar un rescate para ser liberado. El que no tenía bienes y sabía leer y escribir, sería liberado si le enseñaba a diez niños musulmanes.

La batalla de Badr fue, pues, una ocasión gloriosa que marcó la diferencia entre la verdad y el error con el criterio que Dios concedió al Islam. Dios registró el recuerdo de Badr en muchas aleyas del Corán como: ***Por cierto que Allah os socorrió en Badr cuando estabais en inferioridad de condiciones. Temed a Allah, y así seréis agradecidos.***^{82[6]} ***Recordad cuando pedisteis socorro a vuestro Señor, y Él os***

^{82[6]} El Corán (3: 123).

respondió: Ciertamente os auxiliaré con mil Ángeles que descenderán sucesivamente. 83[7]

Osmán bin Affán se quedó en Medina durante la batalla para cuidar a su esposa enferma Ruqaiya, pero ella poco después murió.

Después de la batalla de Badr, también, se casó Fátima, la hija del Profeta, con Ali bin Abi Talib. Ella tenía como veinte años y Ali le dio como dote su armadura. La armadura se vendió y con ello se compró el ajuar de la novia. Así fue como Ali tuvo el gran honor de casarse con Fátima, señora de los habitantes del paraíso y una de las más notables musulmanas.

La batalla de Bani Qainuqa'

Esta era una tribu judía de Medina que había hecho un acuerdo con el mensajero de Dios y habían firmado la constitución de Medina jurando respetarla. Sin embargo; pronto violaron la Carta Magna y no la respetaron.

Una mujer musulmana con velo había ido al mercado de los Bani Qainuqa' a vender unas joyas de oro y estaba sentada negociando con el joyero cuando unos amigos del joyero molestaron a la mujer exigiéndole que se quite el velo. Mientras ella se distrajo en su negativa, el joyero le ató el vestido a algo. Cuando ella se levantó su vestido cayó quedando su intimidad al descubierto y todos los judíos se reían burlándose.

La mujer gritó pidiendo ayuda, un musulmán que pasaba por ahí trató de defenderla y en el forcejeo mató al joyero y fue luego muerto por los amigos del mismo.

Los musulmanes se enfurecieron con los Bani Qainuqa'. El mensajero de Dios se reunió entonces con los líderes de los Bani Qainuqa' y les advirtió de los peligros que significaría continuar con sus agresiones y violaciones del acuerdo. Aprovechó para invitarlos al Islam diciéndoles: “saben muy bien que soy un Profeta enviado de Dios; así esta en sus libros sagrados”.

Ante esto; los judíos lo encararon burlescamente y uno le dijo: “no te engañes Muhammad por haber matado a algunos Quraishíes que no saben pelear; si te atreves a combatirnos verás que somos los mejores y que no hay nadie como nosotros”. El Profeta sitió entonces sus fortalezas hasta que le pidieron paz a cambio de irse a vivir a Adra'at y el Profeta aceptó su pedido.

Esto sucedía en la segunda mitad de Shawal⁸⁴[8] del segundo año de la Hégira.

83[7] El Corán (8:9).

84[8] Décimo mes del año lunar islámico.

EL TERCER AÑO DE LA HÉGIRA

La batalla de Uhud:

Después de ser derrotados en Badr, los idólatras pensaban vengarse de Muhammad para recuperar su hegemonía entre las tribus árabes.

Abu Sufián animó a la gente a salir y combatir a Muhammad en la misma Medina hasta que convenció a su tribu de hacerlo. Quraish reunió tres mil combatientes de distintas tribus y armó grupos de mercenarios etíopes.

Hasta las mujeres salieron con el ejército que contaba con mil camellos y doscientos caballos que llegaron y ocuparon posiciones de combate en las faldas del cerro de Uhud, a las afueras de Medina.

El Profeta consultó a sus discípulos y sugirió personalmente resistir el ataque desde dentro de la ciudad. Sin embargo; los musulmanes prefirieron enfrentar al enemigo fuera de la ciudad en Uhud.

Una vez que se obtuvo el consenso; el Profeta vistió su armadura y llamó a la gente para salir en la causa de Dios.

Le acompañaban al principio mil guerreros; pero antes de llegar al campo de combate el líder de los hipócritas, Abdullah bin Ubay bin Salul, logró que trescientos de sus seguidores se retiren y retornen a la ciudad poco antes del combate.

A pesar de la traición; el Profeta y los setecientos guerreros restantes, siguieron su camino y tomaron sus posiciones en Uhud.

Los musulmanes lograron ocupar una pequeña colina al lado de Uhud. Allí mandó el Profeta que se instalen cincuenta hombres de entre los arqueros musulmanes para que cubran la retaguardia del grueso del ejército musulmán desde la colina.

El Profeta les ordenó específicamente que no abandonen la cima de la colina sino por mandato de él; sin importar las circunstancias.

Cuando empezó la batalla los musulmanes tomaron la iniciativa y estaban matando gran número de idólatras, lo cual desanimó a los combatientes de Quraish que empezaron a desbandarse y huir.

Los musulmanes empezaron a gritar la grandeza de Dios por la inminencia de la victoria. En ese momento, los arqueros abandonaron sus posiciones sin que lo haya ordenado el Profeta pensando que la batalla había terminado.

Los incrédulos aprovecharon el espacio cedido y ocuparon la colina matando a los arqueros que quedaban en ella. Allí se reunieron y empezaron atacar a los musulmanes por la retaguardia, rodeándolos.

Los musulmanes que acompañaban al Profeta quedaron rodeados y se difundió el rumor que el Profeta había muerto. Esto provocó la desbandada de los musulmanes. El Profeta fue herido en los labios, en la frente, la sien y le rompieron algunos dientes. Le rompieron la cota de malla sobre su cabeza y le lanzaron una piedra que le hizo caer en una hendidura, pero Ali lo tomó por la mano y Talha lo cubrió con su cuerpo.

Mientras Ali le limpiaba la sangre sobre su cara, el mensajero de Dios decía: “¿Cómo tendrá éxito un pueblo que le parte la cara a su Profeta mientras el los invita al Islam?”

Algunos de los discípulos le dijeron: “¿y si ruegas en contra de ellos?” El respondió: “yo no fui enviado para maldecir sino que los invito y soy una misericordia. ¡Dios! Guía a mi pueblo pues ellos no saben”.

Cuando los musulmanes supieron que su Profeta no había muerto se les subió la moral y lo rodearon nuevamente dispuestos a dar el alma por él. Así retomaron el combate junto al mensajero de Dios, que volvió a luchar a pesar de sus heridas, llegando a matar a varios incrédulos e hiriendo a uno de sus notables: Ubay bin Jalaf.

Quraish detuvo el combate y gritó el líder del ejército idólatra con evidente ira: “la guerra esta empatada, un día por otro ¡elevado es Hubal!” Omar le respondió por orden del Profeta: “¡Dios es más elevado y glorioso!”

Entonces los incrédulos azuzaron a sus camellos y abandonaron el campo de combate dejando tras de ellos veinticuatro muertos.

Los mártires de Uhud

El Profeta ordenó que los caídos en Uhud sean enterrados en el campo de batalla. Eran setenta y los cuerpos de la mayoría fueron mutilados, principalmente Hamza, el tío del Profeta, que provocó el llanto de Muhammad al verle cruelmente mutilado.

Hamza fue muerto por Uahshí el etíope, quien lo mató para tener la recompensa que por él había ofrecido Hind bint Utba para vengarse por la muerte de su padre, su hermano y su tío en Badr. Cuando Hind vio el cuerpo inerte de Hamza, se paró sonriente a su lado y le abrió el vientre de un tajo y extrajo su hígado, el cual mordió con saña.

El Profeta ordenó que todos los que combatieron junto a él en Uhud le acompañasen en persecución de los idólatras -que abandonaban Uhud- para amedrentarlos. La mayoría de los musulmanes respondió al llamado y salieron hasta varios heridos.

Abu Sufián y los guerreros de Quraish habían acampado en Al Rauhá. Allí estaban bebiendo y celebrando la victoria y planeando aprovechar la oportunidad tal vez para

tomar Medina y acabar con el Islam y los musulmanes. Sin embargo; cuando supieron que el Profeta con su ejército salió a perseguirlos, temieron por sus vidas y retornaron presurosos a La Meca.

La prohibición del licor, los juegos de azar y la usura

Después de la batalla de Uhud fue revelada la prohibición de la usura con las palabras de Dios: *“Los que coman de la usura saldrán [de sus tumbas el Día del Juicio] como aquél al que Satanás ha poseído dejándolo trastornado. Esto porque dicen que el comercio es igual que la usura; pero Allah permitió el comercio y prohibió la usura. A quien le haya llegado de su Señor la prohibición [de la usura] y se haya abstenido arrepintiéndose podrá conservar lo que haya ganado, y lo que cometiere luego de esto estará en manos de Allah. Y si reincide se contará entre los moradores del Fuego, en el que sufrirá eternamente”*.^{85[1]} También fue revelada la prohibición de las bebidas alcohólicas y los juegos de azar: *“¡Oh, creyentes! El vino, los juegos de azar, los altares [sobre los cuales eran degollados los animales como ofrenda para los ídolos] y consultar la suerte valiéndose de flechas son una obra inmunda de Satanás. Absteneos de ello y así tendréis éxito”*.^{86[2]}

El día de la retirada:

En este tercer año de la Hégira llegó al Profeta una delegación de la tribu Idal (del clan Banu Lihián) que aparentaron haberse islamizado. Pidieron al Profeta que se les asigne gente que les recite el Corán y les enseñe su religión. El mensajero de Dios les creyó y envió con ellos siete recitadores del Corán.

En el camino la delegación atacó a traición a los recitadores matando a cinco de ellos y vendiendo a Quraish los dos que quedaron con vida: Jubaib bin Adí y Zaid bin Al Dazana para que los maten como venganza por Badr.

La gente en La Meca se reunió para ver ambas ejecuciones. Jubaib pidió que le dejaran rezar antes de matarlo. Después que se le concedió rezar un breve tiempo dijo en verso: “no me interesa cuándo me matan si muero musulmán en cualquier lado que sea si es por Dios mi fin”.

Antes de matar a Zaid bin Al Dazana, Abu Sufián se le acercó y le dijo: “te pregunto por Dios Zaid ¿te gustaría que Muhammad esté en tu lugar y sea su cuello el golpeado mientras tú estas con tu gente?” Zaid respondió: “por Dios que no quisiera que a Muhammad le moleste ni una espina”. Entonces Abu Sufián dijo: “nunca vi a ninguna persona que quiera tanto a otra como lo quieren a Muhammad sus compañeros”, luego Zaid fue ejecutado.

^{85[1]} El Corán (2:275).

^{86[2]} El Corán (5: 90)

Cuando supo el Profeta de la traición de la delegación y de la muerte de los recitadores salió con doscientos guerreros y con veinte hombres a caballo hasta llegar al lugar donde murieron los recitadores.

Allí pidió a Dios por ellos. Los Banu Lihián que habían cometido la masacre, tras que supieron de su llegada, huyeron hacia las montañas por temor. Entonces el Profeta volvió a Medina sin haber combatido.

EL CUARTO AÑO DE LA HEGIRA

El pozo de Ma'una:

Amer bin Malek, un jefe de Naïd, llegó ante el Profeta y le pidió que envíe con el gente que les invite al Islam y mostró intenciones de protegerlos y apoyarlos.

El Profeta envió unos cincuenta hombres que fueron emboscados por tribus de Naïd y los mataron a todos en el mes de Safar^{87[1]} del cuarto año de la Hégira.

La batalla de Bani al Nadir:

Estos eran un clan de judíos de Medina que violó el acuerdo de constitución que habían firmado y aprobado junto al Profeta y se mantuvo tercamente en su actitud hostil.

El mensajero de Dios fue a visitarlos acompañado por Abu Bakr, Omar y Alí para convencerlos de atenerse al acuerdo constitucional pero uno de los judíos quiso aprovechar para asesinarle lanzándole una piedra desde el techo de una casa. El Profeta se salvó por intervención divina.

En vista de la terquedad de los Bani Al Nadir de ir contra el acuerdo, el Profeta los sitió en sus fortalezas pero el líder de los hipócritas, Ibn Salul intercedió por ellos para que el Profeta les permita salir y él aceptó. Así pues; salieron con sus familias y bienes hacia Jaibar o Sham y no se mató a ninguno de ellos. Esto sucedió en el mes de Rabí I^{88[2]} del cuarto año de la Hégira.

La batalla del foso:

^{87[1]} Segundo mes del año lunar musulmán.

^{88[2]} Tercer mes del año lunar musulmán.

Huaiy bin Ajtab, líder de los Bani Al Naḍir, se puso en contacto con los Quraish y con las demás tribus idólatras de los árabes y los animó de lanzar un ataque contra Medina para eliminar la raíz del Islam y los musulmanes.

Les dijo: “la religión de sus ancestros y sus estatuas son mejores que lo que está predicando Muhammad”, y les prometió que la tribu judía Bani Quraidha combatiría con ellos al Profeta desde adentro de Medina.

Así pues; logró calentar los ánimos de las tribus que esta vez salieron con Quraish formando un ejército de diez mil combatientes bajo el liderazgo de Abu Sufián. También la tribu de Gaṭafán salió contra Medina con mil combatientes. Todos fueron contra Medina para combatir a los musulmanes y expulsarles de allí.

El Profeta logró reunir tres mil guerreros para detener el ataque enemigo. Pero Salmán el persa sugirió que se cave un foso en la vía de acceso a Medina por el norte para que los aliados no puedan entrar por allí a Medina.

El Profeta y sus compañeros aceptaron la idea y cavaron entre todos. El mensajero de Dios mismo cargó personalmente tierra y piedras. También en esa ocasión Dios otorgó varios milagros al Profeta; como la multiplicación y aumento de comida hasta que alcanzó para todos los combatientes *Muḥāhidīn*^{89[3]} y fue una señal de calma y apoyo divino para los musulmanes.

El foso era muy ancho y se extendía por una distancia larga. Cuando los aliados de Quraish y las tribus de Naḥd llegaron, quedaron totalmente sorprendidos por el foso que no dejaba pasar a sus jinetes.

Los atacantes pusieron sitio a Medina buscando algún lugar desprotegido por donde poder entrar pero los musulmanes estaban bien posicionados tras el foso y los acosaban a flechazos.

El sitio duró más o menos 20 días que fueron de noches muy duras y frías con vientos huracanados. Los musulmanes habían dejado a sus mujeres e hijos en las montañas cercanas pues temían una traición de parte de los judíos de Bani Quraidha que estaban aún viviendo en el interior de la ciudad. Así es que los Muḥāhidīn que acompañaban al mensajero de Dios estaban con un ojo puesto en los sitiadores atacantes y con el otro ojo velando por sus familias en la ciudad.

Pero finalmente los judíos traicionaron desde el interior y empezaron a flechar a los musulmanes por la retaguardia en obvia asistencia a Quraish. El Profeta envió a Ali bin Abi Talib para hacerles recuerdo del pacto que habían firmado. Ellos simulaban ignorar el pacto y lo insultaron.

^{89[3]} Del árabe *muḥāhid fi sabīl il lah*: “esforzado por la causa de Dios”. El plural es *muḥāhidūn* ó *muḥāhidīn*. Esta palabra designa a los que combaten contra la injusticia con el único fin de complacer a Dios.

Los musulmanes padecieron mucho entonces por el sitio impuesto por los aliados y por la traición de los judíos; pero el Profeta los animaba y les anunciaba la victoria que Dios les daría, también dijo: “¡Dios revelador del libro! ¡Rápido en tomar cuentas! ¡Dios derrótalos y danos la victoria sobre ellos!”

Entonces Dios envió fuertes y fríos vientos que casi arrancan las carpas de los sitiadores. Abu Sufián, comandante del ejército agresor, vio que era conveniente volver a La Meca pues comprendió que su sitio a Medina no le significó beneficio alguno.

Así fue que las fuerzas aliadas volvieron por donde llegaron y Dios había librado a los musulmanes después de un duro sitio y estos se alegraron mucho por la victoria que Dios les dio.

La batalla de Bani Quraidha

El mismo día que las tribus aliadas abandonaron el sitio de Medina cediendo el triunfo a los musulmanes, el mensajero de Dios llamó a sus compañeros para dirigirse a las fortalezas de los judíos de Bani Quraidha que habían atacado a los musulmanes por la retaguardia violando el pacto que habían firmado con el mensajero de Dios que establecía que debían compartir la defensa de Medina contra un ataque exterior.

Para colmo; insultaron al Profeta frente a Ali bin Abi Talib quien había ido a recordarles el pacto. Por estas cosas el Profeta se dirigió a sus fortalezas y las sitió por veinticinco días hasta que aceptaron someterse al veredicto de uno de sus aliados en el pasado: Saïd bin Mu'adh quien dictaminó la ejecución de todos los combatientes de Bani Quraidha.

EL QUINTO AÑO DE LA HEGIRA

La batalla de Dumat al Yandal: el mensajero de Dios supo de una banda que actuaba cerca de Dumat al Yandal, cerca de Sham, asaltando las caravanas.

Así pues; partió en el mes de Rabí I para eliminar a esta banda y dar seguridad a la zona. Salió con cerca de mil guerreros que viajaban de noche y se ocultaban de día hasta que, a los quince días, llegaron de improviso al campo de las tribus de asaltantes de Dumat al Yandal y los atacaron dispersándolos.

Batalla de Bani Al Mustaliq: el Profeta supo que el jefe de los Banu Al Mustaliq reunía tropas y las preparaba para atacar Medina así que salió con su ejército para sorprenderlo en su campo antes que se movilizen las tropas. Los hipócritas de Medina

tuvieron certeza que la victoria acompañaría al mensajero de Dios y eso no les agradaba, así que pidieron acompañarle en esta batalla con esperanza de conseguir algún botín o puedan hacer correr rumores que perjudiquen a los musulmanes de ser posible.

Así fue como salió el líder de los hipócritas Abdullah ibn Salul con su gente acompañando al ejército del mensajero de Dios después de simular por fuera su lealtad al Islam.

El mensajero de Dios alcanzó al ejército de los Bani Al Mustaliq en las aguas de Al Muraisigh donde se dio la batalla que dio como resultado una victoria total para los musulmanes que nadie pudo negar sino los hipócritas.

Abdullah ibn Salul empezó a esparcir murmuraciones reclamando que los emigrados habían llegado pobres a Medina y que ahora tenían el mando siendo extranjeros. Dijo: “si volvemos a Medina, con seguridad que los superiores sacaran a los inferiores”.

Cuando el Profeta supo de tales murmuraciones apresuró el paso para llegar pronto a Medina pero los hipócritas siguieron sus murmuraciones hasta que alcanzaron a ‘Aisha, madre de los creyentes, acusándola de forma cruel y baja.

Apenas llegaba el Profeta a Medina cuando los chismes ya estaban circulando en ella. Pero Dios dio firmeza a su Profeta a través de la revelación de la sura “los hipócritas” que puso en evidencia a estos; luego sostuvo la pureza de Aisha en la sura “la luz” y con eso acalló a todos los chismosos malintencionados.

EL SEXTO AÑO DE LA HEGIRA

La obligación del peregrinaje: aunque el peregrinaje a la Ka`ba estaba prescrito desde que Abraham la construyó; su obligatoriedad se les impuso a los musulmanes en el sexto año de la Hégira con las palabras de Dios: ***Y completad la peregrinación y la ‘Umrah*** [visita ritual a la Casa Sagrada, que puede realizarse en cualquier época del año] ***por Allah.*** 90[1]

El juramento de la complacencia y el pacto de Al Hudaibìa

El mensajero de Dios salió un día lunes de Dhul Qa`da⁹¹[2] del sexto año de la Hégira con mil cuatrocientos de sus discípulos para hacer una ‘umra en La Meca.

90[1] El Corán (2:196).

91[2] Onceavo mes del calendario lunar musulmán.

Cuando el grupo llegó a la aldea de Al Hudaibía a unos 12 Km. de La Meca, Quraish le impidió el paso para que no entre a La Meca.

El mensajero de Dios les mandó decir: “no quiero guerra solo deseo hacer la ‘umra”.

Aun así Quraish le impidió el paso y reunió sus tropas y mercenarios etíopes para combatirlo.

El Profeta les envió a Osmán bin ‘Affán para que les aclare sus intenciones pacíficas. A Osmán le dijeron: “Muhammad no circunvalará la casa sagrada pero si tú quieres podrás hacerlo”. Osmán rechazó tal oferta y dijo “¡nunca circunvalaré la casa hasta que el mensajero de Dios lo haga!”.

Los Quraish demoraron la salida de Osmán y se corrió el rumor que Quraish había asesinado a Osmán bin ‘Affán.

El Profeta dijo: “¡esto no pasará sin que le demos su merecido a esta gente!” Y llamó a sus discípulos para realizar un juramento de fidelidad y apoyo en combate. Y le juraron lealtad al mensajero de Dios bajo un árbol y este juramento pasó a llamarse “el juramento de la complacencia” (bai‘at ur Riḍuán) pues Dios la mencionó en el sagrado Corán: ***Por cierto que Allah se complació con los creyentes, cuando te juraron fidelidad bajo el árbol; y sabiendo la fe que había en sus corazones hizo descender el sosiego sobre ellos y los recompensó con una victoria cercana*** [la conquista de Jaibar]. 92[3]

Osmán volvió a la aldea de Al Hudaibía y después Quraish envió a Suhail bin ‘Amr para tratar con el Profeta y firmar un acuerdo en nombre de Quraish.

El Profeta dictaba el acuerdo a Alí bin Abi Talib que hacía de escribano; le dijo que escriba en “el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso”. Pero Suhail se opuso y dijo: “no conocemos al clemente: pero escribe: en tu nombre ¡OH Dios!” Y el Profeta aceptó y dijo a Alí: “escribe: esto es lo que acuerda Muhammad, enviado de Dios, y Suhail bin Amr”, Suhail volvió a oponerse y dijo: “si testimoniásemos que fueras enviado de Dios no te impediríamos la entrada a la casa santa, ni te hubiésemos combatido, pero escribe tu nombre y el nombre de tu padre”. Entonces el Profeta dijo a Alí: “escribe: esto es lo que acuerda Muhammad hijo de Abdallah con Suhail bin Amr...”

Acordaron suspender la guerra por diez años para que la gente pueda vivir en paz durante ese tiempo. Además; el pacto encerraba otros artículos, los más importantes son:

1.- Muhammad no entrará este año a La Meca y entrará a ella el próximo año sin armas y para realizar la ‘umra.

2.- Quien abandonase a los musulmanes y se una a la gente de La Meca -uniéndose al culto de Quraish- no será obligación de la gente de La Meca devolverlo a los musulmanes.

3.- Quien abandone La Meca islamizándose y se una al mensajero de Dios, será obligación de los musulmanes devolverlo a La Meca.

4.- Las distintas tribus tienen libertad de aliarse con quien deseen, Quraish o Muhammad.

Cuando se acababa de redactar el acuerdo y lo firmaron los testigos de entre los discípulos del Profeta llegó desde La Meca Abu Yandal bin Suhail bin Amr para islamizarse. Entonces se levantó su padre Suhail y lo golpeó mientras decía: “¡Muhammad! El acuerdo entre tú y yo se había cerrado antes que te llegara este”.

El Profeta dijo: “tienes razón”. Suhail arrastró a su hijo de vuelta a Quraish mientras Abu Yandal gritaba: “¡musulmanes! ¿Seré devuelto a los idólatras para que me atribulen por mi religión?”

El mensajero de Dios dijo: “Abu Yandal ten paciencia y se firme, pues Dios ha dispuesto para ti y los demás débiles oprimidos un alivio y una salida. Ciertamente que nosotros hemos firmado con esta gente un acuerdo por el que les dimos nuestro juramento y nos dieron su juramento por Dios y nosotros no los traicionaremos”.

Así fue devuelto Abu Yandal y se cumplió lo pactado. La tribu Juzá'a anunció su alianza con el Profeta y la tribu Banu Bakr anunció su alianza con Quraish.

A simple vista; este tratado parece ser injusto. Algunos discípulos del Profeta se preguntaban: “¿Cómo es posible que los musulmanes devuelvan a quien les llegue de La Meca para islamizarse y que Quraish no tenga obligación de devolver a quienes les lleguen de los musulmanes como renegados?”

Pero el Profeta les aclaró que quien reniegue del Islam y se una a Quraish pues es mejor que Dios lo mantenga lejos y que no cause más perjuicios a los musulmanes. Respecto a quien se islamiza en La Meca y se quedaba allí por virtud del tratado pues Dios le dará la victoria como suele hacerlo con los creyentes débiles y oprimidos además que ellos incomodarán a Quraish y la ciudad acabará creyendo en el mensaje de Muhammad pues aumentará el número de musulmanes en el territorio de Quraish, como Abu Basir y Abu Yandal y estos disminuirán la cohesión y orden de los Quraish. Después de un tiempo, Quraish misma trató de convencer al Profeta que los acepte en Medina.

Este tratado fue, pues, el anuncio de una gran victoria como dijo Dios: ***Ciertamente te concedimos*** [¡Oh, Muhammad!] ***una victoria evidente*** [el pacto de Hudaibía].93[4] Otros acontecimientos que se dieron en este sexto año de la Hégira incluyen doce expediciones enviadas a distintas regiones para predicar el llamado a Dios y otras para garantizar la seguridad en estas regiones. El Profeta mismo participó en dos batallas; la de Bani Lihián y la de Gaṭafán.

93[4] El Corán (48:1).

EL SEPTIMO AÑO DE LA HEGIRA

La batalla de Jaibar:

Jaibar es una ciudad situada al norte de Medina, a unos 120 km. En ella habita una comunidad judía que ocupa fortalezas y castillos y que había formado un frente anti-islámico con los Gaṭafán y con otros vecinos.

Cuando el Profeta supo de esto, se dirigió hacia ellos con mil quinientos de sus discípulos y los atacó sorpresivamente.

El combate fue intenso y el Profeta dio el estandarte a Ali bin Abi Talib que estaba con una infección en los ojos. El Profeta se los frotó y Alí sanó y luchó valientemente. Las fortalezas fueron cayendo una por una y finalmente se rindieron todas tras un largo sitio.

Y en esta batalla fue que una mujer judía puso veneno en un cordero que se le ofreció al Profeta, quien comió un bocado y descubrió el envenenamiento. Llamó a la mujer y le dijo “¿Por qué lo hiciste?” Ella respondió: “me dije: si es un Profeta no le hará daño y Dios le informará y si no es Profeta morirá por el veneno y nos libraremos de él”. El Profeta le perdonó su falta.

Una de las prisioneras era Safía bint Hay bin Ajtab, líder de los judíos, que perdió a su esposo en la batalla. El Profeta la liberó y se casó con ella, pasando a ser una de las madres de los creyentes.

En esta batalla murieron quince musulmanes como mártires y murieron noventa y tres judíos. En esta ocasión también Dios prohibió comer la carne de los burros y la de los carnívoros con colmillos.

En esta misma batalla llegó Ya'far bin Abi Talib a Jaibar volviendo con los musulmanes desde Etiopía. El mensajero de Dios se alegró mucho por esto y dijo: “no sé qué me alegra más; la conquista de Jaibar o el regreso de Ya'far”.

Las delegaciones:

Este año arribó la delegación de la tribu Daus, encabezada por Al Tufail, que llegó a Medina para anunciar su islamización. También llegó una delegación de la tribu Ash'arí del Yemen que vinieron a anunciar su islamización. En esta delegación vino Abu Musa al Ash'arí.

La batalla “de los harapos”:

Al Profeta le llegó la noticia de que unas tribus de Naýd se habían aliado en su contra así que salió contra ellas con sus discípulos. El viaje fue muy difícil pero reconfortante por ser en la causa de Dios. Cuando se acercaba el enfrentamiento las tribus huyeron y el Profeta tuvo que volver sin combatir.

Expediciones del séptimo año:

En este año el Profeta envió seis expediciones a las tribus de Hauazen, Bani Kiláb, Bani Murra, Bani ‘Aual, Bani ‘Abd, Gatafán y Bani Sulaim. El objetivo de estas expediciones era invitar a estas tribus al Islam e integrarlas al Estado islámico.

La ‘umra compensatoria:

Como el tratado de Al Hudaibía especificaba que el Profeta debía regresar al año siguiente para su ‘umra a La Meca -es decir en este séptimo año- el Profeta partió en el mes de Dhul Qa’da con sus discípulos, los que asistieron al pacto de Al Hudaibía y otros. Cuando llegaron a las alturas de La Meca, dejaron sus equipos y monturas en las afueras y el Profeta designó a doscientos de sus discípulos para custodiarlos.

Los idólatras de La Meca abandonaron la ciudad y se fueron a las montañas circundantes por su hostilidad contra el Profeta, para no encontrarse con él en un mismo lugar; sin embargo lo vigilaban a lo lejos.

El Profeta y los musulmanes entraron a la ciudad blandiendo sus espadas y alabando la grandeza de Dios. Cumplieron los ritos de la ‘umra como se tenía previsto y, después de tres días, los quraishíes mandaron decir al Profeta que salga de La Meca pues ya se había cumplido su plazo. Así pues; el Profeta retornó con su gente a Medina.

EL OCTAVO AÑO DE LA HEGIRA

Islamización de tres notables quraishíes: Mientras vigilaban de lejos a los musulmanes, los incrédulos de La Meca vieron cómo se aseaban, cómo rezaban y vieron cómo querían a su Profeta y estaban unidos y cómo cumplió el Profeta cabalmente con las condiciones de su tratado. En ese momento; algunos comprendieron que Muhammad era mensajero de Dios verdaderamente y que el Islam era la religión de Dios y era mejor que su estado de idolatría.

Así fue como algunos lo siguieron a Medina: Jaled bin al Ualid, comandante militar de Quraish, Amr bin al ‘As, una de las mentes más brillantes conocidas por los árabes, y Osmán bin Talha, custodio de la Ka’ba. Una vez en Medina; los tres anunciaron su islamización.

Mensajes del Profeta a los reyes y gobernantes: En este año, el Profeta decidió mandar cartas a los reyes y gobernantes vecinos invitándoles a entrar en el Islam y anunciándoles que es enviado de Dios.

Sus discípulos le dijeron que los reyes no leen las cartas que no tengan sello; así que el Profeta se mandó hacer un sello en un anillo de plata que tenía inscrito en relieve “Muhammad mensajero de Dios”. Dictó las cartas, que fueron escritas en árabe, selladas con su sello y enviadas a diez reyes y gobernantes vecinos.

El Profeta eligió entre sus discípulos a los emisarios que llevarían las cartas y las entregarían personalmente. El portador de cada carta hablaba el idioma de la tierra que visitaría. Salieron todos de Medina en un mismo día según el orden siguiente:

1. El Profeta mandó una carta al Negus^{94[1]} cristiano, rey de los etíopes, la carta la llevaba ‘Amro bin Umaia al Damin y decía lo siguiente:

“En el nombre de Dios el Clemente y Misericordioso.

De parte de Muhammad, mensajero de Dios, al Negus, líder de los etíopes; la paz sea contigo.

Pues yo alabo a Dios, Aquel que no hay deidad sino El, el soberano, el santísimo, el pacificador, el que da calma, el dominante. Y doy testimonio que Jesús hijo de María es un espíritu de Dios y una palabra depositada en el vientre de la virgen María, la buena, la pura. Así la virgen concibió por el espíritu de Dios y Su sopro, como fue creado Adán por su mano.

Te invito a que te acerques a Dios el que no tiene coparticipes, el único y nuestra lealtad será por nuestra obediencia y que me sigas y tengas certeza de lo que me ha llegado, pues soy enviado de Dios y te invito a ti y a tus servidores que te vuelvas hacia Dios glorificado y ensalzado sea. He comunicado y he dado el consejo.

Aceptad mi consejo y que la paz sea sobre los que siguen la guía”.

Cuando esta carta se le leyó al Negus, bajó de su trono y tomó la carta y la besó. Honró mucho a su portador y le dijo: “yo se ¡por Dios! Que Jesús lo anunció y si pudiese ir ante él iría con seguridad. Luego el Negus mandó al Profeta una respuesta escrita donde le anunciaba su islamización.

Cuando este Negus murió en Etiopía después de dos años; el Profeta rezó por él un rezo fúnebre al ausente en Medina.

2. El Profeta mandó una carta a Al Muqauqis, gobernador de Egipto, invitándole al Islam. Fue entregada por Háteb bin Balta. Cuando Al Muqauqis la leyó, dijo: “¿Qué le impidió a Muhammad, si fuese Profeta, realizar una plegaria para destruir a los que le combatieron y le expulsaron de su patria?” Háteb le respondió: “tu testimonias que Jesús, hijo de María es mensajero de Dios ¿Porqué

^{94[1]} Los reyes de Etiopía de esta época recibían el título de Negus, en árabe Al-Nayáshi.

el no hizo una plegaria para que Dios aniquile a su gente cuando lo torturaron y quisieron crucificarlo antes de su ascensión hacia Dios?”

Al Muqauqis dijo a Háteb: “bien dicho, un sabio que vino de otro sabio”. Y le prometió que estudiaría el asunto. Luego envió una carta al Profeta acompañada de regalos: una mula blanca y dos siervas.

El Profeta se caso con una, María, y tuvo con ella a su hijo Ibrahim. Con la otra se casó Hassán bin Zabet Al Ansarí. Hasta donde sabemos, Al Muqauqis no se islamizó.

3. El Profeta envió cartas a dos reyes de Omán que fueron portadas por Amro bin Al `As en ellas los invitaba al Islam. Después de un debate y un interrogatorio entre ambos reyes y el portador de la carta, estos se convencieron y se islamizaron.
4. El Profeta envió una carta al rey de Bahrein, que fue llevada por Al `Alá bin Al Hadrami. Cuando este rey leyó la carta entró en el Islam y mandó una respuesta al Profeta informándole su islamización.
5. El Profeta mandó una carta al gobernante de Al Yamama que fue llevada por Salit bin `Amro Al `Ameri. Pero este rey mandó una respuesta al Profeta pidiéndole que lo nombre su copartícipe en la misión profética.
6. El Profeta mandó una carta a Al Hárez, gobernador de Damasco en nombre del Emperador bizantino, que fue llevada por Shu`ya` bin Uahb. Cuando este gobernador leyó la carta invitándolo al Islam, se enfureció y dijo: “¿Quién se atreve a quitarme mi reino?” Luego se comunico con el emperador bizantino sugiriéndole declararle la guerra a Muhammad. Se le respondió que postergue la idea de la guerra para después.
7. También envió el mensajero de Dios una carta a Cosroes, emperador de Persia, llevada por Abdallah Al Sahmi, invitándole al Islam y diciéndole: “islamízate y te salvarás”. Cuando el emperador persa acabó de leer la carta la rasgó de rabia y dijo: “¿Cómo se atreve alguien a escribirme algo así?”
El Yemen en esa época era una provincia persa y el gobernador persa era Badán. Entonces el emperador Cosroes ordenó a su representante en el Yemen que envíe un par de hombres fuertes hasta Muhammad y que se lo traigan encadenado.
Badán mandó dos hombres fuertes con una orden de comparecencia para el Profeta en Medina. Cuando los persas llegaron a Medina entregaron el comparendo al Profeta y le informaron del asunto. El Profeta les dijo: “vuelvan mañana y yo les diré mi voluntad”. Cuando ellos volvieron al día siguiente, les dijo: “infórmenle a su señor Badán, que mi Señor hizo morir a su señor Cosroes anoche, hace siete horas, pues Dios le hizo quedar en manos de su hijo Shirhabel y éste lo mató.
Ambos hombres regresaron al Yemen con esta noticia y Badán se extrañó cómo pudo Muhammad saberlo en su momento, llegando a la conclusión que no podía ser sino por revelación divina. Badán creyó en la profecía de Muhammad y se islamizó.
8. El mensajero de Dios envió una carta al emperador romano bizantino Heraclio, la llevó Dihia Al-kalbi, y decía lo siguiente:
“En el nombre de Dios clemente y misericordioso.

De Muhammad, enviado de Dios, a Heraclio, líder de los romanos bizantinos.

La paz sea con quien siga la guía.

Te invito con el llamado del Islam. Islamízate y serás salvo. Islamízate y Dios te dará doble recompensa y si te niegas serás responsable por los pecados de tu corte. ¡Oh gente de las escrituras! Vengan con nosotros sobre una base común; que no adoremos sino a Dios sin asociarle nada y sin tomarnos unos a otros como señores en vez de Dios. Si lo rechazan, testimonien que nosotros somos musulmanes”.

Heraclio recibió la carta y la conservó con él varios días meditando en su contenido. Luego decidió averiguar más acerca de Muhammad; así que ordenó que algunos de los comerciantes árabes se reuniesen con él en su palacio para darle datos acerca de Muhammad. Entre ellos estaba Abu Sufián, que por coincidencia estaba comerciando en esas tierras.

Se reunió la corte, se dispuso el trono del emperador, se dispuso los sitios de honor para los obispos y demás religiosos, para los comandantes del ejército y demás dignatarios de la corte. Se trajeron intérpretes y se hizo pasar a Abu Sufián con el resto de los árabes.

El emperador dijo: “¿Quién de ustedes conoce a Muhammad el que alega ser Profeta?” dijeron todos: “lo conocemos”. Dijo el emperador: “¿Quién de ustedes es más próximo a él en linaje?” Abu Sufián dijo: “yo soy el más cercano a él”.

El emperador prosiguió: “¿Cómo se considera el linaje de Muhammad entre ustedes?” Abu Sufián dijo: “tiene un linaje noble”. El emperador dijo: “¿ya antes alguien alegó algo así?” Abu Sufián dijo: “No”. El emperador preguntó: “¿son los nobles los que lo siguen o son los humildes?” Abu Sufián dijo: “son los humildes”. El emperador preguntó: “¿aumenta su número o disminuye?” Abu Sufián dijo: “aumenta”. El emperador preguntó: “¿y hay alguno de sus seguidores que reniegue de su fe después de profesarla?” Abu Sufián respondió: “No”.

El emperador siguió preguntando y dijo: “¿se lo acusaba de mentiroso antes de iniciar su prédica?” Abu Sufián respondió: “No, al contrario; lo llamábamos “el leal”. El emperador preguntó: “¿Muhammad ha traicionado alguna vez?” Abu Sufián respondió: “No”. El emperador preguntó: “¿y le han combatido?” Abu Sufián respondió: “Sí”. “¿Y cómo ha resultado su guerra contra el?” preguntó el emperador: “La guerra con el esta empatada, nos ha vencido y le hemos vencido”, respondió Abu Sufián.

El emperador siguió preguntando y dijo: “¿Qué les prescribe Muhammad?” Abu Sufián respondió: “nos manda que adoremos a Dios sin atribuirle iguales. Nos ordena practicar la oración, la honestidad, el pudor y las relaciones familiares”.

El emperador se levantó y le dijo a Abu Sufián con mucha calma: “dijiste que Muhammad es de noble linaje; pues así se envían los mensajeros de Dios de entre los nobles de su pueblo. Mencionaste que nadie entre ustedes dijo algo como lo que el alega; de haber sido así diría que el hombre está inspirado en las palabras de un hombre anterior. Dijiste que ninguno de sus padres fue rey, de haber sido así habría pensado que es un hombre que exige el poder de su padre. Dijiste que nunca se le conoció mentiras, yo veo que quien evita mentir sobre la gente no mentiría sobre Dios”.

“Dijiste que son los humildes sus primeros seguidores; digo que siempre los humildes han sido seguidores de los Profetas. Dijiste que sus seguidores aumentan; así es la fe cuando invade los corazones. Dijiste que Muhammad nunca traiciona y así son los profetas: nunca traicionan. Dijiste que les manda la

adoración exclusiva de Dios y les prohíbe adorar ídolos y les ordena rezar, ser honestos, ser pudorosos y mantener las relaciones familiares. Pues te digo que si lo que dices es cierto, este Muhammad poseerá hasta el lugar donde apoyo mis pies”. Los obispos clamaron furiosos y agitaron sus cruces; se hizo un tumulto en la corte y los árabes fueron sacados del palacio.

El emperador vio la hostilidad de sus generales y sus obispos contra el Islam; así que temió contradecirlos y perder su poder o ser derrocado. Ordenó que se cierran las puertas del palacio para decirles: “dije lo que oyeron para probar su fe y la sinceridad de su lealtad, así que los que estaban en el palacio le rindieron sumisión”.

Así fue cómo Heraclio prefirió el poder político a la fe; aun así los musulmanes después de unos años conquistaron su reino y terminaron con su tiranía.

La expedición a Mu`ta:

En el octavo año de la Hégira, el Profeta mandó una carta a Sharhabil, gobernador bizantino de Al Basra invitándole al Islam. El portador de la carta era Al Harez bin Omeir Al Azdí.

Cuando Sharhábil leyó la carta se enfureció y mató al portador. Este fue el único caso en que un portador de las cartas del Profeta fue muerto.

El Profeta se enfureció por esto y declaró la guerra. Salió un ejército de 3000 hombres bajo el liderazgo de Zaid bin Háreza. El Profeta dijo: “si muere Zaid su líder será Abdallah bin Rauáha. También les pidió que vayan al lugar donde fue asesinado su emisario Al Hárez e inviten a la gente al Islam... y si no lo aceptan que se encomienden a Dios y los combatan.

El Profeta acompañó al ejército hasta las afueras de Medina encomendándoles el temor a Dios y encomendándoles: “no traicionen, no se excedan, no maten niños ni mujeres ni ancianos, ni monjes ermitaños. No ataquen palmerales, ni corten árboles ni destruyan construcciones... que Dios los defienda y los haga volver como gente piadosa”.

En el mes de Yumada I95[2] del octavo año de la Hégira marchó este ejército musulmán hasta llegar a Maán en la actual Jordania. Pronto las noticias le llegaron a Sharhabil que se preparó para combatir a los musulmanes que venían a él. Alistó a 100 mil soldados bizantinos y 50 mil guerreros de las tribus árabes vasallas Qais, Yudham y Lajm esto hizo que el ejército de los bizantinos sume cerca de 150 mil hombres contra tres mil musulmanes⁹⁶[3]. Los musulmanes fueron sorprendidos por la marea humana que en mayoría iban a caballo. Algunos sugirieron que escriban al Profeta avisándole del gran número de enemigos. Entonces dijo: Ibn Rauáha: “¿acaso esperan algo más que la dos cosas buenas: la victoria o el martirio?”

95[2] Quinto mes del calendario lunar musulmán.

96[3] No hay certeza que el ejército bizantino fuese tan numeroso. Los relatos son opinión personal de los soldados al entrar en combate y difícilmente podrían ser precisos. Lo cierto es que el ejército bizantino era muy superior al musulmán en número, logística y armamento.

El enemigo avanzó con su numeroso ejército sobre los musulmanes que se entregaron con todo al combate y murió como mártir Zaid, el portador del estandarte.

Entonces tomó el estandarte Ya'far Bin Abi Talib hasta que le cortaron el brazo derecho. Así que cargó el estandarte con su mano izquierda hasta que se la cortaron mientras combatía. Entonces tomó el estandarte y lo apretó contra su pecho con los muñones hasta que cayó como todo un mártir con 50 heridas de lanza y espada en su cuerpo.

Abdallah bin Rauáha tomó entonces el estandarte y los musulmanes lucharon encarnizadamente a su alrededor hasta que cayó también como mártir.

Los musulmanes, entonces, encomendaron el comando a Jaled bin Al Ualid. Jaled vio que era hora de retirarse así que ordenó a la primera línea que ataque para cubrir la retirada del resto del ejército.

Así se retiraron los musulmanes después de cumplir con la mayoría de sus objetivos pues el ejército luchó valientemente a pesar de su escaso número y provocó numerosas bajas al enemigo^{97[4]}. En estas condiciones llegó el ejército a Medina, luego de haber enfrentado a los bizantinos en Mu'ta, su territorio.

Al Bujari citó a Amas bin Malek diciendo que el mensajero de Dios lloró a Zaid, Ya'far y a Ibn Rauaha antes que llegue la mala noticia pues dijo: “tomó el estandarte y fue alcanzado, luego lo tomó Ya'far y fue alcanzado; luego lo tomó Ibn Rauaha y fue alcanzado”; luego dijo: “tomó el estandarte una espada de las espadas de Dios hasta que Dios le dio la victoria”.

La conquista de La Meca sagrada

Fue la mayor conquista que Dios propició para reforzar al Islam y purificar su tierra santa de toda idolatría y paganismo. Así volvió La Meca a la fe monoteísta después que el Profeta derribó con sus manos los ídolos y los despedazó.

Causas de la conquista de La Meca

Quraish violó el tratado que había firmado con el Profeta en Al Hudaibía; pues asistió a sus aliados Bani Bakr en su combate contra los Bani Juza'a, aliados de los musulmanes. Los Bani Juza'a pidieron auxilio a su aliado el mensajero de Dios. El Profeta dijo: “serán auxiliados” luego entró a su casa y se preparó para combatir.

^{97[4]} Ante la desigual proporción, es de por sí milagroso que los musulmanes no hayan sido totalmente aniquilados. Este suceso es comparable al de los trescientos espartanos de Leónidas en las Termópilas, con la diferencia que los musulmanes combatieron en campo abierto y en territorio enemigo.

Quraish se arrepintió de haber violado el tratado y temió que de repente aparezca el mensajero de Dios declarándole la guerra. Así que enviaron a Abu Sufian para que se excuse por ellos y le aclare que el tratado de Al Hudaibia sigue en pie.

Cuando Abu Sufian llegó a Medina habló con el mensajero de Dios sobre el tema pero el Profeta no le respondió ni le habló.

Entonces Abu Sufian se dirigió a los discípulos del Profeta para que intercedan y hablen con el Profeta sobre lo que le llevó a Medina; sin embargo, todos lo rechazaron hasta que tuvo que salir Abu Sufian de Medina con su fracaso para volver cabizbajo a La Meca.

El Profeta instruyó a sus sahabis en el Hiyaz que se preparen para la guerra y les indicó que el objetivo era La Meca pero debían mantenerlo en secreto para sorprender a Quraish surgiendo de repente en las afueras de La Meca. El Profeta agregó: “¡Dios aleja de nosotros a los espías!”.

El Profeta partió con diez mil guerreros de entre sus sahabis en el mes de ramadán del octavo año de la hégira hasta que llegaron a las afuera de La Meca y acamparon ahí encendiendo diez mil fogatas.

Abu Sufián salió a investigar de dónde salían tantas fogatas y se encontró con Al ‘Abbás, tío del Profeta, que ya había aceptado el Islam y que le dijo: “son los soldados del mensajero de Dios, Muhammad”. Abu Sufian quedó sorprendido y dijo: “¿Qué haré ahora?”

Al ‘Abbás le dijo: “monta detrás de mi que yo te llevaré hasta el mensajero de Dios para que anuncies tu islamización delante de él.

Así fue como le acompañó hasta llegar frente a la carpa del mensajero de Dios quien le dijo: “¡¡Guay de ti Abu Sufian!! ¿Acaso no te llegó el momento que sepas que no hay mas dios que Dios y que yo soy mensajero de Dios?”

Abu Sufian respondió: “¡por mi madre y mi padre mensajero de Dios! ¡Qué paciente eres! ¡Qué generoso eres! ¡Y qué bien tratas a tu parentela!” Luego Abu Sufian anuncio su islamización.

A la mañana siguiente, el 22 de Ramadán, el mensajero de Dios encargó a sus comandantes de división que al entrar a La Meca sólo combatan con los que les ataquen y les encomendó que anuncien a la gente que quien entre a la mezquita sagrada estará a salvo, que quien entre a la casa de Abu Sufian estará a salvo, que quien se encierre en su casa estará a salvo.

Luego entraron las divisiones musulmanas de distintas direcciones a La Meca y entró el mensajero de Dios sobre su montura y vistiendo un casco de guerra. Recitaba la sura “la conquista” 98 [5] que le había sido revelada años atrás anunciándole la

conquista de La Meca, los ansaríes y los emigrados le rodeaban con sus armas glorificando la grandeza de Dios.99[6]

El Profeta no levantaba la vista del suelo en señal de humildad y agradecimiento a Dios por esta victoria que le había prometido. Luego entró en la mezquita sagrada rodeado por los musulmanes. Inició la circunvalación alrededor de la Kaaba siete veces. Alrededor y encima de la Kaaba había mas de 360 ídolos distintos de piedra afianzados con plomo y metal; el Profeta los fue derribando con un arco que tenia en su mano y los fue derribando mientras recitaba: “***Y di*** [cuando regreses victorioso a la Meca]: ***Ha triunfado la verdad y se ha disipado lo falso, pues lo falso siempre se desvanece***”100[7]. Luego mandó abrir la puerta de la Ka’ba y entró en ella. Allí encontró en sus paredes interiores imágenes de Abraham e Ismael y mandó que se borren y que se limpie la casa santa.

Después de rezar dentro de la Kaaba, se paró en la puerta y vio a los notables de Quraish prisioneros en las manos de los musulmanes. Los que habían acosado al Profeta con los peores castigos, los que lo expulsaron de su tierra, los que lo combatieron, mataron a sus sahabis y fueron sus enemigos por casi veinte años; ellos estaban ahora en manos de musulmanes y sus destinos estaban en manos del Profeta que dijo: “no hay más deidad que Dios el único, sin copartícipes. Cumplió su promesa; auxilió a Su siervo y derrotó a los aliados El solo. ¡¡Gente de Quraish!! Ciertamente que Dios ha retirado de ustedes las ínfulas de la ignorancia y su orgullo por los ancestros. La gente es de Adán y Adán era de tierra. Luego recitó la palabra de Dios: “***¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre [Adán] y una mujer [Eva], y [de su descendencia] os congregamos en pueblos y tribus para que os reconozcáis unos a otros. En verdad, el más honrado de vosotros ante Allah es el más piadoso***”.101[8]

Los idolatras prisioneros pensaban que Muhammad los mataría por sus crímenes. Pero el les miró y les dijo: “¡¡quraishes!! ¿Qué piensan que haré con Ustedes?” Dijeron: “eres un hermano apreciado e hijo de un hermano apreciado”. Les dijo: “les diré lo mismo que dijo José a sus hermanos: no habrá castigo para ustedes hoy. Dios los perdona y El es el más clemente de los clementes. Váyanse que están libres. Luego el mensajero de Dios ordenó a Bilal que suba a lo alto de la Kaaba y pronuncie el llamado al rezo y la grandeza de Dios. Era el mismo Bilal que había sido torturado por los idolatras de La Meca y que el Islam había liberado.

Un día de buen trato y cumplimiento:

Dentro de los milagros más evidentes del Profeta que se cumplieron el día de la conquista está el siguiente:

Quraish tenía la costumbre de abrir la puerta de la Kaaba los días lunes y jueves de cada semana para que entre la gente. La llave de la Kaaba la tenia su custodio Osmán

99[6] Se cree que esto sucedió el 11 de enero del 630 EC.

100[7] El Corán, (17:81).

101[8] El Corán, (49:13).

bin Talha, el que impidió una vez que el Profeta entrase a la Kaaba. El Profeta en ese entonces se mostró muy afectado y le dijo: “Osmán; puede que un día veas esta llave en mi mano y yo la pondré donde quiera”. Pasaron los años y llegó el día de la conquista de La Meca. El Profeta tomó la llave de la mano de Osmán y mandó abrir la Kaaba.

Aparentemente; Osmán recordó aquel día y temió que el Profeta no le devolviese la llave y más bien se la dé a otro. Pero el Profeta dijo: “Osmán, aquí tienes la llave, hoy es día de buen trato y de cumplimiento”.

Otro suceso milagroso fue el de Suráqa bin Málek, quien persiguió al Profeta durante la huida de La Meca y cuando supo que no alcanzaría a dañar a Muhammad le prometió ocultar su paradero y el de su acompañante a cambio de una garantía escrita del Profeta para que Suráqa se beneficie cuando lo necesite.

El día de la conquista, Suráqa se presentó delante del Profeta con la garantía escrita y el Profeta la reconoció y dijo: “hoy es día de buen trato y cumplimiento”.

El juramento de fidelidad tras la conquista:

Al día siguiente de la conquista tomó asiento el Profeta sobre la colina Al Safa para que la gente le jure lealtad, en especial los que se islamizaron el día de la conquista. Le juraron oírle y obedecerle.

Cuando el Profeta terminó de recibir los juramentos de los hombres empezó a recibir los de las mujeres y entre ellas vino Hind bin ‘Uqba disfrazada para que no la reconociera que fue quien mandó matar a Hamza, tío del Profeta, en Uhud. Las mujeres juraron al Profeta no asociar iguales a Dios, no robar, no matar a sus hijos, no fornicar ni cometer adulterio ni desobedecer a Dios ni a Su mensajero.

Hind le dijo al mensajero de Dios: “¿y acaso una mujer libre puede ser una fornicadora? y el adulterio es algo horrendo y tú mensajero de Dios no nos mandas sino la buena guía y los buenos modales”. El Profeta supo que era Hind y dijo: “¿tú eres Hind no?” Ella respondió: “sí; se pues tolerante con lo pasado Profeta de Dios que Dios será tolerante contigo”.

La Biblia anunció la conquista de La Meca:

La Biblia anunció la profecía de Muhammad como ya explicamos antes. En cambio, la conquista de La Meca por diez mil de los sahabis del Profeta está en Deuteronomio 33:2 y dice textualmente: “Jehová vino de Sinaí, de Seir los alumbró, resplandeció del monte de Parán (Farán); avanzó entre diez millares de santos con la ley de fuego a su diestra”.

“Jehová vino de Sinaí” quiere decir que la luz del Señor llegó de Sinaí con la ley de Moisés. “De Seir los alumbró” significa que la luz de su ley alumbró Palestina con el

mensaje de Jesús¹⁰²[9]. “Resplandeció del monte de Parán”, los montes de Parán son los de La Meca, existe un consenso de ello entre musulmanes y cristianos. Las montañas de La Meca son el escenario del descenso de la revelación divina a Muhammad que vino a la gente con la ley de Dios.

“Avanzó entre diez millares de santos”, que son los diez mil sahabis que fueron honrados por Dios con la conquista de La Meca. “Con la ley de fuego a su diestra” es una referencia a la Sharía islámica que empezaría a practicarse en la ciudad santa.

Este texto de la Biblia existe como lo mencionamos y los cristianos aceptan su veracidad ¹⁰³[10]. ¿Que otra explicación tendría este texto fuera de la que mencionamos?

La batalla de Hunain:

Después de la conquista de La Meca el Profeta envió varias divisiones para limpiar la región del Hiyaz de todo ídolo o estatua. Estas expediciones fueron derribando los ídolos de Al ‘Uzza, Siua y Manát en distintas zonas.

Esto motivó que las tribus de Zaqif y Huazen se reunieran en el valle de Hunain a pocas millas de La Meca, y declaren la guerra al mensajero de Dios, quien les salió al encuentro con doce mil guerreros. Las tribus se emboscaron en las cimas de los cerros y cuando el Profeta pasó por el valle con su ejército lo atacaron. Los musulmanes se desorganizaron por el sorpresivo ataque pero el Profeta se mantuvo firme sobre su mula, mientras gritaba “yo soy el Profeta y no miento ¡yo soy el hijo de Abdul Muttalib!” Los musulmanes rápidamente reaccionaron posicionándose alrededor del Profeta, defendiendo su posición valientemente hasta que hicieron desbandarse y huir al enemigo.¹⁰⁴[11]

Zaqif se refugió en la fortaleza de la ciudad de Al Taif. El Profeta lo siguió y sitió la ciudad por un tiempo luego decidió retornar a Medina a fines de Dhul Qa’da del octavo año de la hégira sin haber conquistado la ciudad.

El Profeta volvía a Medina luego de haberse ausentado de ella por dos meses y medio para conquistar La Meca y, ni bien llegó, envió tres expediciones, una al Yemen, otra a los Bani Tamim y otra a los Bani Al Mustaliq; todas para invitar a la gente hacia Dios.

¹⁰²[9] Seir es una aldea cercana a Belén.

¹⁰³[10] Esta traducción ha sido tomada de la “Santa Biblia, Reina-Valera 1995”, edición de estudio, Ed. Sociedades Bíblicas Unidas, p. 267. Otras versiones, sin embargo, traducen de manera muy distinta alegando que el pasaje es poético y por lo tanto difícil de traducir. Lo único seguro es que hace referencia a Dios apareciendo en Sinaí, Palestina y La Meca (Parán).

¹⁰⁴[11] Esto se data en el 24 de agosto del 630 EC.

EL NOVENO AÑO DE LA HEGIRA

La Batalla de Tabuk:

La ciudad de Tabuk esta a más de trescientas millas al norte de Medina en la frontera con Al Sham; esta ciudad era fuente de disturbios para el Estado islámico pues ahí se refugiaban todas las tribus hostiles a la prédica islámica.

Ahí también estaba una base militar bizantina administrada por vasallos de Heradio que le escribieron solicitando permiso para atacar Medina para eliminar a Muhammad y a la prédica islámica alegando que Muhammad se encontraba debilitado por sus largas guerras contra los beduinos.

Prepararon los bizantinos cuarenta mil soldados para atacar Medina, incluyendo tropas de árabes cristianos de la zona.

Cuando el Profeta lo supo hizo un llamamiento general para el reclutamiento y el Yihad¹⁰⁵[1] pidiendo a la población que ayuden a formar un ejército para marchar contra Tabuk.

Los hipócritas de Medina se retrasaban en responder al llamado del deber y se llenaron de excusas para no combatir. A pesar de las difíciles circunstancias el Profeta llegó reunir un ejército de treinta mil muḥahidines con todas sus armas. Osman bin Affán pertrechó casi la cuarta parte de este ejército con su propia fortuna. El Profeta partió con este ejército en el mes de Raḥab del noveno año cruzando el agreste desierto para llegar a Tabuk. Una vez ahí, no encontró resistencia alguna y se quedó una semana con sus tropas.

El gobernador de la región llegó ante el mensajero de Dios con una delegación pidiendo paz prometiendo pagar la Yizīa¹⁰⁶[2] a cambio de que el Profeta respete su religión y sus bienes.

El Profeta firmó un armisticio con ellos y con el rey de Dumat ul Yandal, llamado Akedir. También firmó un armisticio con las tribus locales a cambio de la Yizīa. El Profeta volvió a Medina a principios del ramadán; los musulmanes lo recibieron con júbilo. Con esta expedición el Profeta logró pacificar la frontera norte del Estado islámico.

Esta fue la última expedición del Profeta y estuvo llena de experiencias y enseñanzas pues las circunstancias de los musulmanes desde el inicio de la expedición fueron

¹⁰⁵[1] El Yihád es el esfuerzo que hace la persona por complacer a Dios. Se usa esta palabra en referencia a la guerra cuando esta guerra es por un fin justo, noble y sólo para complacer a Dios. Esta palabra también se aplica a la lucha interna del ser humano contra sus deseos y egoísmo.

¹⁰⁶[2] Yizīa, del árabe: “retribución, pago, tributo”. Es el tributo que pagaban los judíos y cristianos. Es mucho menos que el Zakát que pagan los ciudadanos musulmanes y exime al que lo paga de todo servicio militar a la vez que le garantiza los beneficios de la ciudadanía musulmana.

difíciles. La marcha fue en un verano especialmente duro y la distancia a Tabuk era larga cruzando un desierto de ardientes arenas^{107[3]}. Los musulmanes no contaban con monturas para llevar a todos los voluntarios del Yihad y por eso el Profeta rechazó llevar a algunos de ellos diciéndoles: “no tengo en qué montarlos y ellos volvían a sus casas con los ojos llenos de lagrimas por no tener medios con qué combatir”.

Este ejército fue llamado “el ejército de las dificultades” por el esfuerzo que tomó armarlo y prepararlo y las dificultades que enfrentó. Se relata que dos y hasta tres hombres se turnaban para montar un solo camello con el extremo calor y la distancia larga.

A muchos de los guerreros les afectó tanto el esfuerzo y la sed que algunos llegaron a degollar a sus camellos para beber el agua que había en sus vientres. Esa fue la dificultad en el agua, en el pertrecho y en el esfuerzo físico.

Respecto a esta campaña se revelaron varias aleyas del Corán en la sura Al Tauba que descubren los engaños y excusas falsas de los hipócritas y reprenden duramente a los que se quedaron atrás por flojera y prefirieron la comodidad al combate por la causa de Dios además que demuestran las virtudes del Yihad por la causa de Dios entre otras cosas.

El año de las delegaciones:

Este noveno año se llamo así por la gran cantidad de delegaciones que llegaron a anunciar su Islam ante el Profeta desde todos los rincones de la península árabe y siguieron llegaron estas delegaciones hasta el décimo año de la hégira. Ibn Sa'd y otros historiadores hacen llegar su número a setenta y dos delegaciones como las de Tamim, Bani Udra, Bali, Tai, Kinda, Bani Asad, Fazara, Murra, Kilab, Azd y la más importante; la de Bani Zaquif.

La delegación de Zaquif

Venían de la ciudad de al Taif. La que el Profeta, después de la conquista de La Meca y la batalla de Hunain, sitió pero no la conquisto y volvió a Medina.

Esta delegación venía a negociar con el Profeta su islamización, dijeron: “mensajero de Dios, la gente de Al Taif teme romper sus ídolos de Al Lat. Si tú les dejas unos tres años y les excusas de rezar también se islamizarían”. El Profeta les dijo: “en lo que respecta a romper los ídolos con sus manos los excusaremos de ellos; les enviaremos quien los rompa. Ahora, respecto al rezo; pues no hay ningún bien en ninguna fe si no hay rezo”.

^{107[3]} La actual ciudad de Tabuk se encuentra en Arabia Saudí y está a unos 700 kms. de distancia al norte de Medina.

Así conversaron hasta que la delegación se convenció que no había negociación sobre la religión de Dios y que el mismo Profeta no podía cambiarla. Sobre estas bases se islamizó la delegación y entró Zaquif al Islam.

La delegación de Naḡrān:

Este año también vino al Profeta una delegación de los cristianos de Nayran¹⁰⁸[4]; sesenta hombres entre los que habían obispos y sacerdotes vestidos con sus galas de oro y seda.

Entraron a la mezquita del Profeta después del rezo de la tarde y cuando llegó la hora de sus rezos los hicieron en la mezquita. Cuando algunos musulmanes trataron de impedirselo el Profeta dijo: “déjenlos”.

Cuando terminaron sus rezos el Profeta los invitó a islamizarse; ellos se negaron y dijeron: “nosotros somos musulmanes desde antes que ustedes”. El Profeta les dijo: “se equivocan. Hay tres cosas que les impiden ser musulmanes: adorar las cruces, comer cerdo y alegar que Dios tuvo un hijo”.

Ellos respondieron: “¿y quien es el padre de Jesús entonces?” Entonces Dios reveló: *“Por cierto que el ejemplo de Jesús, ante Allah es semejante al de Adán, a quien creó de barro y luego le dijo: ¡Sé! Y fue. Es la verdad sobre Jesús que proviene de tu Señor. No seas, pues, de los que dudan”*¹⁰⁹[5]. Y el Profeta les recitó las aleyas. Además debatieron sobre otros temas que el Profeta respondió claramente pero ellos se pusieron tercios.

Al día siguiente el Profeta les dijo: “aclaremos esto; que cada uno de nosotros pida a Dios que maldiga al mentiroso; así la maldición caerá con seguridad al que esta mintiendo entre nosotros”.

El líder de la delegación les dijo a los suyos: “no lo hagan sabiendo que este hombre es un Profeta enviado por Dios. Si rechazan todo menos la religión que uds. siguen entonces hagan un acuerdo con él y páguenle la Yiz̄ia”.

Así fue como establecieron un acuerdo con los cristianos de Naḡrān a condición de pagar la Yiz̄ia. El Profeta les mandó a escribir un escrito sobre eso y mandó con ellos a Abu ‘Ubaida Ibn Yarrāḡ para poner en práctica los artículos del acuerdo. Curiosamente; después de un año el Islam se expandió por Naḡrān.

Islamización de los reyes de Himiar

En este año noveno se islamizaron los reyes y las tribus de Himiar y enviaron una carta al Profeta informándole de ello. Uno de los reyes llegó portando la carta y fue

¹⁰⁸[4] Naḡrān es una región al sur de La Meca, camino al Yemen.

¹⁰⁹[5] El Corán, (3:59.60).

bien recibido por el Profeta en el mes de ramadán y después envió con el una carta de respuesta con recomendaciones a los reyes y tribus de Himiar y explicándoles las prescripciones de la fe.

Envío de más expediciones:

En este año noveno el Profeta intensificó el envío de expediciones para divulgar el Islam y garantizar la seguridad a las regiones del norte y del sur. Fueron más de diez expediciones y varias delegaciones de divulgación a estas regiones.

Abu Bakr, Emir de los peregrinos:

Durante la época del peregrinaje del año noveno, el primero después de la conquista de La Meca, el Profeta envió a Abu Bakr como Emir sobre el peregrinaje.

Luego descendieron al Profeta las aleyas de la sura “el arrepentimiento”: [Sabed ¡Oh, creyentes! que] *Allah y Su Mensajero ya no respetan el pacto* [de cese de hostilidades] *que habíais celebrado con los idólatras* [pues ellos lo han quebrantado] 110[6]. Entonces el Mensajero de Dios envió a Ali Abi Talib que se las recite a los peregrinos y anuncie las palabras del Profeta: “¡Gente! No entrará en el paraíso ni peregrinará después de este año ningún idólatra ni circunvalarán la casa (la Ka’ba) desnudos”

En este año el Profeta envió a Jaled bin Al Ualid a Naýrán para predicar el Islam y la gente de Naýrán se islamizó. También envió a Ali bin Abi Talib al Yemen en una expedición para ocuparse de los asuntos de la prédica islámica y la fatua.

El acontecimiento más importante de este noveno año fue la “peregrinación de despedida”, cuatro meses después de la cual murió el Profeta.

EL DÉCIMO AÑO DE LA HÉGIRA

La peregrinación de despedida:

En el mes de Dhul Qa’da del décimo año de la Hégira el mensajero de Dios se preparó para peregrinar y ordenó a la gente salir con el y dijo: “tomen de mí sus ritos pues tal vez no los voy a ver el próximo año”.

La gente se preparó y salieron con él más de noventa mil de sus discípulos y otros miles más se les unieron en el camino.

En Dhil Hulaifa, cuando inició su estado de peregrino y montó su camello, vio, hasta donde alcanzaba su vista, a sus discípulos a su derecha e izquierda, adelante y atrás alabando la grandeza de Dios.

Así continuaron hasta que el Profeta llegó con esta gran comitiva hasta La Meca y circunvaló la Casa Santa y realizó los ritos del Hayy.

La estadía del Profeta en ‘Arafa coincidió con un día viernes en el que descendieron las palabras de Dios: “...**Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión**”^{111[1]} siendo esta la última aleya de legislación que descendió en el Corán.

En el día de las ofrendas el Profeta ofrendó cien camellos de los cuales degolló sesenta y tres con su propia mano y dejó encargado el resto a Ali bin Abi Talib.

El sermón en el peregrinaje de despedida

Los historiadores relatan que el Profeta dio sermones en el día de Taruia^{112[2]}, el de ‘Arafa^{113[3]} y el de las ofrendas^{114[4]}; dijo:

“¡Gente! Escuchen mis palabras pues yo no se si los volveré a encontrar después de este año en una reunión como esta. ¡Gente! Sus vidas y propiedades son inviolables entre ustedes hasta encuentren a su Señor tanto como la santidad de este día, en este mes, en esta tierra.

Por cierto que se encontrarán con su Señor y el les preguntará sobre sus obras y yo les hice llegar (el mensaje) así quien tenga una encomienda que la entregue a quien se le encomendó.

Toda la usura debe abandonarse y ustedes tendrán sus capitales, no serán opresores ni oprimidos Dios dictaminó que no haya usura.

¡Gente! Satanás ha perdido esperanzas de ser adorado en estas tierras jamás pero si se le obedece en otras cosas aparte de la adoración el estará complacido con lo que ustedes mezquinen de sus obras así que cuiden su adoración... ¡Gente! Ustedes

111[1] El Corán (5:3).

112[2] Es el octavo día del mes *Dhul Hiyya*, ar. “del peregrinaje”, doceavo mes del calendario lunar islámico. Se lo denomina *iaum at taruia* (ar. “día de refrescar, día de recoger agua”) porque en este día los peregrinos paraban en la zona de Mina para refrescarse en los pozos de agua.

113[3] Es el noveno día del mes del peregrinaje y primer día de los ritos mismos del peregrinaje. Se denomina ‘Arafa por la planicie del mismo nombre, donde los peregrinos deben pasar todo el día de ser posible.

114[4] Es el décimo día del mes y segundo día de los ritos del peregrinaje. Se lo denomina *iaum al adahi* (ar. Día de las ofrendas y sacrificios) por los animales que se ofrendan y otros ritos que se realizan.

tienen derecho sobre sus mujeres y ellas tienen derecho sobre ustedes. El derecho de ustedes sobre ellas es que no dejen entrar al hogar de ustedes alguien que ustedes desprecien y también que no deben cometer abominaciones (adulterio)... ellas tienen derecho a su sustento y vestimenta por lo aceptable y acostumbrado.

¡Gentes! Razonen sobre estas mis palabras pues yo comuniqué el mensaje y he dejado entre ustedes algo que si se aferran a ello no se perderán jamás: el Libro de Dios y la tradición de Su mensajero 115[5].

Escuchen y obedezcan aunque sea su líder un esclavo etíope, mientras implemente entre ustedes el Libro de Dios... a sus esclavos denles de comer de lo mismo que ustedes comen y vístanlos de lo que ustedes mismos visten.

¡Gente! Escuchen mis palabras y analícenlas; sabrán que el musulmán es hermano del musulmán y que los musulmanes son todos hermanos; así que no tienen permitido tomar lo de sus hermanos excepto lo que ellos les den por las buenas. No sean injustos con ustedes mismos... y no se vuelvan a perder después de mí y se golpeen matándose unos a otros.

Ciertamente que el Dios de ustedes es uno y el padre de ustedes es uno. Todos ustedes son de Adán y Adán de la tierra. El más honrado ante Dios es el más piadoso. Ningún árabe tendrá preferencias sobre un extranjero excepto por la piedad.

¿Acaso no he comunicado (el mensaje)? ¡Dios sé testigo! Que los presentes de ustedes comuniquen a los ausentes. Si se les pregunta sobre mí ¿Qué dirán? “

Los sahabis dijeron: “somos testigos que comunicaste (el mensaje) y cumpliste y aconsejaste”.

Dijo entonces el Profeta -levantando su dedo índice al cielo: “Dios sé testigo, Dios sé testigo, Dios sé testigo”.

Después de la temporada de peregrinaje el Profeta volvió a Medina a fines del décimo año.

En este décimo año llegaron muchas delegaciones de distintas regiones para anunciar su islamización frente al Profeta de Dios.

EL UNDÉCIMO AÑO DE LA HÉGIRA

A principios de este año llegó a Medina una delegación de la tribu Yemení Al Naja' compuesta por doscientos hombres que llegaron islamizados. Fueron bien recibidos por el mensajero de Dios y este fue el último grupo que recibió en persona antes de su muerte.

Luego el Profeta alistó un ejército compuesto por los más notables sahabis, los jefes de los emigrados y los más notables ansaríes. Este ejército debía dirigirse hacia Al Balqá en Palestina. Para dirigirlo; el Profeta eligió a un joven capaz en el que vio mucho bien, mucho valor y mucha iniciativa; Usama bin Zaid, que en ese entonces estaba con diecisiete o dieciocho años.

El Profeta ató con su propia mano el estandarte de ese ejército y fue el último estandarte que sostuvo el Profeta. Pero este ejército no partió como tenía previsto por la enfermedad del Profeta.

La enfermedad del Profeta:

El Profeta salió de noche a visitar el cementerio de Al Baqi' y pidió perdón por los difuntos como quien se despide de esta vida.

Cuando volvió a su casa se sintió enfermo y le azotó una fiebre muy alta. Abdulhah bin Más'ud entró a verlo y le dijo: "estas padeciendo un sufrimiento muy terrible mensajero de Dios". El Profeta le respondió: "sí; no hay musulmán que sufra el pinchazo de una espina o algo peor sin que Dios le borre sus pecados como al árbol se le caen las hojas".

El Profeta se quedó convaleciente en la casa de su esposa Aisha después de que sus otras esposas, madres de los creyentes, se lo autorizaron.

Cuando empeoró su enfermedad y no pudo salir al rezo dijo: "pasen por Abu Bakr y que dirija a la gente en el rezo". Luego empeoró más aún y pidió que le echen agua fría encima y así lo hicieron.

Cuando los musulmanes supieron de la enfermedad del Profeta, quedaron muy afectados y lloraban muy frecuentemente.

Último sermón del Profeta:

Cuando disminuyó la fiebre; el mensajero de Dios entró a la mezquita con la cabeza amarrada sosteniéndose entre sus dos primos: Al Fadl bin Al ‘Abbás y Ali bin Abi Talib. Se sentó al pie del pulpito y dio un sermón a la gente; después de alabar y exaltar a Dios dijo:

“¡¡Gente!! Me ha llegado que ustedes temen la muerte de su Profeta ¿acaso vivió eternamente alguien antes que yo como para que yo me quede eternamente con ustedes? Miren que yo me encontraré con mi Señor y ustedes me alcanzarán”.

“Les encomiendo bien a los primeros emigrados y les encomiendo a los emigrados el bien entre ellos; pues Dios dice: **“Juro por el transcurso del tiempo, que ciertamente los hombres están perdidos. Salvo aquellos que crean, obren rectamente, se aconsejen mutuamente cumplir cabalmente [con los preceptos divinos] y ser pacientes y perseverantes”**^{116[1]}. Las cosas suceden con el permiso de Dios. Que no les provoque la lentitud de algún asunto llegar a apresurarlo por las malas pues Dios no se apresura por la prisa de nadie; quien cree ganarle a Dios El lo vencerá. Quien intente engañar a Dios El lo engañará. Miren que me les adelanto a ustedes y ustedes me alcanzarán”.

“Miren que su punto de encuentro será el estanque; quien desee beber de él debe controlar su mano y su lengua”.

El último rezo del Profeta:

Al amanecer del día lunes, 12 de Rabí al Auual, del año undécimo de la Hégira, que coincide aproximadamente con el 8 de junio del año 632 EC. Salió el Profeta de su habitación hacia la mezquita y vio a Abu Bakr dirigiendo el rezo del amanecer.

Los musulmanes se alegraron y Abu Bakr trató de retroceder a la primera fila para que el Profeta dirija a la gente pero el Profeta le hizo una señal para que no lo haga y se sentó para rezar de sentado. Después del rezo volvió a su habitación y la fiebre le volvió con fuerza.

Ultimas recomendaciones del Profeta:

Con sus ultimas fuerzas el Profeta recomendaba: “el rezo y las siervas de Dios...” lo repitió hasta que se desmayó. Cuando despertó dijo: “les recomiendo tratar bien a las mujeres”. También dijo: “envíen el ejército de Usama”.

Otra de sus recomendaciones fue: “que no se junten dos religiones en la península de los árabes”. También prohibió que las tumbas sean tomadas como lugar de rituales y rezos; dijo: “que Dios maldiga a los israelíes que tomaron las tumbas de sus Profetas como lugar de rezos”.

^{116[1]} El Corán, sura 103.

Lo último que dijo fue: “hacia la más alta compañía”. Esto porque Dios le dio a elegir entre dejarlo en la tierra y dotarle de sus riquezas o ascenderle hacia El y el Profeta eligió la más elevada compañía.

El pesar sobre los musulmanes por la muerte del Profeta

Se difundió la noticia de la muerte del Profeta y los musulmanes quedaron estupefactos por la gravedad de lo que oían y algunos perdieron el juicio temporalmente saliendo de sus casas a la mezquita sin saber que hacer.

Mientras tanto el cadáver del Profeta se encontraba en la habitación de Aisha y le rodeaba la gente de su familia y sus primos.

A Omar se le ocurrió que el Profeta Muhammad nunca moriría y empezó a gritar: “¡el mensajero de Dios no ha muerto! ¡A quien diga que ha muerto lo mato!”

En cuanto a los hipócritas; pues aprovecharon para hacer dudar a la gente de su fe y decían: “si Muhammad fuese el verdaderamente el mensajero de Dios, El no le dejaría morir”.

Cuando Abu Bakr supo del deceso montó su caballo y llegó decididamente a la mezquita luego entró en la habitación donde estaba el mensajero de Dios.

Descubrió su rostro y vio que efectivamente había muerto. Entonces besó su frente y dijo: “siempre tuviste agradable presencia mensajero de Dios, vivo o muerto, sino fuese que prohibiste el llanto (por los muertos) agotaríamos por ti el líquido de nuestros ojos. Menciónanos mensajero de Dios ante tu Señor y que estemos para ti presentes”.

Luego se dirigió a la mezquita llena de gente y dijo:

¡Gente! quien adoraba a Muhammad de ustedes debe saber que Muhammad ha muerto y quien adoraba a Dios debe saber que Dios es el viviente; el que no muere... Dios prefirió darle a vuestro Profeta de lo que El tiene en vez de que siga entre lo que ustedes tienen y lo tomó para llevarlo hacia Su recompensa y dejó entre ustedes Su libro y la tradición de Su Profeta. Quien se aferra a ambos sabe bien y quien los separa los desconoce. Dios dijo: ***“Muhammad no es sino un Mensajero, a quien precedieron otros. ¿Si muriera o le dieran muerte, volveríais a la incredulidad? Mas quien volviera a ella, en nada perjudicará a Allah”.*** 117[2]

Esta aleya fue revelada con ocasión de la batalla de Uhud ocho años antes cuando se corrió el rumor que el Profeta había sido muerto. Descendió para dar firmeza a los creyentes en ese entonces pero la gravedad del acontecimiento hizo que muchos olviden esta aleya que Abu Bakr les recordó. Cuando terminó de hablar la gente se tranquilizó y tuvieron certeza que Muhammad murió de hecho y no había contradicción entre su fallecimiento y el hecho de ser Profeta y enviado de Dios.

El Profeta fue amortajado con telas de algodón. Después de recostarle sobre su lecho los sahaba se consultaban sobre dónde enterrarlo y Abu Bakr dijo: “oí al mensajero de Dios decir: todo Profeta muerto es enterrado donde muere”. Así que decidieron enterrarlo donde murió: en la habitación de Aisha, madre de los creyentes.

Luego abrieron las puertas para que la gente entre y en grupos, empezando los hombres, recen por el Profeta cada uno sin un imam que los dirija. Luego entraron las mujeres y los niños para dar su despedida con una última mirada.

Luego se levantó el lecho sobre el cual falleció el Profeta y cavaron allí una tumba. Lo hicieron bajar a la fosa sus primos Alí y Al Fadl. Ellos pusieron en el fondo una estera que perteneció al Profeta y luego bajaron su cuerpo amortajado.

El Profeta solía decir en vida: “¡OH Dios! No hagas de mi tumba un ídolo que sea adorado”. Y una de sus últimas frases fue: “que Dios maldiga a los judíos que tomaron las tumbas de sus Profetas como oratorios”. Y no se levantó ningún túmulo sobre su tumba.

La herencia que dejó el Profeta tras su fallecimiento:

Lo único que dejó el Profeta al morir fue su mula blanca que solía montar; sus armas y un pedazo de tierra que encomendó se dedique a los viajeros sin recursos. No dejó ningún *dinar* ni *dirham*^{118[3]} ni esclavos ni esclavas.

Aisha dijo: “el mensajero de Dios no dejó ningún dinar, ni dirham, ni ovejas, ni camellos, ni dejó nada especial en su testamento. El mensajero de Dios murió y en mi casa no había que comer más que un poco de trigo del cual me alimenté”.

El entierro del Profeta fue en la vísperas del miércoles catorce de Rabí I luego que se concretó el juramento de fidelidad al califato de Abu Bakr quien dirigía a la gente en los rezos de la mezquita durante su enfermedad. Los musulmanes pensaron, pues, que si el Profeta lo aprobó para dirigir nuestra práctica religiosa ¿Por qué no lo aprobaríamos nosotros para liderarnos en nuestra vida mundana? Y sobre eso le juraron fidelidad.

Abu Bakr les dirigió las siguientes palabras, después de alabar a Dios:

“¡Gente! He sido nombrado con autoridad sobre ustedes y no soy el mejor de ustedes. Así pues, si lo hago bien colabórenme, y si lo hago mal corríjanme; la serenidad es cumplimiento y la mentira es traición”.

“El débil entre ustedes es fuerte ante mí hasta que le dé yo su derecho si Dios quiere. El fuerte es débil ante mí hasta que tome de él lo que es derecho de otro si Dios quiere. No se abandona el Yihad sin que Dios los castigue con la humillación y no se extiende la abominación en un pueblo sin que Dios los

^{118[3]} Son monedas árabes de origen griego y romano. El dinar es de oro y proviene tal vez del denario romano. El dirham es de plata y proviene tal vez del dracma griego.

azote con las desgracias. Obedézcanme mientras obedezco a Dios y a Su mensajero. Si desobedezco a Dios y a Su mensajero ustedes no tienen que obedecerme”.

Inmediatamente tras ser nombrado Califa, Abu Bakr ejecutó el encargo del Profeta en su lecho de muerte, de enviar al norte el ejército de Usama. Este ejército estaba saliendo de Medina pues el Profeta se había puesto mejor el día de su deceso. Pero las noticias de la muerte del Profeta les llegaron en las afueras de Medina así que Usama depositó el estandarte que se le dio en la habitación del Profeta hasta nuevas órdenes. De esa forma fue que Abu Bakr terminó los preparativos y mandó partir a este ejército.

Fin de la revelación a la muerte del Profeta:

Hay consenso entre todos los musulmanes que el Profeta Muhammad fue el último Profeta, de manera que no vendrá ningún otro Profeta ni mensajero de Dios. Esto por que la profecía existe solo cuando hay revelación de Dios. A esto nos referimos con el fin de la revelación a la muerte del Profeta Muhammad.

Esto ya lo anunció el Corán diciendo: ***“Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino el Mensajero de Allah y el sello de los Profetas; y Allah es Omnisciente.”***^{119[1]}; todos los exegetas (interpretes eruditos) del Corán coinciden en que esta aleya prueba que no habrán más Profetas después de Muhammad (Al Tabari, Al Jazen , Al Qurtubi, Ibn Kazir , etc.)

Se han recopilado numerosos hadices auténticos e irrefutables donde el mensajero de Dios se refiere a si mismo como “el sello de los Profetas” y el ultimo de ellos. Entre estos citamos lo que registró Al Bujari y Muslim que el mensajero de Dios dijo: “en verdad que tengo varios nombres: yo soy Muhammad; yo soy Ahmad, yo soy el que borra, pues Dios borra a través de mi la incredulidad, yo soy Al Hasher, el que reúne la gente ante mi, Yo soy Al Aqib el último, el que no hay Profeta alguno después de el”.

El Imám Ahmad registró el relato de Ibn Omar^{120[2]} que dice: “el mensajero de Dios salió hacia nosotros y dijo: los mensajes de Dios y la profecía se han cortado; no habrán mensajeros ni Profeta alguno después de el. El Imám Ahmad también registró el hadiz de Anas bin Malek; que el Profeta dijo: “los mensajes de Dios y la profecías se han terminado. No habrá, pues, ningún mensajero ni Profeta después de mi”.

^{119[1]} El Corán, (33:41).

^{120[2]} Abdullah Ibn Omar, sahabí destacado e hijo del Califa Omar bin Al Jattab, Dios esté complacido de ambos.

Abu Daud y otros recopiladores citan también el hadiz de Yaber bin Abdallah, que el Profeta dijo “mi caso y el de los Profetas es como el de un hombre que construyó una casa y la hizo muy bien y completa excepto que le faltó ponerle un ladrillo. Así pues; quien entraba en la casa y la miraba decía “¡qué bella!” menos el lugar de este ladrillo. Los Profetas - la paz sea con ellos – fueron completados conmigo”.

Los musulmanes tienen como creencia que todo aquel que alegue la profecía después del Profeta Muhammad, o es un mentiroso falseador o es un demente. Dice Ibn Kazir en su exégesis del Corán: “todo aquel que reclame ser Profeta después de Muhammad es un mentiroso, falseador, encubridor, desviado y desviador “aunque haga mil cosas asombrosas y malabarismos y distintas clases de hechicería”.

Hay consenso también entre los musulmanes que quien acredita a estos Profetas autoproclamados es incrédulo de Muhammad aunque rece, ayune y alegue el Islam, pues la fe en Muhammad depende de la fe de todo lo que hay en el Corán y todo lo que nos dijo Muhammad.

Por este motivo Abu Bakr combatió a los que alegaron la profecía después de la muerte del Profeta como es en el caso de Tulaiha, Musailama el mentiroso y Al Asuad Al ‘Ansi y envió a los musulmanes a combatirlos por considerarlos renegados y contumaces fuera de la fe.

Los alegatos de profecía pueden suceder en toda época y lugar. En la misma época del Profeta surgieron varios falsos Profetas en Al Iamama. Hasta Sulait bin Amr le pidió al Profeta Muhammad que comparta con él la profecía si es que Muhammad deseaba que Sulait, gobernante de Al Iamama, se haga musulmán como ya relatamos antes. El Profeta había advertido en varios hadices que surgirían después de los muchos falsarios que aleguen ser Profetas y así sucedió. Rápidamente lanzaron sus mentiras y falsedades engañando a la gente mintiendo sobre Dios pues su alegato de profecía contradice a la última aleya legislativa del sagrado Corán: “***...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión***”^{121[3]} Lo completo es contrario a lo incompleto; si la fe estaba completa con el envío de Muhammad pues no hay necesidad de que vengan después de él profetas. La necesidad es que haya gente que haga recuerdo a los demás sobre la tradición de Muhammad y las enseñanzas del Islam; esta es la obligación de los que invitan a la gente hacia Dios.

Los enemigos del Islam desde la época del Profeta Muhammad hasta hoy tratan de combatir al Profeta Muhammad secreta o abiertamente a través de sus permanentes intentos de hacer dudar a los musulmanes sobre el mensaje del Profeta Muhammad así que eligen a gente suya que alegue el don de la profecía para que desvíen a la gente lejos del mensaje del Profeta Muhammad. Envían falsos profetas que aleguen la profecía y los apoyan luego distorsionando los textos del Corán según su conveniencia y mala intención. Así es como llegan a la expresión coránica: “***sello de los Profetas***” que significa “último de los Profetas” y la distorsionan diciendo que significa “ornamento de los Profetas” y otras interpretaciones. Se aprovechan de la ignorancia de algunos sobre el idioma árabe; pues cualquiera que tome un diccionario árabe verá que la palabra “*játam*” (sello) significa “último”. Este es el caso de Lisan

121[3] El Corán (5:3).

ul Arab; el mayor de los diccionarios árabes, que lo dice claramente y cita varios ejemplos, uno de los cuales es la aleya coránica que menciona a Muhammad como último Profeta¹²²[4].

DESCRIPCION DEL PROFETA

El carácter del Profeta:

El mensajero de Dios era una de las personas de carácter más amplio y de más bellas virtudes. Tenía la mejor apariencia; no era alto ni bajo, era de hombros anchos, de pelo muy negro...

Vestimenta del Profeta:

El Profeta no se limitaba a un solo tipo de vestimenta; generalmente vestía lo que tenía a mano, capas, pantalones, túnica, jubones y turbantes; pero lo que más le gustaba era la túnica (*qamis*) hasta encima de los tobillos. El turbante lo vestía a veces sobre un gorrito (Qalansua) y a veces directamente.

Su lecho era de relleno de hojas de palmera. Tenía una estera trenzada que a veces doblaba en dos y otras veces no. Solía decir: “¿Qué tengo yo que ver con lo terrenal? Soy en este mundo como un viajero que se cobija a la sombra de un árbol y luego se va y lo deja atrás”.

La comida del Profeta y su bebida:

El Profeta era la persona más sobria en su comida y bebida también.

Si encontraba comida comía y agradecía, si no hallaba alababa a Dios y tenía paciencia.

Nunca comió hasta quedar satisfecho por más de tres días seguidos. Si se le ofrecía comida preguntaba: “¿es regalo o limosna?” Si le respondían que era limosna no comía, les decía a sus discípulos: “coman ustedes”. Si le decían que era un regalo comía el nombre de Dios.

Solía lavarse las manos antes y después de comer. Nunca desmereció ninguna comida. Comía en el suelo; pronunciaba el nombre de Dios (*bismil-lah*) y comía con su mano derecha de lo que tenía enfrente. No comía ni bebía de pie. Al beber pronunciaba la basmala¹²³[1] y nunca bebía de un sorbo sino que bebía en tres sorbos respirando entre ellos fuera del recipiente.

¹²²[4] Lisan ul Arab, tomo II, p. 164. Ed. Beirut.

¹²³[1] Este es el nombre que le dan en árabe a la fórmula: “Inicio en el nombre de Dios”, Bismil-lah.

Le gustaban los dulces.

Comportamiento del Profeta:

El Profeta promovía los buenos modales; solía decir: “los que se sienten más cerca de mi en el día de la resurrección serán los de mejores modales”.

El Sagrado Corán rindió testimonio de que el Profeta era el mejor ejemplo para los modales nobles: Dios le dijo: **“ciertamente que tu tienes un gran comportamiento”** y dijo el mensajero de Dios: “por cierto que fui mandado para completar los buenos modales.”

Era la persona de mejores modales. Aisha fue preguntada acerca de los modales del Profeta Muhammad; respondió: “sus modales eran los del Corán”.

Era más pudoroso que una doncella y solía decir: “el pudor es parte de la fe”. Una muestra de ello es que se alejaba para hacer sus necesidades hasta quedar oculto de la gente.

Otra muestra de su buen comportamiento era que cuando llegaba a la puerta de alguien nunca se paraba en frente de esta sino que se quedaba a un lado para no ver a los que estaban adentro; siempre llegaba de un lado y decía antes “as Salám alaikum”^{124[2]}.

Era muy tolerante pues era el más paciente con la gente maleducada y grosera cuando lo ofendían de palabra o acción, siempre respondía con una buena acción a la ofensa. Nunca tomó venganzas personales sólo lo hacía cuando eran los límites de Dios los transgredidos.

Su regla al tratar con la gente era la palabra de Dios: **“No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que con aquel con quien tenías una enemistad, se convertirá en tu amigo ferviente”**.^{125[3]}

Era de lo más paciente, tolerante y generoso. Un beduino llegó y lo jaló de su capa con fuerza, luego le dijo: “¡Dame de los bienes de Dios que tienes!” El Profeta se rió y le dio pues nunca rechazaba al que pedía.

La costumbre más odiosa para él era la mentira.

Le gustaba hacer las cosas empezando por la derecha, siempre que Dios le daba a elegir entre dos cosas el escogía lo mas sencillo siempre que no sea una falta.

Cuando se trataba del pecado era la persona que más se alejaba y le decía a sus discípulos: “den buenas nuevas y no atemoricen a la gente, faciliten y no dificulten”.

^{124[2]} La paz sea con vosotros.

^{125[3]} El Corán, (41:34).

Era muy humilde siempre se sentaba donde empezaba la gente a sentarse, aunque le tocase quedarse atrás. Siempre saludaba él primero. Cuando le venían visitas, gente libre, esclavos, esclavas o pobres se levantaba para solucionar su problema y les acompañaba por el camino. Si alguien lo tomaba de la mano sostenía el saludo hasta que el otro lo soltaba.

Visitaba a la gente enferma y asistía a los funerales de los musulmanes. Solía preocuparse por sus discípulos y oír su opinión hasta que cada uno de ellos pensaba que era el más querido por el Profeta.

Solía saludar a los niños y conversar con ellos; hacía bromas con ellos y cargaba a los más pequeños y los mimaba. Una vez estaba el mensajero de Dios besando a sus nietos Al Hasan y Al Husain y fue visto por un beduino que le preguntó sorprendido: “¿ustedes besan a sus niños?” El Profeta le respondió: “sí”. El beduino dijo: “nosotros, en cambio, nunca lo hacemos”. El Profeta le dijo entonces: “al que no es misericordioso no se le tendrá misericordia”. Solía decir: “sean misericordiosos con los de la tierra y El que esta en el cielo lo será con ustedes”.

Nunca golpeó a una mujer ni a un sirviente. Era la persona que más evitaba enojarse y la más rápida en complacerse. Era el más considerado con la gente, el más útil y benefactor.

Solía lavar los recipientes para que beba un gato y decía: “una mujer entró al infierno por un gato. Lo encerró sin darle de comer ni soltarlo para que cace los bichos del suelo”.

Mantén las relaciones familiares y aconsejaba a todos hacerlo. Trataba bien a su vecino y ordenaba el buen trato para con el vecino. Respondía a las invitaciones siempre que no incluyan algo ilícito, y aceptaba los regalos.

Ordenaba que se afilen bien los cuchillos y se ponga cómodo al animal a ser degollado, sin torturarlo. Mandaba ser clemente con las bestias y no cargarlas con más de sus posibilidades.

Dios atestiguó en el Sagrado Corán que Muhammad fue enviado como clemencia para los mundos. **“Y no te enviamos [¡Oh, Muhammad!] si no como misericordia para los mundos”**.^{126[4]} El Profeta mismo dijo: “por cierto que he sido mandado como clemencia y no como castigo”.

Era el mejor ejemplo en todo: hasta en su casa con su familia. Siempre fue tierno y clemente con ellos; los mimaba y bromeaba con ellos. Hizo carreras con su esposa y ella le ganó luego ella lo desafió a correr y el le ganó, luego le dijo “esta va por aquella”, otra vez, solía decir: “el mejor entre ustedes es el mejor con su familia y yo soy el mejor con mi familia”.

Le gustaba mucho usar perfume y cepillarse los dientes. Era tan humilde que el mismo se zurcía la ropa y remendaba su calzado.

^{126[4]} El Corán, (21:107).

Anas Ibn Malek dijo: “serví al mensajero de Dios por diez años; nunca dijo: ¡uf! Y nunca dijo por nada ¡por qué no lo hiciste así lo hubieras hecho así!”

El mensajero de Dios nunca fue grosero ni brusco era suave y majestuoso. Temía mucho a Dios y le pedía perdón más de setenta veces al día. Solía decir: “soy el que más conoce a Dios entre ustedes y soy el que más temor le tiene entre ustedes”. Y decía también: “si supieran lo que yo sé reirían poco y llorarían mucho”. Rara vez iba más allá de una sonrisa y cuando reía no lo hacía a carcajadas.

Su placer mas querido era el rezo se sentía complacido y reconfortado. A veces mandaba a Bilal llamar para el rezo diciendo: “¡confórtanos con el rezo Bilal!”

Era un hombre fuerte físicamente y de carácter valiente. Sus campañas militares así lo muestran; como vimos era un gran combatiente sin ser prepotente. Sus discípulos, cuando arreciaba el combate, se apoyaban y escudaban en él. Solía decir: “enseñen a sus hijos la natación, el lanzamiento de flechas y la equitación”. También decía: “el creyente fuerte es mejor y mas querido por Dios que el débil y en ambos hay bien.”

Nuestro deber para con él es creer en su mensaje y su deber para con nosotros fue explicarnos y comunicarnos la fe en Dios y eso mismo ha hecho: comunicó el mensaje y cumplió con la misión que se le encomendó. Aconsejó a su gente y combatió esforzadamente por la causa de Dios.

Adoró a Dios hasta que le llegó la certeza de la muerte.

Que la paz de Dios sea con el, con su familia y con sus discípulos todos.

Nuestro último ruego será la alabanza a Dios, Señor del universo. ¡Señor concédenos querer al Profeta y concédenos su intercesión el Día del Juicio!
